



IE  
UT  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

## ***EL BARRIO SIN LAS FÁBRICAS***

### ***La desindustrialización y sus efectos sobre la construcción de la identidad barrial en Santiago Surponiente (1930-2012)***

María Angélica Illanes Orellana

Tesis presentada al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano.

Profesor Guía: Macarena Ibarra

Comisión: Pedro Bannen, Felipe Link, Samuel Martland



La realización de esta tesis se debe en gran medida a la guía de Macarena Ibarra. Agradezco la rigurosidad de su trabajo, todas nuestras conversaciones, las correcciones recibidas y, en especial, su constante apoyo. También debo agradecer los valiosos aportes, de mis compañeros: Nicole Pumarino, Daniel Muñoz, Gerardo Mora, Josefina Araos y María Jesús Melo. A Andrea Ortega, por haberme presentado este increíble barrio. A todos los del taller, quienes sin su compañía hubiese sido mucho más duro y solitario este trabajo. A mi familia y a Rodrigo, por su infinita paciencia.

De forma especial, agradezco a todos los vecinos de Santiago Surponiente, quienes me abrieron las puertas de sus casas y permitieron que me adentrarme en sus historias.

**TABLA DE ABREVIACIONES**

<b>INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO DE UN EX BARRIO FABRIL</b>	<b>1.</b>
1. PREGUNTA, HIÓTESIS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	
2. METODOLOGÍA	
<b>I. MARCO CONTEXTUAL: DEL DESARROLLISMO A LA NEOLIBERALIZACIÓN</b>	<b>14.</b>
1. EL DESARROLLO INDUSTRIAL COMO BASE DEL PROYECTO DESARROLLISTA EN CHILE	
2. LA RESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y LA DESINDUSTRIALIZACIÓN DE LA CIUDAD DE SANTIAGO	
<b>II. MARCO TEÓRCIO: BARRIO, IDENTIDAD Y PATRIMONIO</b>	<b>21.</b>
1. DEFINIENDO AL BARRIO	
2. LA PATRIMONIALIZACIÓN DE BARRIOS	
<b>III. SANTIAGO SURPONIENTE ¿EL BARRIO DE LAS FÁBRICAS O LAS FÁBRICAS EN EL BARRIO?</b>	<b>31.</b>
1. LA CONFIGURACIÓN DEL BARRIO	
2. EL TRABAJO EN LA FÁBRICA	
3. LAS FÁBRICAS EN EL BARRIO	
4. EL BARRIO MÁS ALLÁ DE LAS FÁBRICAS	
<b>IV. CUANDO LAS FÁBRICAS CERRARON SUS PUERTAS</b>	<b>58.</b>
LOS PROCESOS DE DESINDUSTRIALIZACIÓN DEL BARRIO: CIERRE DE FÁBRICAS Y DESACTIVACIÓN DEL FFCC	
PERCEPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES ASOCIADAS A LA DESINDUSTRIALIZACIÓN ¿UN PROCESO INVISIBLE?	
NUEVOS VECINOS, EL OTRO GRAN CAMBIO DE SANTIAGO SURPONIENTE	
<b>V. PATRIMONIALIZACIÓN DE SANTIAGO SUR PONIETE</b>	<b>73.</b>
“PONER EN VALOR” MAS QUE “DEFENDER”	
EL PATRIMONIO DEL BARRIO, VALORES RECONOCIDOS Y POSIBILIDADES DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL	
IDENTIDAD Y PATRIMONIO, PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE SANTIAGO SURPONIENTE	
<b>VI. DESINDUSTRIALIZACIÓN, IDENTIDAD Y PATRIMONIO INDUSTRIAL : CONCLUSIONES</b>	<b>87.</b>
<b>VII. LISTADO DE IMÁGENES</b>	<b>93.</b>
<b>VIII. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>95.</b>
<b>IX. ANEXOS</b>	<b>102.</b>

## TABLA DE ABREVIACIONES

<i>CALS</i>	Cooperativa Agrícola Lechera del Sur
<i>Central de Leche/Central</i>	Fábrica de la Central de Leche Chile
<i>CNCR</i>	Consejo Nacional de Conservación y Restauración
<i>CMN</i>	Consejo de Monumentos Nacionales
<i>DOM</i>	Dirección de Obras Municipales
<i>EFE</i>	Empresa de Ferrocarriles del Estado
<i>FAMAE</i>	Fabrica y Maestranza del Ejército de Chile
<i>FMI</i>	Fondo Monetario Internacional
<i>FFCC</i>	Ferrocarriles
<i>ICH</i>	Inmueble de Conservación Histórica
<i>IMS</i>	Ilustre Municipalidad de Santiago
<i>MACHASA</i>	Manufacturera Chilena de Algodón Sociedad Anónima-Fabrica Yarur
<i>MSE</i>	Maestranza de Ferrocarriles San Eugenio
<i>MINVU</i>	Ministerio de Vivienda y Urbanismo
<i>MH</i>	Monumento Histórico
<i>UNESCO</i>	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
<i>SE</i>	Sector Especial
<i>SOPROLE</i>	Sociedad de Productores de Leche
<i>TICCHI</i>	Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial
<i>YARUR</i>	Textiles Yarur Sociedad Anónima
<i>ZCH</i>	Zona de Conservación Histórica
<i>ZT</i>	Zona Típica

## I. PREGUNTA, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los procesos de desindustrialización que afectaron a Santiago durante el último tercio del siglo XX tuvieron entre sus principales consecuencias territoriales el abandono de estructuras industriales de proporciones considerables en pleno centro de la ciudad y en el corazón de antiguos barrios fabriles. La presente tesis se enmarca en el estudio de la estos procesos, centrándose en la experiencia de los habitantes de los barrios que perdieron sus fábricas. Desde esta perspectiva se busca comprender estos procesos de cambios, contribuir a la medición de sus efectos, a la vez que observar el modo en que han afectado la identidad de estos barrios -cuando se puede hablar de ella-. En este plano, la tesis recoge las preguntas del patrimonio industrial, un campo muy amplio pero con poco desarrollo en Chile, y que cuyo centro es la reinterpretación de los centros industriales desactivados, lo que permite una comprensión más compleja de los territorios afectados por estos procesos.

Existen diversos estudios sobre los efectos territoriales y sociales generados por la desindustrialización en Chile y particularmente sobre la ciudad de Santiago -concentrados en su mayoría en el área Metropolitana de Santiago (Green y Soler, 2004) (Riffo, 2004), (Rojas, 2004)-. Pese a constituir valiosos aportes, hasta ahora los trabajos no han puesto suficiente atención sobre los territorios donde se concentraron estos procesos de desindustrialización: los barrios que acogieron a las antiguas industrias fordistas, ubicados mayoritariamente en lo que hoy constituye el anillo peri-central de la ciudad [Fig. 1].

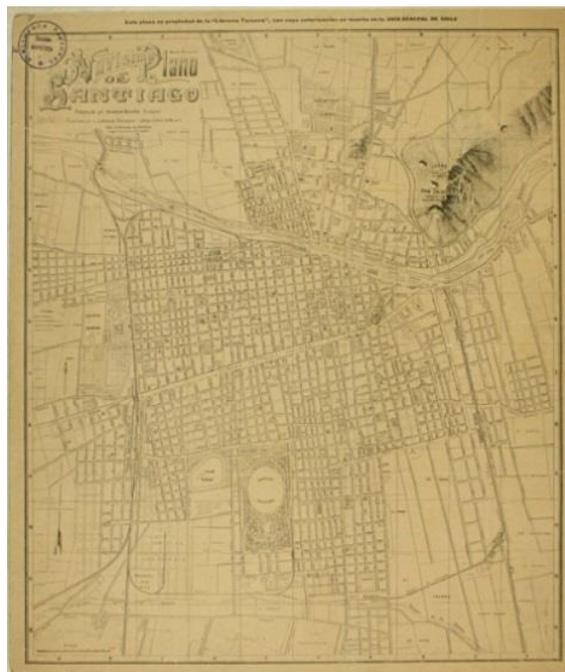


Fig. 1: Plano de Santiago 1910 se aprecia el trazado del FFCC de Circunvalación. Sobre desarrollo industrial asociado a este eje ferroviario revisar Pizzi, Valenzuela y Benavides (2011).  
Fuente: *Novísimo Plano de la Ciudad de Santiago* (1910)  
Archivo visual de Santiago

Por otro lado, los estudios que han tomado una perspectiva local identifican una serie de efectos sociales y territoriales negativos producto de estos procesos. Entre los primeros se encuentra el aumento del desempleo, la informalización de la economía y, en los casos de los grupos cesantes reabsorbidos, condiciones laborales precarias e inestables vinculadas generalmente al sector de servicios. Territorialmente, la desindustrialización se le vincula a distintos patrones de obsolescencia (Rojas, 2004): obsolescencia funcional, cuando las estructuras ya no cumplen las funciones para las que fueron diseñadas; y obsolescencia física, debido a un estado de abandono y consecuente deterioro [ver fig. 2]. El deterioro de grandes paños urbanos ocupados por las industrias inactivas, sumado a los efectos sociales anteriormente mencionados traería como consecuencia final el declinar general del barrio fabril, generando a su vez el abandono del barrio por parte de sus habitantes (Rojas, 2004) (Green y Soler, 2004). Dada las condiciones de centralidad de estos barrios, luego del proceso de obsolescencia y deterioro se generaría una presión del mercado inmobiliario sobre el lugar para transformar sus espacios y obtener mayor rentabilidad de sus activos –ubicación, conectividad, disponibilidad de terrenos; obsolescencia económica (Rojas, 2004) (Green y Soler, 2004).

El riesgo que se reconoce en estos estudios es que el proceso de desindustrialización suele ser abordado como un mero antecedente al cual se le asocian distintas formas de obsolescencia como corolario, sin profundizar en sus diversos aspectos ni en el modo en que éstos afectan al territorio y sus habitantes (Taller de Investigación Escuela de Arquitectura 2do semestre 2001/3), (Gaggero, 2009).



Fig. 2: Obsolescencia funcional y física Maestranza de FFCC San Bernardo, Cervecería Ebner y Textiles Bellavista Tomé. Fuente: [www.plataformaurbana.cl](http://www.plataformaurbana.cl) y [www.portalnet.cl](http://www.portalnet.cl)

Desde esta tesis se propone una comprensión de los procesos de desindustrialización a partir las fábricas y las relaciones que establecieron con los territorios donde se ubicaron, centrándose sobre la visión que sus habitantes tienen de dichos procesos. A partir de la experiencia y la memoria de los habitantes se suman nuevas dimensiones a este tipo de estudios permitiendo una aproximación desde una perspectiva local de estos procesos y que al mismo tiempo evita considerar a los antiguos barrios fabriles como vacíos dentro de la ciudad degradados por la obsolescencia.

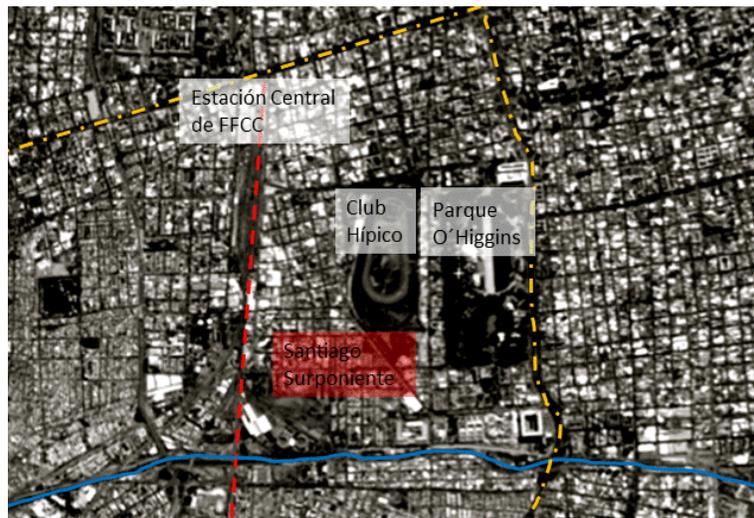
La investigación consiste en una monografía urbana que toma como caso de estudio al barrio Santiago Surponiente, considerado como un ejemplo representativo de los barrios industriales que

existieron dentro de la ciudad de Santiago. El barrio no es reconocido bajo un nombre en particular, se toma el nombre de “Santiago Surponiente” siguiendo otras investigaciones (Arriagada, 2011) y como una forma de mantener una nomenclatura neutra en referencia a su ubicación en la comuna de Santiago; el extremo sur poniente de la comuna, junto a sus límites con Estación Central y Pedro Aguirre Cerda [Fig. 3 y 4].

Fig. 3: Plano ubicación general del barrio, vértice Surponiente de la comuna de Santiago. Fuente: elaboración propia.



Fig. 4: Plano de ubicación general del barrio, en relación a otros elementos urbanos: en rojo eje central FFCC, en azul, Zanjón de la Aguada, en amarillo de norte a sur, Autopista Central, de oriente a poniente, Alameda. Fuente: elaboración propia



Santiago Surponiente se configuró desde principios del siglo XX partir de un modelo de urbanización y de expansión de la ciudad en el que los espacios productivos (fábricas, talleres, bodegas, vías férreas) estuvieron vinculados a conjuntos de vivienda, espacios públicos y al ferrocarril. De este modo, se formó un conjunto espacial unitario marcado por la vinculación de los espacios productivos con el mundo privado del hogar y el espacio público del barrio. Las industrias de Santiago Surponiente fueron, mientras permanecieron activas, un elemento constitutivo del barrio, determinando tanto su funcionalidad dentro de la ciudad, como su paisaje y vida cotidiana, volviéndose parte fundamental de la experiencia de sus habitantes y de ciertos rasgos identitarios del barrio que aún pueden ser reconocidos.

Su desindustrialización fue un proceso paulatino que inició con el cierre de la fábrica Central de Leche en 1960 y continuó con el cierre de YARUR-MACHASA en 1986 y la progresiva desactivación de la Maestranza San Eugenio que se ha prolongado sin constituir un cierre definitivo hasta hoy. Estos procesos no fueron exclusivos al barrio sino que se inscriben dentro de una crisis general de las industrias fordistas del país que se inició con la desacreditación del modelo desarrollista (fines de 1950) y que culminó en la reestructuración económica implementada en 1975.

A pesar de la evidente desindustrialización del barrio, los efectos socio-territoriales asociados a estos procesos no parecen haber tenido lugar en él. Más allá de las distintas evoluciones que han tenido las fábricas y el FFCC, lo relevante es que sus efectos se concentraron mayormente en los espacios productivos y no han alterado de manera significativa el resto del barrio. Junto al desarrollo de la ciudad, el barrio fue perdiendo su condición de periferia, ganando con ello centralidad y conectividad. Las antiguas chacras que antes separaban a los conjuntos de vivienda fueron urbanizadas, manteniendo el carácter residencial de baja altura. Hoy sus residentes en una proporción considerable son los mismos habitantes de los tiempos fabriles o sus familias, aun cuando han llegado nuevos habitantes al sector. En el interior, se puede observar una adecuada mantención por parte de los distintos conjuntos y espacios públicos que componen el barrio y la subsistencia de negocios tradicionales, lo cual sugiere una suerte de “congelamiento” que ha logrado coexistir junto a las transformaciones de la ciudad y su sociedad a través del tiempo. Así, mientras el rótulo “fabril” fue desapareciendo, el barrio ha permanecido.

Considerando la importancia que tuvo el desarrollo industrial de Santiago Surponiente y que su desindustrialización fue absoluta, sorprende no encontrar mayores indicios de los efectos socio-territoriales asociados a ésta fuera de los espacios que en estricto rigor fueron productivos. Esta permanencia del barrio a pesar de la obsolescencia de su dimensión productiva, hace de Santiago Surponiente un espacio particularmente relevante para el estudio de los procesos de desindustrialización. En este sentido, las preguntas deberán orientarse hacia la relación entre el barrio y la actividad productiva que le dio origen y cómo esta relación se fue transformando, a la forma que tuvieron los procesos de desindustrialización de manifestarse en el barrio y en cómo sus habitantes percibieron estos cambios en su vida cotidiana.

### **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

El escenario de cambios ocasionados por los procesos de desindustrialización pero poco estudiados para el caso de Santiago Surponiente, el reconocimiento de la presencia que aún tienen los antiguos espacios fabriles en el barrio y el supuesto de que estas fueron elementos centrales de la identidad del barrio, constituyen el contexto de esta investigación y que dan pie a la pregunta de investigación:

*¿De qué forma la imagen que los habitantes de Santiago Surponiente tienen sobre su barrio se ha modificado luego del retroceso de la actividad que lo configuró y marcó por mayor tiempo su desarrollo?*

La tesis examina las consecuencias que un fenómeno general como la desindustrialización ha tenido sobre una porción de la ciudad. Al mismo tiempo, busca comprender los ciclos del barrio, la forma en que éste se actualiza en el tiempo y cómo estos son vividos e interpretados por sus habitantes.

La investigación se sitúa además en el debate generado por iniciativas de carácter patrimonial que buscan poner en valor al barrio y lograr ciertos grados de protección, actualizando y re-significando con ello parte de su pasado. En este plano, la tesis pretende ser un aporte en la discusión sobre los valores que contiene el barrio y la forma de comprenderlo en su actualidad en vista de nuevas transformaciones que han tenido lugar en él. Actualmente, nuevos proyectos de reconversión postindustrial se materializan en él, tal es el caso de la llegada de un estudio de televisión a las antiguas dependencias de Yarur-MACHASA mientras que el futuro de otras dependencias industriales, como los terrenos donde operó la MSE sigue siendo incierto.

## **HIPÓTESIS**

Aun cuando los procesos de desindustrialización que se concentraron en el sector a partir de 1960 significaron una transformación de gran relevancia para el barrio, su identidad no se desarticula junto a la desaparición de su función productiva, sino que se reelabora en base a los restantes elementos materiales y socioculturales del barrio que han se han mantenido y que han obtenido nuevos valores para sus habitantes.

## **OBJETIVOS**

### Objetivo General

Comprender los procesos de desindustrialización y sus efectos socio-territoriales en relación a los cambios ocurridos en el barrio Santiago Surponiente y la forma en que sus habitantes se identifican y perciben este espacio.

### Objetivos Específicos:

1. Examinar a través de una reconstrucción histórica la configuración de Santiago Surponiente en cuanto a los elementos y funciones que le dieron origen a lógica de articulación interna y un determinado paisaje urbano.
2. Definir la influencia del desarrollo industrial en el barrio en términos de su identidad.
3. Caracterizar las etapas, intensidad y localización de la desindustrialización en el territorio considerando sus principales efectos sobre el mismo, en el marco general de la ciudad.
4. Determinar los alcances que los procesos de desindustrialización desde la perspectiva de sus habitantes, cómo ellos vivieron y recuerdan estos procesos.
5. Caracterizar las distintas acciones de patrimonialización para identificar en qué medida se busca recuperar o proteger una cierta imagen del barrio.

## MARCO TEMPORAL DEL ESTUDIO

El marco temporal del estudio se fija desde comienzos del siglo XX, momento en el cual comienza la formación de Santiago Surponiente asociada al desarrollo industrial y ferroviario, extendiéndose hasta nuestros días. En este marco se identifican tres procesos del barrio que marcan temporalmente el estudio: (i) El barrio fabril, determinado por la presencia de la Maestranza de Ferrocarriles San Eugenio (MSE), la Fábrica de la Central de Leche Chile (Central de Leche), la fábrica Textiles YARUR SA. (YARUR)<sup>1</sup> y Fábrica de Sacos; (ii) su desindustrialización, que se concentra principalmente entre las décadas de 1970 y 1990; (iii) y la actualidad del barrio, en la que destacan procesos de patrimonialización que han suscitado la reflexión tanto de sus habitantes como de actores externos sobre el pasado del barrio, su identidad, patrimonio y proyección hacia el futuro. Estos tres momentos se encuentran imbricados de un modo que no pueden ser disociados para la comprensión de la historia urbana del barrio.

## METODOLOGÍA

La tesis se realiza desde una metodología fundamentalmente cualitativa en la que se busca privilegiar la comprensión del problema de investigación desde propios actores y la manera en que ellos experimentan e interpretan los fenómenos. Desde ésta perspectiva se aplican distintas técnicas de historia oral, mapas mentales y trabajo de fuentes documentales. Se toma la estrategia de investigación de los estudios de caso, buscando privilegiar la interpretación crítica de los efectos que la desindustrialización tuvo en un barrio en específico antes que producir generalizaciones comparativas entre más casos. Esto no implica necesariamente que el caso de estudio no sea comprendido como parte de un todo mayor y que los hallazgos del estudio no puedan ser reaplicados (Yin, 2009), (Stake, 1998).

El estudio de Santiago Surponiente se basa en una lectura histórica del barrio: las fábricas presentes en Santiago Surponiente fueron sus principales articuladoras y marcaron fuertemente su identidad, por la funcionalidad que le dieron al barrio, por el paisaje que fueron configurando y las relaciones sociales que ahí se formaron. Esta premisa es puesta en tensión con el relato entregado por sus vecinos de su historia y la forma que tienen de definirlo.

A continuación se indican las operaciones metodológicas realizadas para cada uno de los objetivos específicos:

- Objetivo específico 1: en base a fuentes secundarias y trabajo de planos se realiza una reconstrucción de la historia del barrio que permite evaluar el rol que tuvieron las fábricas tanto en su configuración como en el desarrollo del barrio.
- Objetivo específico 2: La información obtenida en las entrevistas realizadas en el trabajo de campo se ocupa como contrapunto de la visión teórica y la información aportada por

---

<sup>1</sup> En 1982 pasó a ser Manufacturas Chilena de Algodón SA, fábrica Yarur (MACHASA).

las fuentes secundarias. De esta forma se logra comprender cómo el funcionamiento de las fábricas afectó la vida cotidiana del barrio y las distintas significaciones que surgieron de esa relación de los espacios productivos con el resto del barrio.

- Objetivo específico 3: se realiza una reconstrucción de los procesos que llevaron al cierre de YARUR y la Central de Leche y a la desactivación de la MSE, analizando sus causas y el modo en que se desplegaron estos procesos en cada una de estas industrias.
- Objetivo específico 4: se analiza la interpretación que los habitantes tienen de la desindustrialización del barrio, cómo evalúan sus efectos y la mirada que tienen hoy de su barrio.
- Objetivo específico 5: se revisan los distintos procesos de patrimonialización que actualmente se desarrollan en el barrio, analizando sus motivaciones o causas, las distintas visiones que se sostienen sobre el patrimonio del barrio y las acciones y proyectos que han surgido a partir de ello.

Los fundamentos metodológicos del trabajo de campo se encuentran en las técnicas de entrevistas y trabajo de mapas mentales. A través de ellas se busca acceder a los modos que los habitantes tienen de percibir el barrio –su historia, sus componentes, sus límites-, la construcción de un vínculo espacial-identitario y la interpretación que se tiene de los cambios ocurridos en él.

Los objetivos del trabajo de campo son tres:

- Contrastar la investigación realizada sobre la historia del barrio con las narraciones de los entrevistados, para complementar los temas trabajados y considerar nuevos puntos que hasta entonces hayan sido ignorados.
- Acceder a los relatos de los habitantes sobre su vida en el barrio, para poder comprender a través de sus narraciones cómo interpretan su experiencia en él, los cambios que han habido, los significados que se le atribuyen y la forma que tienen de identificarse a partir de estos con el barrio.
- Conocer la visión de los habitantes sobre el espacio del barrio; sus marcas, trayectos cotidianos, relaciones entre lugares y sus fronteras, para contrastar la definición espacial que se tiene hasta el momento del barrio.

Las técnicas utilizadas fueron dos: (i) *entrevista semiestructurada*, guiada a partir de una pauta que se adaptó según el tipo de entrevistado y su biografía [Fig. 5]. [Ver ANEXO 1]; y (ii) *mapas del barrio*, una adaptación de la técnica de los mapas mentales utilizadas por otras investigaciones sobre barrio o percepción espacial (De Alba 2004; Forray, Márquez, Sepúlveda 2010). En este caso se presenta al entrevistado un plano del barrio pidiéndole que demarque sus límites y principales hitos y luego se guía una conversación sobre éstos [Fig. 6].

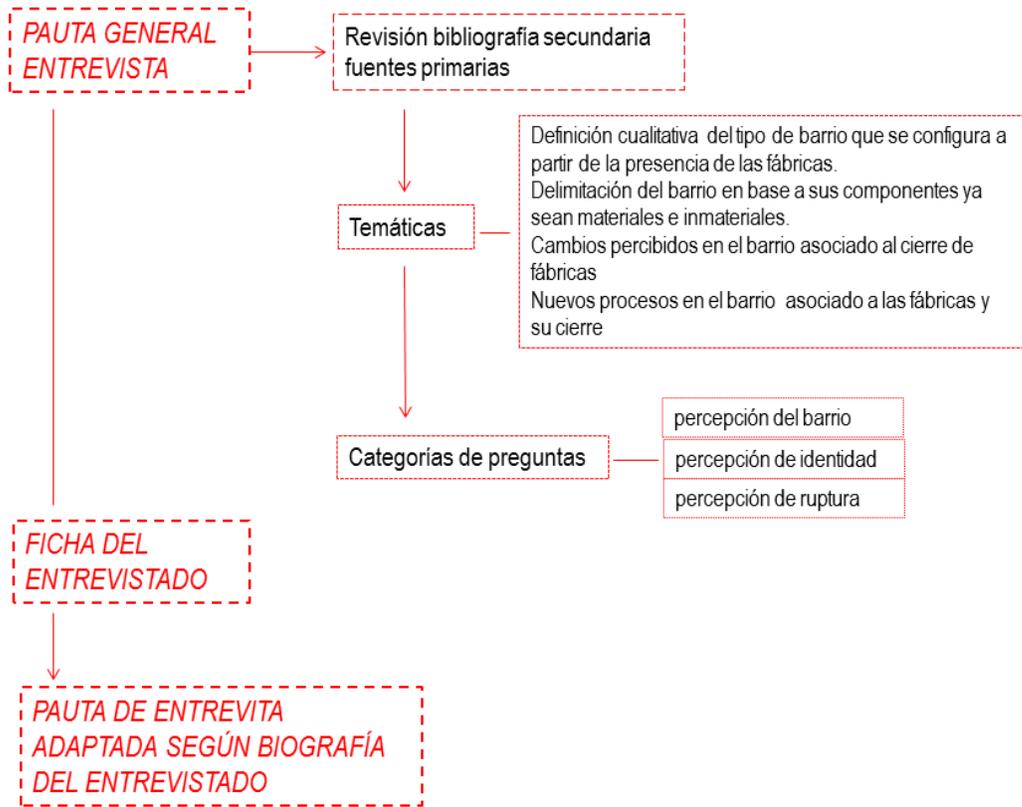


Fig. 5: Cuadro metodología para la elaboración de la pauta de entrevista adaptada a cada entrevistado.  
Fuente: elaboración propia.



Fig. 6: Plano entregado a los entrevistados para la elaboración de los “mapas del barrio”.  
Fuente: elaboración propia, imagen en [www.catalogoarquitectura.cl](http://www.catalogoarquitectura.cl)

La muestra fue extraída entre los vecinos que viven en el barrio desde el tiempo en que las fábricas aún funcionaban (entre de los años 1935-1970). La definición de esta muestra privilegia la profundidad del relato que pueden ofrecer aquellas personas que han vivido las distintas etapas del barrio, considerándolos como testigos privilegiados de sus transformaciones e informantes fundamentales para la investigación. Identificado el universo del trabajo de campo, la muestra se delimita en base a la ocupación que tuvieron los entrevistados, distinguiendo entre los trabajos fabriles/ferroviarios localizados en el barrio (grupo 1) y trabajos de carácter no industrial localizados en otros sectores de la ciudad (grupo 2) [ver tablas 1 y 2] Teniendo en cuenta la localización de las fábricas y la Maestranza San Eugenio, se buscó obtener al menos un caso de los dos primeros tipos de entrevistados de distintos sectores del barrio [ver fig. 7], así como de mantener un equilibrio de sexo y ocupación fabril-no fabril de los entrevistados. La muestra presenta un sesgo etario que se debe tener presente en el análisis de los relatos, en el sentido de que estos no sólo responderán a la experiencia personal de cada entrevistado sino también a un tema generacional. Los nombres de los entrevistados han sido modificados y la referencia a su lugar de residencia sólo se hace en términos generales.

Tras realizar cinco entrevistas del primer grupo y cuatro del segundo, se consideró haber llegado a un punto de saturación, en el que no surgiendo nuevos aspectos sobre los temas tratados por la pauta de entrevistas.

El análisis de las entrevista se realiza de forma transversal a través de una codificación abierta desde donde surgieron una serie de categorías que permitieron estructurar los capítulos IV y V de la tesis. Del mismo modo, los “mapas del barrio” fueron revisados en forma conjunta, permitiendo identificar las distintas formas que los habitantes de Santiago Surponiente tienen de definir su barrio, presentadas en el capítulo IV.

<b>NOMBRE DEL ENTREVISTADO*</b>	<b>TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL BARRIO Y LUGAR DE RESIDENCIA</b>	<b>VINCULACION CON LAS FABRICAS DEL BARRIO O FFCC</b>	<b>PARTICIPACION EN ASOCIACIONES DEL BARRIO</b>
<b>Luz, vecina Población Yarur, 74 años.</b>	Lleva 57 años viviendo en el barrio. Llegó a los quince años de Chimbarongo, VI región. Se cambió tres veces de casa, todas dentro de la población Yarur.	Desde 1955 hasta el cierre de la fábrica (1986) trabajó como obrera de la fábrica Yarur, "sección conos".	Miembro del comité de vecinos "Juan León", población Yarur.
<b>Valentina, vecina población Yarur, 74 años.</b>	64 años viviendo en el barrio. Primero en la casa de sus padres, quienes fueron de los primeros beneficiarios cuando se construyó la población Yarur, luego en su propio departamento después de casarse dentro de la misma población.	Desde el año 1954 hasta 1982 fue obrera de la fábrica Yarur, "sección telares". En 1982 fue promovida a empleada, trabajó hasta el cierre. Su padre, hermana y marido también trabajaron en la fábrica.	Presidenta del comité "Juan León", que lleva el nombre de su marido (fallecido hace once años). Su padre también tuvo una alta participación en el barrio organizando el equipo de fútbol y celebraciones de la población.
<b>María, vecina Colectivos Hermanos Carrera, 83 años.</b>	63 años viviendo en el barrio. Antes de eso vivió con sus abuelos en Franklin, en la población que FAMAE tenía ahí para sus trabajadores. Luego de la muerte de ellos se vino a los Colectivos donde cambió cuatro veces de departamento, siempre dentro del conjunto, según su familia fue variando y también por ser arrendataria. Finalmente compró un departamento en los Colectivos.	Trabajó durante tres años como "armera-artificera" en FAMAE. Su marido, ya fallecido, fue obrero de la Maestranza San Eugenio, especializado en la reparación de frenos.	Desde su llegada a los colectivos hasta principios del 2000 fue miembro del Centro de Madres que agrupaba a mujeres de los Colectivos y vecinas más cercanas.
<b>Sergio, vecino Nueva San Eugenio, 84 años</b>	63 años en el barrio. Primero vivió en Quinta Normal y se trasladó al barrio en la década de 1940 para vivir cerca de la familia de su señora (fallecida).	Soldador y eléctrico en la Maestranza San Bernardo. Todos los días tomaba en MSE el "tren obrero" especial para los trabajadores ferroviarios que los transportaba a lo largo de la línea entre E. Central y MSB. Líder Sindical y representante de los obreros ferroviarios en la CUT.	No
<b>Victor, vecino población Balmaceda, 80 años.</b>	80 años en el barrio. Nació en la calle Siria, desde entonces se movió por distintas partes del barrio, hasta comprar su casa en la Población Balmaceda en la década de 1970.	Comenzó como soldador en MSE y luego hizo la carrera de fogonero hasta llegar maquinista, siempre en la segunda zona de FFCC (Stgo-Talca).	No

Tabla 1: Grupo 1 entrevistados; hombres y mujeres (se procura que sea un número más o menos equilibrado entre hombres y mujeres) que hayan trabajado en las fábricas y habitado en los conjuntos asociados a ellas Fuente: elaboración propia.

<b>NOMBRE DEL ENTREVISTADO*</b>	<b>TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL BARRIO Y LUGAR DE RESIDENCIA</b>	<b>TRABAJO Y VINCULACION CON LAS FABRICAS DEL BARRIO O FFCC</b>	<b>PARTICIPACION EN ASOCIACIONES, GURPOS, COMITE, ETC . DEL BARRIO</b>
<i>Juana, vecina población Balmaceda, 74 años.</i>	70 años en el barrio. A los 4 años llega desde Yungay, VII región. Desde entonces ha vivido en la misma casa que compró luego de fallecer su padre.	Tuvo trabajos vinculados al S.S.S . Nadie de su familia trabajó en las fábricas del sector o en FFCC.	Participa en el comité de vecinos de la población , organizando celebraciones para los niños (navidades principalmente).
<i>Gabriela, vecina Nueva San Eugenio, 65 años.</i>	57 años en el barrio. A los 9 años llega de Curacavi a estudiar a Stgo. Estuvo en el internado y con unos tíos que vivían en la población. 10 años después su madre compra la casa donde Gabriela continúa viviendo.	Dueña de casa, nadie de su familia trabajó en las fábricas del barrio. Su marido hizo su práctica en EFE pero después se fue a trabajar a Mademsa.	Parte de los vecinos que se oponen a la declaratoria de ZT del barrio "San Eugenio"
<i>Carlos, vecino calle Pizarro, 84 años.</i>	84 años en el barrio. Se presenta como "nacido y criado en el barrio" se cambió tres veces de casa, siempre dentro del barrio y nunca en una de sus poblaciones.	Periodista proveniente de una familia de carabineros. Tiene múltiples amigos y conocidos obreros y ferroviarios.	Fue presidente de la Junta de Vecinos N 2, del equipo de fútbol local Nacional Santiago (1943) y actualmente es parte de la ONG <i>por la puesta en valor del barrio San Eugenio</i> formada por vecinos del barrio.
<i>Humberto, vecino Pedro Montt, 70 años estimados *no quiso decir su edad.</i>	70 años en el barrio. También se define como "nacido y criado en el barrio" , viviendo siempre en la Población Pedro Montt, al igual que todos sus hermanos,	Se dedica a la construcción. Su padre trabajó en los Laboratorios de la Central de Leche, gracias a eso tuvieron su casa en la calle Fucsia en la población tras su cierre pasó a S.S.S.	Junto a otros vecinos de la Población, todos hombres, formaron el <i>Club de Tobi</i> que junto con cumplir con funciones recreativas opera como una asociación de ayuda mutua

Tabla 2: Grupo 2 entrevistados; habitantes dedicados a otros trabajos pero que han sido testigos de la etapa fabril del barrio. Fuente: elaboración propia.

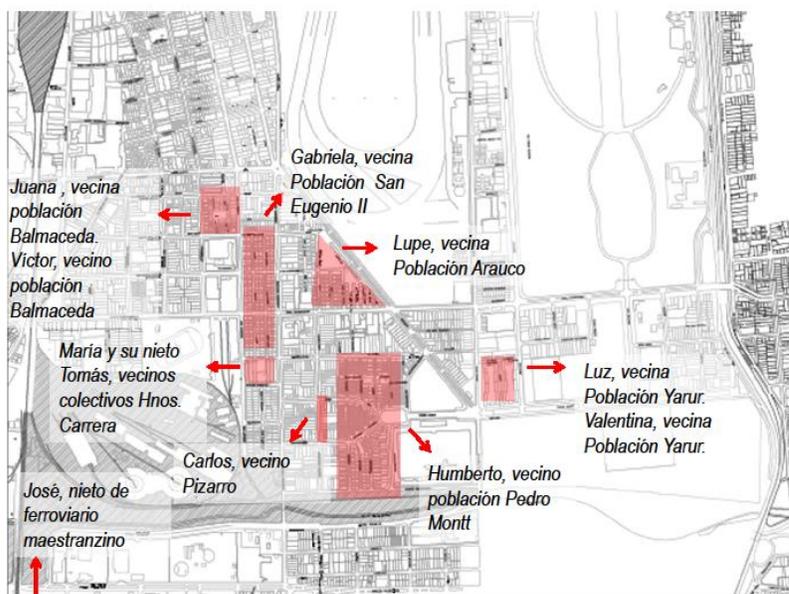


Fig. 7: Resumen trabajo de Campo. Fuente: elaboración propia

La investigación se basó en dos grupos más de entrevistados. El primero de estos lo conforman personas que no cumplen con los criterios de la muestra pero que estuvieron presentes en las entrevistas (Tomás) e informantes a los que se recurrió para a precisar ciertos aspectos de la investigación (grupo 3). El segundo lo componen los principales actores identificados en los procesos de patrimonialización que actualmente se desarrollan en el barrio (grupo 4) a los cuales se les aplicó distintas entrevistas [ver Anexo 2, 3 y 4].

En el caso del grupo 4, “actores”, el análisis se realiza de forma individual para cada entrevista. Lo que se busca destacar es la visión particular que cada sector involucrado en el proceso de patrimonialización de Santiago Surponiente tiene del patrimonio del barrio, independiente de que luego se identifiquen puntos en común.

<i>NOMBRE ENTREVISTADO*</i>	<i>DESCRIPCION</i>
<i>Tomas, nieto de María, vecinos Colectivos Hermanos Carrera</i>	A través de Tomás se llegó a tener contacto con María. Estuvo presente en la entrevista que se le hizo a su abuela, complementando el relato entregado por ella. Ha vivido toda su vida en el barrio. Colaborador en las rutas patrimoniales organizadas por la ONG para la promoción de la declaratoria de ZT.
<i>Lupe, 73 años, vecina población Arauco</i>	Amiga de Gabriela, estuvo presente durante la entrevista, aportando comentarios que complementaban el relato de Gabriela y también de entregado por Humberto, vecino de la población Pedro Montt. 73 años en el barrio.
<i>José, nieto de ferroviario maestrancino, población Fraternal Ferroviaria (comuna de PAC, externo al barrio)</i>	José, aunque nunca vivió en el barrio sino en la población Fraternal Ferroviaria, fue el primer entrevistado de la tesis, lo que sirvió para hacer un control de la pauta y afinar algunos puntos. El relato entregado por José del trabajo de su abuelo en la MSE complementa el relato de los Víctor y Sergio.
<i>Adriana Torres, señora de Amador Yarur (externa al barrio)</i>	Esta es la única entrevistada que conserva su nombre real en la tesis debido a que se recurrió a ella para resolver dudas específicas sobre el cierre de la fábrica Yarur-Machasa.
<i>ACTORES</i>	<i>DESCRIPCION</i>
<i>Area Urbana, Municipio de Santiago</i>	Departamento del municipio a cargo de la modificación del PRC para generar la zonificación especial para el sector Club Hípico-Parque O’Higgins, en la que se otorgó las categorías de ZCH, MH y SE al barrio.
<i>Colectivo Rescata</i>	Colectivo conformado por profesionales de distintas disciplinas. Apoyan a los vecinos en su proceso de declaración de ZT y en la gestión del patrimonio.
<i>ONG “por la puesta en valor del barrio San Eugenio”</i>	Agrupación conformada por vecinos del barrio quienes buscan poner el valor el patrimonio del barrio y conseguir la declaración de ZT

Tabla 3: Cuadro resumen Grupo 3 y 4 entrevistados. Fuente: elaboración propia.

De acuerdo a la temática y metodología planteada, la tesis se estructura en seis capítulos. El primer capítulo, *Del Desarrollismo a la Neoliberalización* sitúa al lector en el marco contextual en el que se enmarca la investigación. El segundo capítulo, *Barrio Identidad y Patrimonio*, desarrolla un análisis de estos tres conceptos claves en el estudio de la tesis. Los capítulos III, IV y V se presenta el análisis de los resultados al mismo tiempo que se van desarrollando algunas conclusiones sobre éstos. De esta forma, el tercer capítulo, *Santiago Surponiente ¿El barrio de las fábricas o las fábricas en el barrio?* se centra en los relatos de los entrevistados para analizar la

relación que tuvieron las fábricas con el barrio y hacer una reconstrucción del barrio en sus tiempos fabriles. El cuarto capítulo, *Cuando las fábricas cerraron sus puertas*, se revisan los procesos de desindustrialización que llevaron al cierre de las tres principales industrias del barrio, analizando la forma en que estos fueron percibidos por habitantes y su visión de cambio del barrio a partir de ellos. El quinto capítulo, *Patrimonialización de Santiago Surponiente*, estudia procesos de patrimonialización que actualmente se desarrollan en el sector, planteándolos como signo de la relaboración de la identidad del barrio en un nuevo período postindustrial. Por último, a modo de conclusión el capítulo *Desindustrialización, Barrio y Patrimonio* presenta en síntesis las principales conclusiones de este estudio.

## I. DEL DESARROLLISMO A LA NEOLIBERALIZACIÓN Y DESINDUSTRIALIZACIÓN FORDISTA.

Considerando que los barrios son realidades que se insertan en un contexto mayor es necesario hacer una revisión de fenómenos generales que afectaron al país y a la ciudad de Santiago para una mejor comprensión de las transformaciones de Santiago Surponiente. La atención se centra en los fenómenos más significativos para el barrio dado su carácter industrial: la crisis del *modelo desarrollista*, la *reestructuración económica* y los procesos de desindustrialización. Santiago Surponiente surgió en el contexto de la adopción del desarrollismo, base para la formación y el funcionamiento de las industrias más representativas del barrio. Del mismo modo, en la crisis del modelo se pueden encontrar los principios que condujeron a la desactivación de las fábricas.

### 1. EL DESARROLLO INDUSTRIAL COMO BASE DEL PROYECTO DESARROLLISTA

En el contexto post crisis de 1929 y luego del mundo de postguerra el *desarrollismo*, tanto como teoría económica como paradigma modernizador de la sociedad, fue adoptado por distintos países latinoamericanos incluyendo a Chile (Almandoz, 2008: 66). Más allá de las variantes específicas de cada país, el desarrollismo se basó en el “Modelo de Desarrollo hacia Dentro”, en la “Industrialización por sustitución de importaciones” (ISI) y en el modelo productivo Fordista [ver Fig. 8 y 9] para reducir la brecha existente entre los países “desarrollados” y “subdesarrollados”, alcanzar mayores niveles de crecimiento y lograr una mayor autonomía de las economías nacionales y reducir la vulnerabilidad frente al mercado externo. El desarrollismo comprendía un ideal modernizador que iba más allá de lo económico, abarcando distintos aspectos de la sociedad, en el cual el Estado debía adquirir un papel protagónico como principal guía del proceso, en miras a nuevos modelos de Estado de Bienestar o Benefactor.



Fig. 8: Fordismo: modelo de producción en cadena inaugurado por la fábrica de automóviles Ford (1908). F  
Fábrica Ford en River Rouge (1915) Fuente: <http://www1.assumption.edu/users/McClymer/his261/>



Fig. 9: Reproducción del modelo se dio en distintas industrias, la imagen da cuenta de su adopción en la industria textil chilena, caracterizada por contar con un alto número de trabajadoras mujeres. Fuente: Archivo Fotográfico Chilectra y <http://es.paperblog.com/el-fordismo-la-produccion-en-cadena-y-la-cultura-de-masas-439254/>

El concepto de industrialización puede ser entendido como el proceso en el cual interactúan los distintos factores productivos y el mercado (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010: 39). No basta con la mera producción de bienes secundarios para hablar de desarrollo industrial, se requiere la interrelación entre productores de bienes con características similares de desarrollo tecnológico, instrumentos financieros y organización del trabajo. Así mismo, para poder hablar de un sector industrial es necesario la sinergia entre las distintas ramas industriales existentes (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010: 39). En Chile, basado hasta entonces en la exportación de productos primarios (en especial mineros y agropecuarios), la adopción del ISI implicó la exigencia de un profundo cambio de su estructura económica-productiva. Fijado el objetivo de consolidar el desarrollo industrial en el país, se incentivaron las manufacturas, -con créditos y divisas especiales- y se realizó una amplia inversión en obras públicas que favorecieran procesos productivos (Meller, 1996: 50-51) estimulando a su vez la generación de un mercado interno para los nuevos “productos nacionales”. La Corporación al Fomento de la Producción, creada en 1939, es de los ejemplos más ilustrativos de los esfuerzos realizados por el estado para potenciar el desarrollo industrial del país, al mismo tiempo que descentralizar dicho desarrollo<sup>2</sup>. A pesar de esta intención descentralizadora, la mayor parte de las fábricas que se formaron durante el período desarrollista se localizaron en la ciudad de Santiago, secundado por Valparaíso (Arenas, 2009) (Deshazo, 2007). El incentivo a la industrialización fue paulatinamente teniendo sus repercusiones sobre la imagen de las principales ciudades donde se concentró el nuevo desarrollo industrial, las cuales abandonaban un cariz más propio del siglo XIX e incluso de la época colonial para ajustarse a una estética propia del ideal modernizador del siglo XX. Asimismo, ciertos productos comienzan a masificarse y a transformar la vida doméstica [ver Fig. 10 y 11]

<sup>2</sup> A través de la CORFO se generó una estructura productiva básica para la industrialización del país principalmente a través del desarrollo de la industria energética y metalúrgica. La localización de las principales empresas estatales que lideraron este proceso dan cuenta no sólo de decisiones estratégicas sino también de una intención descentralizadora. No obstante, las ventajas comparativas con las que contó Santiago y en segundo término Valparaíso –gran concentración de mano de obra y conectividad con los principales mercados- hicieron que los esfuerzos descentralizadores no tuvieran mayores impactos.



Arriba, Fig. 10: campaña para el consumo de productos chilenos bienes de consumo. Fuente: archivo Fotográfico Chiletra. Abajo, Fig 11: avances en transporte público y electrificación de la ciudad van cambiando la imagen de Santiago a comienzos del siglo XX. Fuente: archivo Fotográfico Chiletra

En el caso de Santiago, la mayor parte de estas nuevas industrias se localizaron en torno a lo que se conoció como el Ferrocarril de Circunvalación de Santiago (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010). De este modo se consolidaron una serie de barrios de carácter fabril en lo que hoy compone el anillo pericentral de la ciudad [ver Fig. 12]. En Santiago Surponiente, las fábricas Central de Leche y Yarur, fueron dignos exponentes del paradigma desarrollista. La Central de Leche, que sin ser estatal mantuvo siempre un carácter semipúblico, fue el centro desde el cual el Estado impulsó el desarrollo y la modernización de una industria lechera nacional y aplicó de forma efectiva políticas de salud pública mediante la regulación de la producción y distribución de productos lácteos pasteurizados y el fomento de su consumo, sobre todo en sectores poblacionales más vulnerables (Carmona, 2008: 178), en un momento en que la alta mortalidad asociada a la desnutrición y enfermedades como la tuberculosis eran de las principales problemáticas en materia de salud pública (Carmona, 2008). Por su parte, Yarur SA, fue una de las tantas industrias formadas por grupos de inmigrantes que llegaron a Chile durante la primera mitad del siglo XX y que gracias al apoyo estatal lograron consolidar tanto una producción como un mercado de consumo interno, llegando a convertirse en la fábrica textil más grande del país y uno de los principales íconos de la ISI.

Fig. 12: Trama del FFCC de circunvalación (líneas continuas) y tranvía (líneas discontinuas) Fuente: Plano elaborado por Tomás Errázuriz; Errázuriz (2010)



A pesar del crecimiento logrado por la industria sustitutiva en el país, para mediados de los cincuenta el modelo comenzó a mostrar sus desajustes (Almandoz 2008) (Salazar, 1982). La frágil industrialización latinoamericana presentó una serie de problemas que frustraron su emulación a la *revolución industrial* europea. El desarrollo industrial secundó la urbanización de los países latinoamericanos en vez de impulsarla y sus efectos dinamizadores no se hicieron extensivos sobre el sistema económico y la transición demográfica (Almandoz, 2008: 66). A ello se le sumó la débil integración económica regional, la estrechez de los mercados nacionales y la desventaja de la mayoría de las manufacturas latinoamericanas para competir en circuitos internacionales, quedando truncado de este modo un desarrollo industrial efectivo (Almandoz, 2008: 67). Finalmente, el modelo terminó por resquebrajarse producto de los ciclos inflacionarios que desde la década de 1950 afectaron progresivamente a la región (Almandoz, 2008: 68).

El desarrollismo en Chile a fines de los sesenta se encontraba agotado e invalidado dentro del clima político, académico y social (Almandoz, 2008: 69) (Salazar, 1982: 35). La llegada al gobierno de una nueva coalición de izquierdas, la Unidad Popular, fue el fin de la preponderancia del pensamiento desarrollista en Chile al intentar llevar a cabo por primera vez un cambio efectivo en el orden de la estructura de propiedad del capital, sin quitarle importancia al desarrollo industrial para el país y reforzando el rol del Estado. Sin embargo, las principales medidas expropiatorias y estatizadoras exacerbaban la crisis general del país y la polarización de la sociedad chilena (Salazar, 1982: 47). En medio de un convulsionado clima político, social y económico el golpe de Estado de 1973 no sólo significó el abrupto fin de la Unidad Popular sino también el de un proyecto de Estado y país que se extendió por casi cincuenta años y que había permitido la formación de barrios y modos de vida como los que se encontraron en Santiago Surponiente.

## 2. LA RESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y LA DESINDUSTRIALIZACIÓN EN LA CIUDAD DE SANTIAGO

Basándose en la teoría neoliberal de la Escuela de Chicago (economía) y en nuevas entidades como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, la Dictadura levantó un nuevo paradigma modernizador opuesto a los postulados y resultados de las políticas y el aparato institucional y productivo del período desarrollista (De Mattos, 2000: 512) (De Mattos, 1992), (Meller, 1996: 61). Siguiendo el nuevo principio de *subsidiaridad* el Estado fue reducido tanto en su tamaño como en sus funciones, a través de un intensivo programa de desburocratización, reducción del aparato público y políticas de privatización y concesionamientos. La restructuración también significó una mayor apertura al mercado externo; barreras arancelarias fueron eliminadas trayendo un aumento significativo de las exportaciones, capital extranjero y la transnacionalización de la producción, favorecida por la aparición de nuevas tecnologías. (De Mattos, 2004 y otros). De este modo, el Estado perdió las funciones de promotor del desarrollo económico y benefactor en términos sociales (De Mattos, 2004 y otros), así como de un marcado nacionalismo económico Chile giró hacia la lógica de las redes globales (De Mattos, 2004: 23).

Este inédito giro hacia la ideología neoliberal fue posible gracias a que en el país todos los poderes del Estado quedaron subordinados al Estado bajo el control militar, los derechos suspendidos y los principales sectores opositores –desde partidos políticos hasta gremios, obreros y pobladores– desarticulados. Una contrarrevolución cuyo éxito radicó precisamente en no encontrar ninguna oposición efectiva gracias a la dura represión que ejerció contra cualquier expresión de esta<sup>3</sup> (Moulian, 1997). El giro hacia la derecha y la adopción de la ideología neoliberal no fue exclusivo a Chile, sino que posteriormente caracterizó el devenir de la mayoría de los Estados latinoamericanos desde fines de los setenta (Almandoz, 2008) (Ramírez, 2006).

Para comprender los procesos de desindustrialización de Santiago Surponiente es necesario tener en cuenta las implicancias de estas transformaciones para el desarrollo industrial del país. La restructuración generó una “nueva arquitectura productiva” que puede ser sintetizada como “la descomposición de las grandes empresas creadas verticalmente, la externalización creciente de las actividades consideradas como no estratégicas y la multiplicación de las fábricas de unidades semiautónomas” (Veltz 2000: 178 en De Mattos 2004: 20). Dentro de esta nueva lógica productiva las industrias del período desarrollista resultaron ser demasiado rígidas para las nuevas lógicas de una economía globalizada y flexible que exigía nuevas formas de reacción – en cuanto a precio, calidad, variedad, innovación– frente a las variaciones constantes del mercado (Riffo, 2004:168) (Piñero, 2004:11), lo que ocasionó el quiebre de la mayoría de ellas.

Luego de un declive inicial el sector industrial logró una recuperación en base a estrategias de competitividad: flexibilidad, formación de nuevos conglomerados e internacionalización de la producción. Sin embargo se trató de una recuperación sólo en cuanto a su aporte al Producto

---

<sup>3</sup> Principalmente a través de detenciones, torturas, ejecuciones y desapariciones, que dan cuenta de la capacidad del Estado de ejercer un poder sin limitaciones sobre los ciudadanos. Ver Moulian (1997).

Interno Bruto (PIB) y no a su capacidad de generación de empleos. Dentro de las principales estrategias para aumentar la competitividad de las empresas estuvo reducir el empleo de mano de obra, así como flexibilizar los contratos de trabajo, apoyándose en la incorporación de tecnología y en la transnacionalización de los procesos productivos. Mientras que la flexibilización laboral se tradujo en subcontrataciones, trabajos por hora, trabajos temporales y una reducción general de los salarios de operarios con menor capacitación (Riffo, 2004: 179).

La pregunta acerca del rol de las fábricas en la experiencia de los habitantes del barrio debe inscribirse en los efectos que la restructuración tuvo sobre las relaciones laborales, materializándose específicamente en la sanción al Código del Trabajo de 1979. Bajo argumentos de racionalización y eficiencia la legislación laboral chilena fue flexibilizada, teniendo que ver esta reforma también con profundos motivos políticos que apuntaron desarmar la estructura sindical y la base política que representaba el mundo obrero [ver Figs. 13]. La reactivación económica bajo el nuevo paradigma generó una “nueva clase trabajadora” y no la reconstitución de la clase obrera anterior a los setenta (Díaz, 1991: 5). La flexibilización de las leyes laborales implicó en muchos casos una precarización de los empleos ocasionando un aumento de la economía informal (De Mattos, 2005) (Ramírez, 2006). Sin embargo, para mediados de 1980 las tasas de desempleo comenzaron a ser reabsorbidas por una nueva expansión económica, bajo nuevas lógicas del mercado laboral y en una economía terciarizada (Ramírez, 2006) (De Mattos, 2004) (Riffo, 2004).



Fig. 13: Trabajadores marchando en apoyo al gobierno de la UP en 1971. Fuente: Trabajadores al Poder, el Chile de los Cordones Industriales <http://socavandoelsistema.blogspot.com/2011/12/los-cordones-industriales-la.html>

El nuevo mercado laboral se caracterizó por ser menos rígido que el anterior lo cual implicó una modificación de la relación de las personas con su trabajo. El tener más de un empleo y los cambios reiterativos de trabajo a lo largo de la vida laboral se hizo cada vez más común, desapareciendo la figura del trabajador que se empleaba en una sola empresa y “hacía carrera” al interior de ésta. Esto debilitó profundamente muchas de las identidades originadas en el trabajo que se podía reconocer en un sinfín de gremios, sindicatos y otro tipo de asociaciones, ya fuera por la desarticulación del área industrial asociada –como el caso de los trabajadores textiles- o bien, por la flexibilización misma del trabajo, que dificultaba la formación de vínculos y la identificación con el lugar de trabajo y el resto de los trabajadores.

En base a la recuperación que en términos generales tuvo el sector industrial, se puede considerar que la desindustrialización se dio sólo en términos relativos, afectando exclusivamente a las industrias que permanecieron en el modelo fordista. Desde una perspectiva macro, el reajuste económico fue una reorganización del sector industrial bajo la lógica de *flexibilización* del nuevo paradigma modernizador, lo cual no implicó ni su desaparición ni una reducción significativa de su participación en la economía. Se generó un sector industrial más pequeño en cuanto a su número y capacidad de generación de empleo, pero con mayores capacidades competitivas, el cual optó por nuevos espacios de localización en base a conglomerados o en la nueva periferia urbana, generando centralidades distintas al anillo pericentral de Santiago (De Mattos, 2000). Esta relativa desindustrialización tampoco produjo la pérdida para la ciudad de Santiago de su puesto consagrado durante el período desarrollista como “primera ciudad” del país sino que se vio reforzado gracias a las condiciones de *atractividad* con las que cuenta para la localización de nodos de redes globales (De Mattos, 2004: 22).

A pesar de que en términos generales la industria logró recuperarse, en aquellos barrios donde se ubicaron las antiguas industrias fordistas la desindustrialización no fue un fenómeno relativo, sino que implicó profundos cambios que afectaron desde su funcionalidad y paisaje urbano hasta las formas de vida de sus habitantes. Presentado así el contexto general donde se enmarcan las principales transformaciones de Santiago Surponiente, se procede a revisar el marco teórico que permite abordar el estudio de estos cambios desde una perspectiva local y desde las voces de quienes fueron sus principales protagonistas.

## 1. DEFINIENDO EL BARRIO

A pesar de ser un espacio de intervención recurrente de políticas públicas y en un tópico común de estudio, el *barrio* se ha mantenido como un concepto vago, del cual no han surgido definiciones precisas y re-aplicables para otros estudios o intervenciones (Tapia, 2013). Esta ambigüedad del concepto se debe principalmente a que, aun siendo el barrio una porción concreta dentro de la ciudad, son múltiples las variables por las cuales se le puede distinguir (Galster, 2001).

George Galster define al barrio como “un conjunto de atributos espaciales asociados a grupos de residencia, a veces en conjunto a otros usos de suelo”<sup>4</sup> (Galster, 2001: 2112). Estos atributos pueden ser: tipología, infraestructura, características demográficas, socioeconómicas, medioambientales, presencia de servicios públicos, condiciones de conectividad y accesibilidad, organización política, características socio-interactivas (capital social, redes locales, asociatividades, etc.), características identitarias (sentido de identificación, pertenencia, etc.) (Galster, 2001: 2112), y la lista podría seguir extendiéndose. Lo que permite enlazar a esta multiplicidad de atributos para la conformación del conjunto del barrio es su dimensión espacial. Sin embargo, esto no es garantía de una mayor coherencia para la definición de lo barrial, el problema radica en que los atributos no varían de la misma manera a lo largo de la misma escala geográfica, lo que impide que estos puedan ser demarcados en conjunto de una forma congruente (Galster, 2001: 2113). Al mismo tiempo, si bien todos los atributos anteriormente mencionados se presentan en todos los barrios, su forma de relacionarse y jerarquizarse varía significativamente a través de cada uno de ellos (Galster, 2001: 2113), lo que hace casi imposible plantear un criterio único para la distinción y análisis de los barrios.

Las dos consideraciones anteriores llevan a Galster a plantear que, la manera en que se reconoce un barrio y se establecen sus límites depende del conjunto de atributos que el investigador observe, según sus propios intereses (Galster, 2001: 2114). Esto no implica el desconocimiento de la presencia de los restantes atributos, pero la jerarquización que se haga tendrá implicancias sobre la valorización del barrio, la lectura de sus dinámicas y la comprensión de su escala y límites. Más que una limitante esta selectividad es lo que permite el estudio del barrio. No debiera ser problemática mientras se mantenga abierta la posibilidad de que existan otras miradas sobre el mismo y la claridad de que la selección tiene sus repercusiones sobre las conclusiones del estudio.

Considerando la visión de Galster, la perspectiva por la cual se busca comprender al barrio Santiago Surponiente se centra sobre la visión que sus propios habitantes tienen de él, su historia,

---

<sup>4</sup> Traducción propia: *Neighbourhood is the bundle of spatially based attributes associated with clusters of residences, sometimes in conjunction with other lands uses* (Galster, 2001: 2112)

sus transformaciones y la forma en la que se identifican con este espacio –el atributo identitario o sico-social del barrio-. Esta forma de reconocer el barrio implica la opción por metodologías cualitativas, mediante las cuales se busca acceder a aspectos de la vida cotidiana, memoria y construcción de sentidos de sus habitantes. Así mismo, ofrece una perspectiva diferente para la aproximación al estudio de los procesos de desindustrialización, por la cual se busca comprender la influencia que las fábricas tuvieron sobre el barrio y los efectos de su posterior desactivación. La aproximación al barrio desde el relato de la experiencia de sus habitantes tiene una serie de implicancias sobre la escala desde que se comprende el barrio y la lectura de sus límites.

### 1.1 EL BARRIO COMO UNA CONSTRUCCIÓN DE QUIENES LO HABITAN

El estudio del barrio desde la visión de sus habitantes implica comprender que este es relativo a la experiencia de cada uno de ellos, entendiendo que el barrio es una construcción permanente, que se desarrolla en conjunto a la vida de quienes lo habitan, y por ende, que no constituye una entidad estática que pueda recibir una definición única y fija. El punto de partida es el trabajo de Ingold (2000) quien señala que ambiente y organismo –personas- no debieran ser considerados como entes “aparte”, sino como un conjunto que componen un solo sistema en el que el uno no puede ser entendido sin el otro. “(...) Mi ambiente es el mundo tal como existe y toma su sentido en relación a *mí*, en ese sentido surge y se desarrolla *conmigo* y en relación a *mí*”<sup>5</sup> (Ingold, 2000:20). Así ambiente e individuo nunca están completos, sino que conforman un mismo proceso de desarrollo, en el que se forman mutuamente, lo que los vuelve fundamentalmente históricos (Ingold, 2000: 20).

Desde Ingold se entiende que el barrio existe y se significa en la medida en que se desarrolla la vida -en él- de quien lo habita. El barrio poseería a su vez la cualidad de poseer formas culturales inscritas en su materialidad y de poder transmitir códigos que el habitante aprende a conocer, interpretar y resignificar, apropiándose e identificándose con ellas.

Profundizando en la forma en que se da la imbricación de ambiente –barrio en este caso- y habitante se recoge el trabajo de Vidal y Pol (2005), quienes por medio del concepto “apropiación del espacio” lo plantean como:

*(...) un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad. Este proceso se desarrolla a través de dos vías complementarias, la acción-transformación y la identificación simbólica. Entre sus principales resultados se hallan el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar.*

(Pol y Vidal, 2005: 292)

---

<sup>5</sup> Traducción propia: *Thus my environment is the world as it exists and takes on meaning in relation to me, and in that sense it came into existence and undergoes development with e and around me* (Ingold, 2000: 20)

La *acción transformación* refiere a que el habitar un espacio no es un acto inocuo; implica dejar huellas sobre él, marcas cargadas de sentido, así como una incorporación activa y actualizada del entorno en los procesos cognitivos. Este proceso, denominado también como *territorialización*, es propio de los grupos sociales que construyen parte de su universo simbólico estableciendo relaciones materiales o simbólicas que se traducen en marcas en el territorio y que permiten dar pauta a las relaciones sociales que ahí se dan (Méndez, 2012). De manera complementaria Pol y Vidal agregan la *identificación simbólica*, entendida como el proceso por el cual las personas y el grupo se reconocen como parte del entorno y se auto-atribuyen cualidades de éste (Pol y Vidal, 2005: 282). Ambas vías –*acción transformación* e *identificación simbólica*- encuentran sujetas a una dimensión temporal, la cual hace que varíe su relevancia o la manera en que se jerarquizan una sobre otra en el transcurso del tiempo. De esta forma, la *acción-transformación* es más propia de la etapa de vida niñez-juventud, mientras que la *identificación-simbólica* caracteriza a los grupos etarios mayores.

Es necesario aclarar que, si bien se considera que el barrio es relativo a cada persona que lo habita, esto no significa desconocer su dimensión social. El barrio es sobre todo el espacio de los vecinos, quienes habitan de manera próxima (Ingold, 2000: 185). Con ellos se comparte un mismo espacio y se establecen elementos comunes, lo cual permite ser reconocido como parte de ese grupo-espacio y distinguirse a su vez en el resto de la ciudad. En este sentido, cualquier construcción simbólica, identitaria o de apego -formas por las cuales se expresa el vínculo espacio-persona- debe entenderse como una construcción social.

El barrio se define como “un dominio del entorno social”, la construcción del vínculo barrio-habitante se hace en la cotidianidad del espacio público junto a los vecinos, lo que no permite ver a primera vista la complejidad de este encuentro reiterativo (Mayol, 2008). Salir a la calle, es un acto cultural que inscribe al habitante en una red de signos sociales anterior a él (vecindad, configuración de lugares...) enfrentándolo a una relación de sí mismo con el mundo físico y social (Mayol, 2008: 11).

*El barrio impone un saber hacer de la coexistencia que no puede decirse ni evitarse al mismo tiempo: los vecinos están ahí, en mi rellano, en mi calle; imposible de evitarlos siempre; “hay que arreglárselas”, encontrar un equilibrio entre la proximidad impuesta por la configuración pública de los lugares, y la distancia necesaria para salvaguardar la vida privada.*  
(Mayol, 2008: 13-14)

Los códigos de lenguaje y comportamiento inscritos en un barrio lo develan como una convención colectiva tácita que ante cualquier transgresión reacciona con sus mecanismos de defensa, comentarios, “cuchicheos”, “chismes” (Sabatini, 1995) e inmediatamente se distingue a los “excéntricos”, los que “no son como nosotros” de los que pertenecen al barrio. La contrapartida positiva de esta norma es que “hace posible en un mismo territorio la coexistencia de socios, *no ligados* a priori; un contrato, por tanto una “limitación” que obliga a cada uno, para que “lo colectivo público que es el barrio sea posible para todos” (Mayol, 2008: 14).

## 1.2 EXPRESIONES DEL VÍNCULO BARRIO-HABITANTE: IDENTIDADES Y APEGO AL BARRIO

Sintetizando el apartado anterior, el *barrio* es comprendido desde su dimensión subjetiva y desde un habitar especialmente en el espacio público y en la convivencia con los vecinos. En este ámbito, la experiencia significativa del lugar inmediato que se habita y su dimensión cotidiana colectiva permite la formación y desarrollo de identidades, sentidos de pertenencia o apegos referidos al barrio (Pol y Vidal, 2008) (Tapia, 2013), (Márquez, 2009).

*Identidad* puede ser comprendida como “la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse –*identificarse*- con ciertas características” (Larraín, 2001:23). No se trata de una característica innata, responde más bien a un proceso de construcción social en el cual la identidad se forma “en las interacciones que tienen las personas con los diferentes grupos y contextos sociales con los que se desenvuelven día a día” (Méndez, 2012: 42). Tratándose de proceso dinámico, que nunca está acabado y que se encuentra sujeto tanto a transformaciones como a la posibilidad de desaparecer si el proceso de significación/identificación no se reactualiza (Garretón, 2003). Esto permite comprender que existan identidades más móviles que otras (Méndez, 2012).

La expresión “identidad de barrio”, comúnmente utilizada, es de una ambigüedad tal que apunta más hacia una idealización de imagen de barrio –como el lugar/local opuesto al espacio/global, donde primarían las relaciones de primer orden, la vida comunitaria y de alto capital social (Tapia, 2013), asociado también a una determinada imagen urbana- que a su realidad concreta. El barrio no se caracteriza por tener una identidad propia, inmóvil, fija y característica (Tapia, 2013), tampoco se puede decir que necesariamente todos los barrios poseen una identidad (Farray, Márquez y Sepúlveda, 2010).

En las identidades barriales el (los) significado(s) asociado(s) al espacio permite a quienes lo habitan poder identificarse *en él* y *con él*, y en base a esto ser distinguidos de otros grupos, ya sea en relación al propio espacio o con las categorías sociales simbolizadas por éste (Pol y Vidal, 2008: 286). De este modo, los referentes espaciales, relacionales e históricos compartidos se vuelven centrales para la construcción de la identidad barrial. (Lazo, 2008: 175). Estos elementos se encuentran sujetos a variaciones temporales, la influencia de factores internos y externos determinan que su valor, importancia o significado varíe en el tiempo (Méndez, 2012: 43). De este modo se entiende que aun cuando los componentes físicos de un barrio –edificaciones, espacios públicos, calles, etc.- no hayan variado mayormente y mantengan su onomástica, su valor y significado sí puede haberse transformado.

La memoria es esencial en la construcción de toda identidad barrial (Márquez, 2009). A través de la ella se actualizan los conocimientos heredados del pasado, en un relato que se siempre construye de manera colectiva (Candau, 2001) (Halbwachs, 1990) y desde lo que está en juego en el presente (Márquez, 2009) permitiendo al individuo llegar a ser parte de la historia del colectivo espacial del barrio. El reconocimiento e identificación del lugar implica una dimensión espacial, en

el sentido de que cada uno sabe cuál es el propio sitio y el de los demás, junto a los puntos de referencia espaciales, sociales e históricos que se comparte con los pares (Márquez, 2009: 234-235). Esta actualización de los conocimientos heredados y de los lugares hace que la identidad barrial tenga una eficacia actual. No es sólo un relato, también es acción, en cuanto se vive y se practica, un *saber-ser* en el barrio (Mayol, 2008), que permite poner en escena actos prácticos y simbólicos aprendidos y también proyectarse hacia el futuro (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2010).

Por último, en su elemento relacional, la identidad barrial se debe inscribir en un contexto mayor, donde existan *otros* que puedan reconocerla y frente a quienes diferenciarse (Márquez, 2009) (Mayol: 2008) (Gravano, 2005). Se plantea la estrecha relación del ser reconocido y la autocomprensión. Esta necesidad de ser reconocido por otros determina que el barrio no puede existir sin la referencia a un contexto mayor, es decir que no es un espacio autosuficiente, autónomo o aislado, sino más bien se constituye como parte de un todo. "...la estructura del barrio depende completamente de estructuras más vastas: poder político, institucional, local, regional, nacional (...) no es más que una ínfima malla del tejido urbano y de la red que constituye los espacios sociales de la ciudad" (Márquez: 2009).

### 1.3 FRONTERAS Y ESCALAS DEL BARRIO

*Más que una superficie urbana transparente para todos o estadísticamente cuantificable, el barrio es la posibilidad ofrecida a cada uno e inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado. Esta apropiación implica acciones que recomponen el espacio propuesto por el entorno en la medida en que se lo atribuyen los sujetos y que son las piezas maestras de una práctica cultural espontánea: sin ellas, la vida en la ciudad sería imposible.*  
(Mayol; 2006: 10)

La complejidad del barrio cuando se le aborda desde la subjetividad se refleja también en la dificultad para configurar sus fronteras. La condición del barrio de espacio diferenciado dentro de la ciudad supone necesariamente la existencia de fronteras, límites que pueden estar determinadas por funcionalidades urbanas, tipologías constructivas o la misma infraestructura urbana de calles y servicios. Sin embargo, cuando se busca distinguir al barrio desde una perspectiva cualitativa, estas fronteras se tornan menos evidentes para el investigador. Su reconocimiento dependerá de la experiencia del barrio de cada habitante y lo compartida que ésta sea con el resto de los habitantes del barrio.

En ciertos casos son elementos topográficos (cerros, ríos) o piezas urbanas (autopistas u otros elementos articuladores) los que permiten distinguir fronteras, estos elementos presentan una cierta estabilidad a lo largo del tiempo lo que facilita la interpretación común sobre su existencia. En otros casos se podrá ver que las fronteras se construyen según ciertos radios en torno a hitos del barrio, como centros sociales, plazas, lugares significativos o el propio hogar. El barrio puede no ser un polígono claro y estar determinado por múltiples trayectorias que se dan en su interior y que varían según las horas del día, los momentos del año y las etapas de la vida.

Reflexionar sobre las fronteras del barrio implica también referirse a sus distintas escalas, debido a que son las funciones y atributos contenidos en ellas las que permiten comprender de mejor manera lo que es señalado como los límites del barrio. Para facilitar su identificación teórica los investigadores Ade Kearns y Michael Parkinson (2001), basándose en Gerald Suttles (1972)<sup>6</sup> plantean tres escalas para distinguir el barrio: *home área*, la escala del hogar; *locality*, la escala local; y la escala a nivel del *urban district or región*, el nivel de zona urbana. En cada una de estas escalas predominan distintas funciones que se ejercen por diversos mecanismos. Así, la mayor de estas escalas está determinada por el paisaje de oportunidades sociales y económicas que ofrece el territorio, el lugar donde operan las redes sociales, las conexiones de empleos y la oferta de ocio. La segunda escala se podría asimilar con el “barrio extenso” planteado por Ariel Gravano, una unidad mayor capaz de incluir en su seno diversos núcleos de sociabilidad (Gravano, 2005: 167), donde predomina la residencia, el lugar de “lo predecible y lo familiar y donde más injerencia tienen la planificación, la dotación de servicios y el mercado inmobiliario” (Kearns y Parkinson, 2001: 2105). La menor de las escalas vendría a ser el “barrio inmediato” entendido como el del “mundo del peatón y de las relaciones preponderantemente primarias” (Gravano, 2005: 167), donde la familia y la comunidad son las redes más importantes.

*La unidad más pequeña del barrio (...) el “área del hogar”, es típicamente definida como un área de a diez o cinco minutos caminando desde el propio hogar. Aquí se esperan que los propósitos sicosociales del barrio sean más fuertes. (...) el barrio, en términos de la calidad de su ambiente y la percepción de sus co-residentes es un elemento importante que se deriva de los beneficios sico-sociales del hogar (...) el área del hogar puede tener distintas funciones, entre las más notables se cuentan el relajo, la recreación, la conexión con otros, fomentar el apego y la pertenencia, y demostrar los propios valores<sup>7</sup>*  
(Kearns y Parkinson, 2001: 2103)

La concentración sobre la experiencia de los habitantes tendrá como resultado la lectura del barrio en sus primeras dos escalas, del barrio inmediato y también el barrio extenso en algunos aspectos. Dentro de estas dos escalas el barrio es un espacio que media entre la gran ciudad y lo más íntimo del hogar. La intersticialidad de lo barrial apunta a una relación abarcadora y a la vez intermedia de lo barrial entre lo público y lo privado (Gravano, 2005: 169). Este espacio intermedio se experimenta en las trayectorias cotidianas del deambular por el barrio, Márquez (2009) lo plantea como la experiencia de un punto de partida y de llegada en virtud del cual el espacio anónimo se vuelve orientado y familiar, donde lo cotidiano inscribe su topografía, el lugar donde parte y finaliza el ciclo de cada día: barrio-calle-trabajo-calle-barrio.

---

<sup>6</sup> G Suttles (1972) *The social construction of Communities*. Chicago IL: University of Chicago Press.

<sup>7</sup> Traducción propia: *The smallest unit of neighborhood, here referred to as the “home area”, is typically defined as an area of 5-10 minutes’ walk from one’s home. Here, we would expect the psycho-social purposes of neighborhood to be strongest. As shown elsewhere, the neighborhood in terms of the quality of environment and perception of co-residence, is an important element in the derivation of psycho-social benefits from the home(...) the home area can serve several functions, most notably those of relaxation and re-creation of self; making connections with others; fostering attachment and belonging; and demonstrating or reflecting one’s own values.* (Kearns y Parkinson, 2001: 2103)

Este nivel de subjetividad, que en un momento puede parecer abrumador para el investigador que busca dejar fijo en un plano un espacio que cotidianamente está en construcción, es el que presenta la mayor riqueza de los barrios. El espacio vivido por sus habitantes muchas veces escapará a los criterios que tanto desde los especialistas como desde la planificación se acostumbra a usar. El desafío está en saber reconocer y complejizar esa diversidad y no intentar simplificarla, pero tampoco renunciar a su estudio. De este modo, el investigador deberá saber captar los elementos comunes de esas fronteras o de esos hitos y los significados dados tanto al barrio como a sus bordes y lo que viene a continuación y saber plasmar que un barrio puede tener múltiples fronteras. En este sentido, la mirada retrospectiva de la historia se torna de gran utilidad para la comprensión de los múltiples significados inscritos en los elementos materiales e inmateriales que componen el barrio.

## **2. PATRIMONIALIZACIÓN DE BARRIOS**

La patrimonialización de barrios es un fenómeno que ha ido en aumento en la ciudad de Santiago, caracterizado durante la última década por tratarse de iniciativas mayoritariamente locales. Frente a las nuevas dinámicas generadas por la economía de libre mercado y la liberalización de la ciudad, es la propia comunidad la que se organiza para el reconocimiento, protección y en algunos casos defensa de lo que reconocen como el patrimonio de sus barrios (Ladrón de Guevara et. al, 2012).

Los valores patrimoniales atribuidos a los barrios “son resultado de procesos sociales y modos de relacionarse de los grupos culturales, los cuales se manifiestan a través de un conjunto de atributos materiales e inmateriales que surgen a partir de la forma como estos grupos perciben, significan, habitan y usan su territorio” (Ladrón de Guevara, 2012: 27). El patrimonio no debe ser comprendido como sustancial, es decir, como algo que tenga una existencia objetiva (y que en ese caso las personas aprenderían a reconocer). Más bien se trata de un proceso de construcción social en el que un objeto (artístico, etnológico, arquitectónico e incluso inmaterial) adquiere una significación simbólica y por el cual se convierte en soporte de la memoria y la identidad del grupo (Dormales, 2011). La patrimonialización vendría a ser el acto por el cual un sujeto (individuo, barrio, comunidad, etc.) otorga valor a un objeto (material, inmaterial), adquiriendo un significado patrimonial. En este sentido, el patrimonio no existe hasta el momento mismo de su interpretación y enunciación como tal, lo que supone su constante actualización y sin la cual el significado patrimonial puede perderse y volver el objeto a su estado inicial. Patrimonio no es sólo lo que oficialmente es reconocido como tal o lo que se encuentra bajo una protección legal, así como lo que ya se ha “oficializado” puede perder su valor. Esta comprensión del patrimonio hace de la comunidad un elemento central en todo proceso de valoración patrimonial.

Cuando se formaliza la patrimonialización de un barrio a través de una protección legal bajo las figuras de Zona Típica (ZT), Zona de Conservación Histórica (ZCH) o Monumento Histórico (MH), aparece nuevamente la dificultad de fijar límites. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y el Consejo Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), plantean que debe existir una correspondencia entre los atributos tangibles e intangibles en la protección del patrimonio. Así,

desde el MINVU se lo entiende como “las edificaciones y los espacios públicos cuya forma constitutiva es expresión de la memoria colectiva, arraigada y transmitida, los que en forma individual o en conjunto, revelan características culturales, ambientales y sociales que expresan y fomentan la cultura y el arraigo social” (MINVU, 2012). En la misma sintonía el CNCR ha señalado la necesidad de que los límites y polígonos de protección no sólo deben resguardar los atributos formales de una ZT sino también la forma en que estos inciden en la calidad de estos espacios como formas de vida y lugares de interacción (Ladrón de Guevara, 2012: 27). Destacando con ello “la directa relación entre las cualidades del espacio a proteger y los modos de vida, las actividades, las redes sociales, la relación con la naturaleza, las tradiciones, la memoria colectiva y los significados culturales que pudiesen desplegarse dentro y desde éste” (Ladrón de Guevara, 2012: 27). La patrimonialización y su formalización a través de normas de protección se convierte a su vez en otra forma más por la cual identificar y distinguir un barrio, en este caso, asociado a un levantamiento discursivo sobre su identidad y la imagen con que ésta se expresa.

La identificación de atributos patrimoniales de un barrio y la comunidad que lo compone es una forma de actualizar su pasado y de conjugarlo con su presente, lo cual le otorga un valor distintivo con una serie de beneficios que tienen relación con la autoestima del barrio, el reforzamiento de su identidad y la valoración y reconocimiento en la ciudad.

Al tratarse de una construcción social también es un proceso de negociación que puede generar divisiones y quiebres dentro de la comunidad local. Por otro lado, desde miradas más críticas se ha señalado a la protección patrimonial como acciones reaccionarias que buscan perpetuar una visión nostálgica del pasado frente a cambios ineludibles de la ciudad (Villarroya, sa) o bien, que su institucionalización más que proteger los atributos identificados puede terminar por degradándolos –al caer en el congelamiento, museificación, comercialización del lugar, dinámicas de expulsión de sus habitantes- (Dormales, 2011) (Delgado, 2008) (Delgadillo, 2009) (Hernández, 2009). En ciertos casos la búsqueda de protección patrimonial obedece a una acción reaccionaria frente al despliegue de otras fuerzas que operan en la ciudad. Acto defensivo que sin embargo puede poner en riesgo la memoria y la identidad al exacerbarlas frente a lo que es percibido como una amenaza. También, cuando las identidades se han fragmentado, debilitado o vuelto “nostálgicas” debido a una distorsión o estigmatización que sufre la imagen proyectada por el barrio (Márquez, 2009) la patrimonialización puede responder a un esfuerzo por intentar recuperar identidad perdida.

Una paradoja que envuelve el trabajo del patrimonio es que este, al tratarse de significaciones, no se puede realmente proteger (Dormales, 2011). Frente a esto, los instrumentos de regulación, sólo pueden apuntar a proteger los objetos-soportes de esa valoración. Aun así, la normativa no es suficiente para anticiparse a dinámicas que se pueden desencadenar en barrios que han sido protegidos, lo que constituye la base de las críticas que apuntan a que más que conservar la protección termina por degradar el patrimonio.

## 2.1 EL PATRIMONIO INDUSTRIAL COMO METODOLOGIA PARA EL TRABAJO DE LOS ANTIGUOS BARRIOS DE SANTIAGO PERICENTRAL

El concepto de *patrimonio industrial* es relativamente nuevo en Chile<sup>8</sup> pero cuenta con un cierto grado de desarrollo en el ámbito investigativo<sup>9</sup> y con variados ejemplos de aplicación en el escenario internacional –España, Inglaterra, Francia-. Sus orígenes se remontan a la década de los cincuenta en Europa con la “arqueología industrial” (Álvarez, 2007). Desde 1978 UNESCO hace referencia explícita al concepto en su *Listado de Patrimonio Mundial* (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010: 21-22), en esta misma década comienzan a gestarse el Comité Internacional para la Protección del Patrimonio Industrial (TICCHI).

La Carta Nizhny Tagil, del TICCHI firmada en Moscú 2003, define al patrimonio industrial como los restos de la “cultura industrial”, los que incluyen componentes del sistema productivos (fábricas, talleres, maquinaria, etc.), como los sitios donde se desarrollaron las actividades sociales asociadas con la industria (vivienda, centros educacionales, sociales, recreativos, etc.) (Carta Nizhny Tagil, 2003). De este modo, se observa las instalaciones industriales en una escala mayor, integrando todo su contexto –social, cultural, paisajístico y urbano-. La infraestructura productiva es comprendida en relación a las expresiones de la influencia de aquellas actividades en la sociedad (Álvarez, 2007: 12) (Muñoz, 2000) (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010), lo cual remite a modos de vida, aspectos identitarios y culturales de los grupos humanos que directa o indirectamente se vieron afectados por ellos.

La emergencia del patrimonio industrial coincidió con la obsolescencia de la industria fordista y los procesos de desindustrialización de distintos países. El concepto permite hacer una valoración de los vestigios industriales a pesar su desactivación e independiente de su estado de conservación, reconociéndolos como una expresión de la historia reciente, de la memoria colectiva y de la memoria del trabajo (Álvarez, 2007) (Muñoz, 2000). Supone una aproximación a las antiguas zonas industriales distinta a la mirada de la obsolescencia y una valoración que reconoce elementos que rompen con estéticas tradicionales y que obliga a pensar cómo actualizar sus distintos componentes una vez que han perdido su utilidad productiva.

El desarrollo industrial tanto en Latinoamérica como en Chile generó profundos cambios en los territorios y en las ciudades donde se emplazaron los centros productivos. Guardando los matices con la revolución industrial europea, los procesos de industrialización en América Latina también estuvieron asociados a profundos y acelerados cambios de su sociedad y sus ciudades. En el caso latinoamericano, el concepto del patrimonio industrial permite reconocer a los vestigios industriales como parte de la historia de la ciudad que es necesario investigar y desarrollar, y en

---

<sup>8</sup>Aún no ha sido integrado como categoría de protección en la actual normativa chilena, las únicas figuras existentes por las que se puede proteger este patrimonio son la Zona Típica (ZT) y Monumento Histórico (MH) de la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales.

<sup>9</sup>(Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010), (Arriagada, 2011), (Muñoz, 2000) (Garcés, 1987), (Garcés, 2005), (Guajardo, 2007); además de toda la historiografía abocada al estudio del desarrollo industrial, al desarrollo minero y al mundo obrero en Chile.

algunos casos, donde los estragos de la desindustrialización no fueron radicales, como componente fundamental de la memoria y la identidad de los antiguos barrios fabriles.

### III. SANTIAGO SURPONIENTE ¿EL BARRIO DE LAS FÁBRICAS O LAS FÁBRICAS EN EL BARRIO?

Mientras permanecieron activas, las fábricas fueron elementos centrales de Santiago Surponiente, tanto por el rol que cumplieron en su configuración, como por las particularidades del mundo del trabajo y también por la forma en que extendieron su presencia hacia el resto del barrio. Desde las voces de algunos de sus vecinos más antiguos se observa esta influencia, entregando a la vez estos testimonios nuevos aspectos del barrio que permiten comprender de mejor forma sus transformaciones. Asimismo, desde los vecinos se examina la forma en que delimitan sus barrios. A partir de este capítulo se inicia la presentación de los resultados del estudio.

#### 1. LA CONFIGURACIÓN DEL BARRIO

*Todo alrededor era conventillos o pesebrera, los ferroviarios maquinistas que eran mejor pagados tenían casas más modernas, pero todo lo demás eran conventillos y pesebreras (...) Al fondo, donde se hizo la Yarur también era potrero*  
(Carlos, vecino de Pizarro, describiendo el barrio a principio de los años 1930)

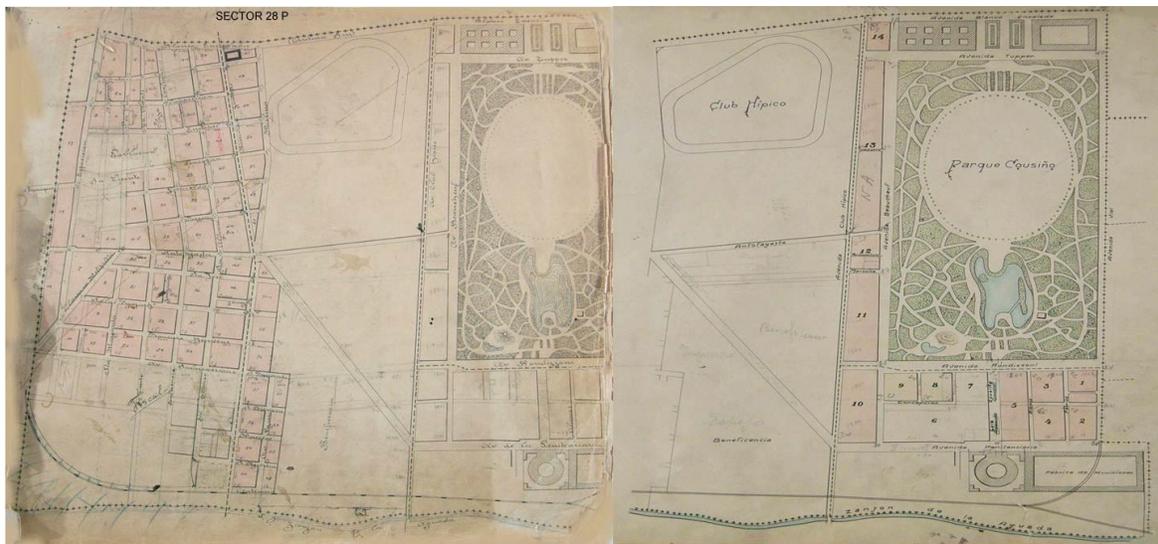


Fig. 14: situación del barrio en 1910. Descartando el espacio ocupado por la Maestranza de Ferrocarriles San Eugenio (MSE), la Penitenciaría y Fábrica y Maestranza del Ejército de Chile (FAMAE), el plano da cuenta de la presencia de antiguas chacras y de viviendas concentradas hacia el extremo poniente del barrio, marcado por la presencia de la línea del ferrocarril. Según la leyenda del catastro, éstas eran de baja altura y de ladrillo (IMS, Catastro 1910). Fuente: Catastro de 1910, DOM, Municipalidad de Santiago.

A principios del siglo XX lo que hoy es Santiago Surponiente era entonces la periferia sur de la ciudad, delimitada por el camino de cintura-sur, actual Avda. Blanco Encalada-Matta (De Ramón, 2000) (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010). Estos terrenos pasaron a la jurisdicción de la comuna de Santiago tras la promulgación de la Ley de Comuna Autónoma (1891), a través de la cual se crearon nuevas comunas<sup>10</sup> que absorbieron la mayor parte de las zonas rurales que rodeaban el espacio urbanizado de Santiago (De Ramón, 2000: 190). Sin embargo dentro de su nueva jurisdicción permanecieron terrenos por urbanizar, principalmente al sur del Club Hípico, que aún no alcanzaba su actual extensión, y el sur del Parque Cousiño donde se ubicaba la Chacra Mirador del Gallo [ver Fig.14].

Esta condición periférica inicial permitió el posterior desarrollo industrial del sector. La presencia del ferrocarril y los terrenos disponibles generaban condiciones óptimas para el emplazamiento de modernas fábricas que requerían espacio y conectividad. Por otro lado, el propio desarrollo industrial contribuyó a perpetuar esta condición de extramuros, al generar una situación distinta que al norte de Avda. Blanco Encalada y similar a otras zonas influenciadas por el desarrollo industrial del período, como San Vicente, Matta Sur y Franklin [ver Fig. 15].

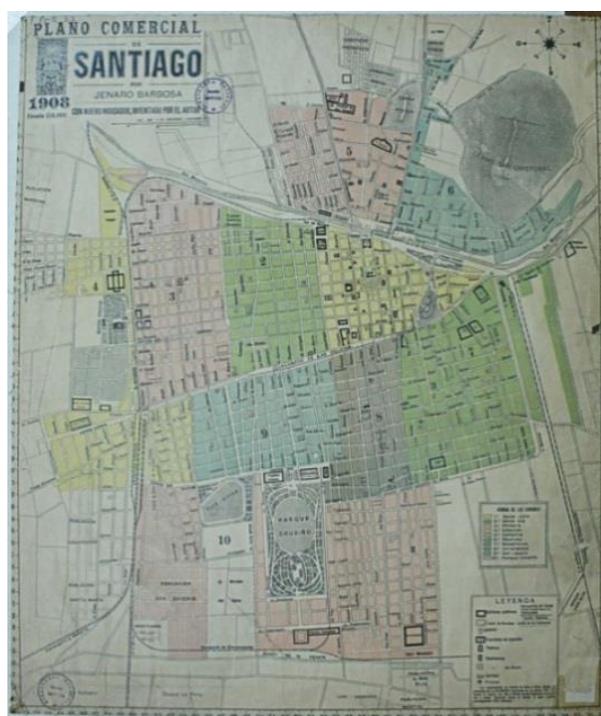
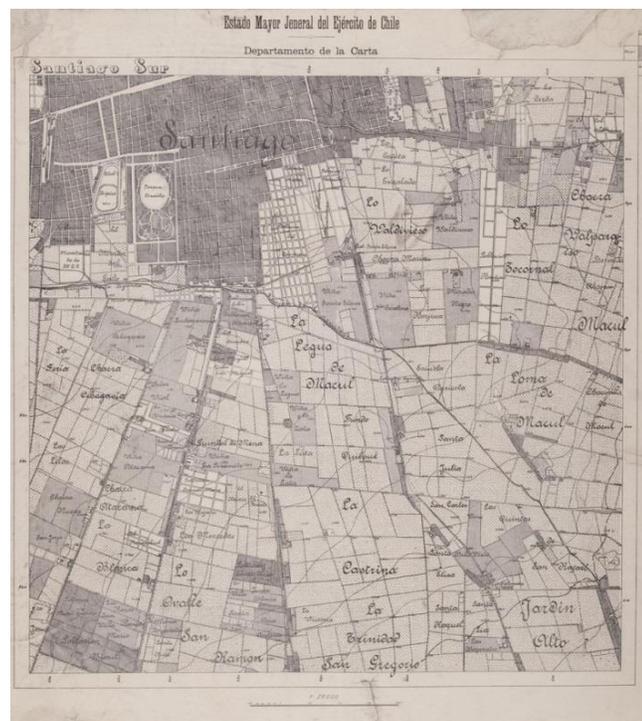


Fig. 15: Plano Comercial de Santiago, se puede apreciar la ubicación periférica de Santiago Surponiente en relación a lo que era el resto de la ciudad a principios de siglo XX. Fuente: [www.archivovisualsantiago.cl](http://www.archivovisualsantiago.cl)

<sup>10</sup> Renca, Maipú, Ñuñoa, (1891) La Granja, Puente Alto (1892), San Miguel (1896) Providencia y Barracas (1899).

*Lo bonito de Santiago llegaba hasta Blanco Encalada (...) ese era el “barrio alto” de Santiago y llegaba hasta el Club Hípico (...). Entonces la parte de atrás de atrás del Club Hípico estaba muy mal mirado, que éramos todos nosotros, que aquí estaba la Maestranza y no había ninguna otra industria, la Central y la Yarur son más nuevas, la de Sacos no, esa es más antigua. Aquí no había ningún intelectual, ningún destacado (...) La gente de Yarur tampoco trajo ningún intelectual, eran trabajadores comunes y silvestres*  
(Carlos, vecino Pizarro, el barrio en los años 1930)

No obstante, esta situación periférica no fue absoluta, el Zanjón de la Aguada y la línea del ferrocarril marcaron un borde que distinguía el barrio con lo que se extendía hacia el sur. En el imaginario del barrio la frontera del Zanjón permanece el recuerdo de sus desbordes antes de su encajonamiento, de un campamento cercano a la entrada de MSE y un botadero de basura en la ribera sur de su cauce. Hacia el sur (hoy Pedro Aguirre Cerda, antes San Miguel) se extendía lo que se identifica como la “zona de callampas”, donde habían también chacras y canchas de futbol. Santiago Surponiente surge de este modo en una situación periférica intermedia, al estar situado entre dos bordes de la ciudad, el sur de Blanco Encalada-Club Hípico/Parque O’Higgins y el norte del Zanjón. Esto permitió a los vecinos reconocer que, a pesar de sentirse como “el patio trasero de Santiago” no eran ni su último límite, ni tampoco el sector más desfavorecido de ella [ver Fig. 16]



**Fig. 16: “Santiago Sur”, se aprecia la escasa urbanización hacia el sur del Zanjón de la Aguada (1910) Fuente: [www.archivovisual.cl](http://www.archivovisual.cl)**

La consolidación del barrio fue en los años 1930, en un momento en que Santiago es cruzada por dos fenómenos que operaron de manera complementaria: su expansión –en términos físicos y poblacionales- y el desarrollo industrial que se fortalece para el período. Este cruce se vio reforzado con la presencia del ferrocarril, generándose una sinergia entre los tres que permitió la conformación de nuevos espacios en la ciudad caracterizados por un paisaje productivo y de los

cuales Santiago Surponiente es exponente. La generación de este tipo de barrios fabriles fue propio de ciudades que experimentaron algún grado de desarrollo industrial durante los siglos XIX y XX (Almandoz, 2009 y 2008) pudiéndose encontrar ejemplos de ello en otras ciudades del país como en el contexto internacional. Los barrios como Santiago Surponiente que reflejan la expansión de la ciudad y fueron también escenario para el surgimiento de nuevos habitantes urbanos. Poblados en gran medida por emigrantes provenientes del mundo rural, ciudades medias y extranjeros, convirtiendo a estos barrios en crisoles donde la cultural del lugar de procedencia se mezcló con otras y en este nuevo contexto fueron formando nuevos modos de vida urbana.

A mediados de 1930 se ubicaron dos fábricas más en el barrio, la Central de Leche (1935) y Textiles Yarur S.A. (1936), con ello se consolida la funcionalidad productiva-fabril de Santiago Surponiente, determinada por la presencia de FAMA, MSE y la Fábrica de Sacos.

Asimismo, la presencia de las fábricas contribuyó a que la función productiva del barrio se complementara con una residencial [ver Fig. 17-23]. Bajo las primeras influencias del racionalismo moderno que comenzaba a llegar Chile y las reformas que se realizan a la normativa habitacional vigente se fomentó durante las décadas de 1930 y 1940 la construcción de viviendas para obreros y empleados cercanas a centros de trabajo que contaran además con equipamientos adecuados (Mondragón, 2010) (Hidalgo, 2005). Esto como un modo de dar respuesta al fuerte déficit habitacional que afectaba particularmente a Santiago donde se experimentó un explosivo crecimiento desde 1930 en adelante<sup>11</sup>. Las nuevas regulaciones intentaron asegurar una mejor integración a la ciudad de las distintas poblaciones que se estaban construyendo en su periferia haciendo frente a los problemas de conectividad y transporte de ciudades en constante crecimiento.

---

<sup>11</sup>El acelerado crecimiento de la ciudad de Santiago data de la década de 1870, sin embargo este se acelera considerablemente a partir de 1930 donde se registró 712.533 habitantes en la ciudad, pasando a 952.075 en 1940, 1.350.409 en 1950 y 1.907.378 en 1960. Entre las décadas de 1930 y 1940 por primera vez la población urbana supera a la rural en el país (De Ramón, 2000: 197)

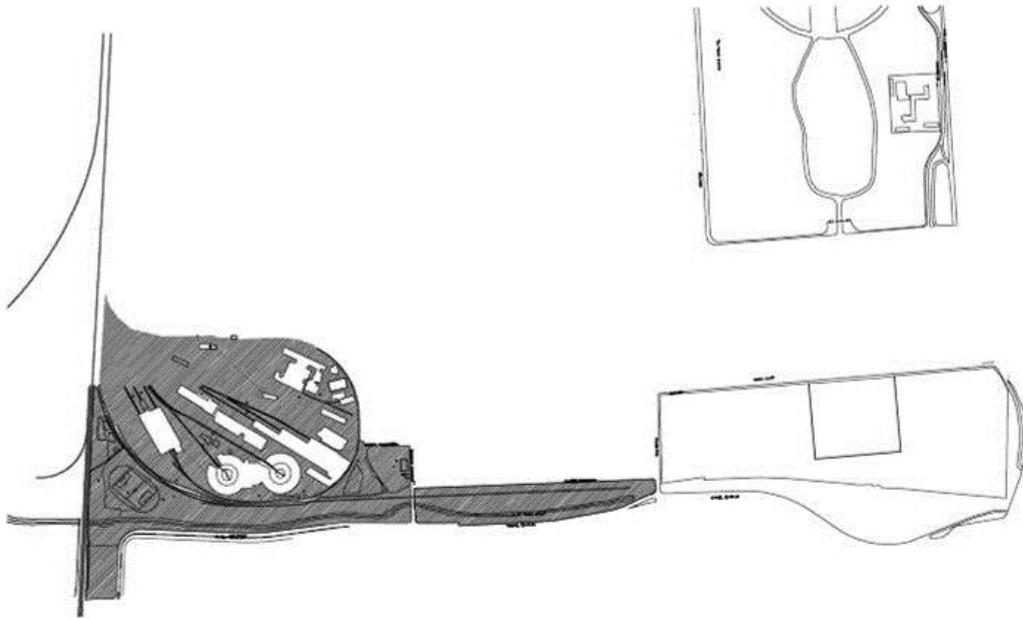


Fig. 17: Elementos preexistentes del barrio (fines XIX): MSE, Parque Cousiño, Penitenciaría y FAMA. Fuente: Elaboración propia

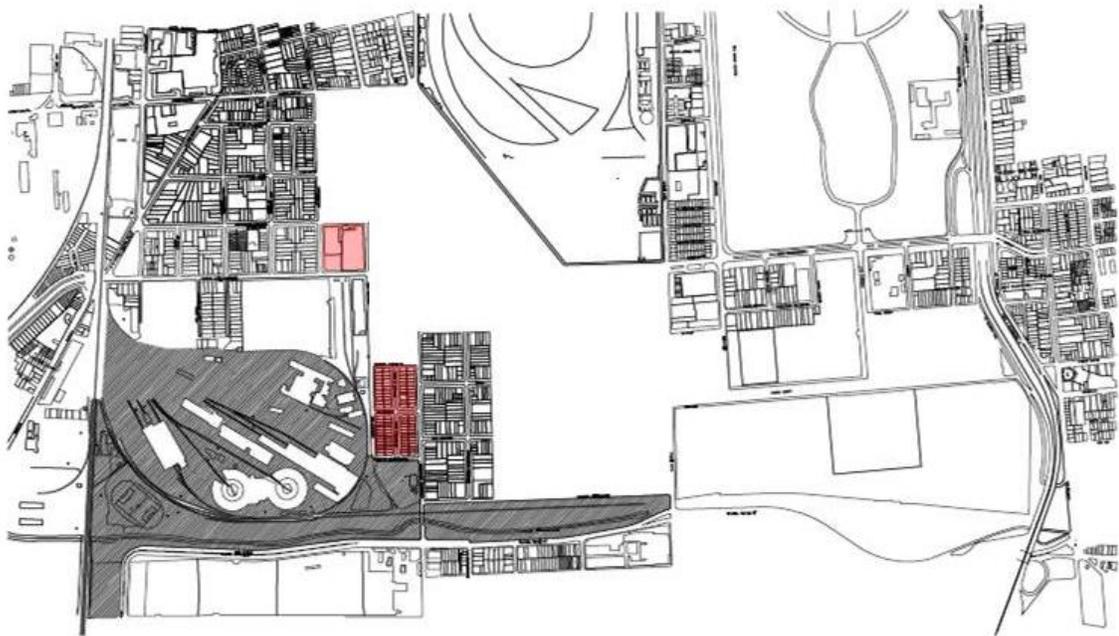


Fig. 18 años 1910-1920. De arriba hacia abajo, destacadas en rojo, se encuentra la Fábrica de Sacos (s.a.) y la Población San Eugenio I (1911). Fuente: Elaboración propia

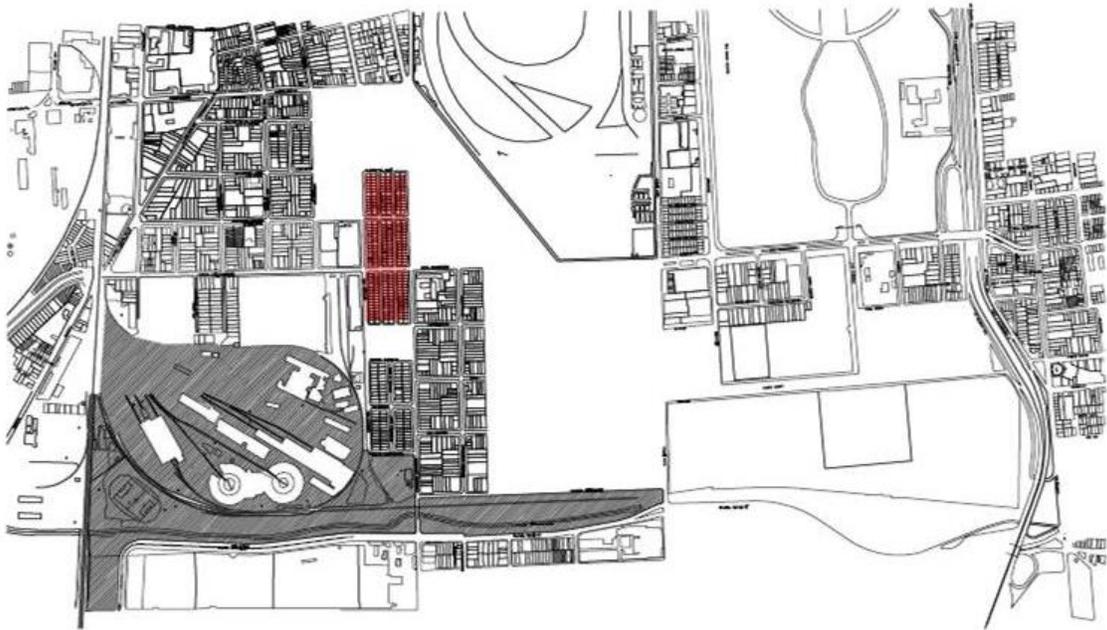


Fig. 19: Medios años 1920. En rojo, población San Eugenio II (s.a.) Fuente: Elaboración propia

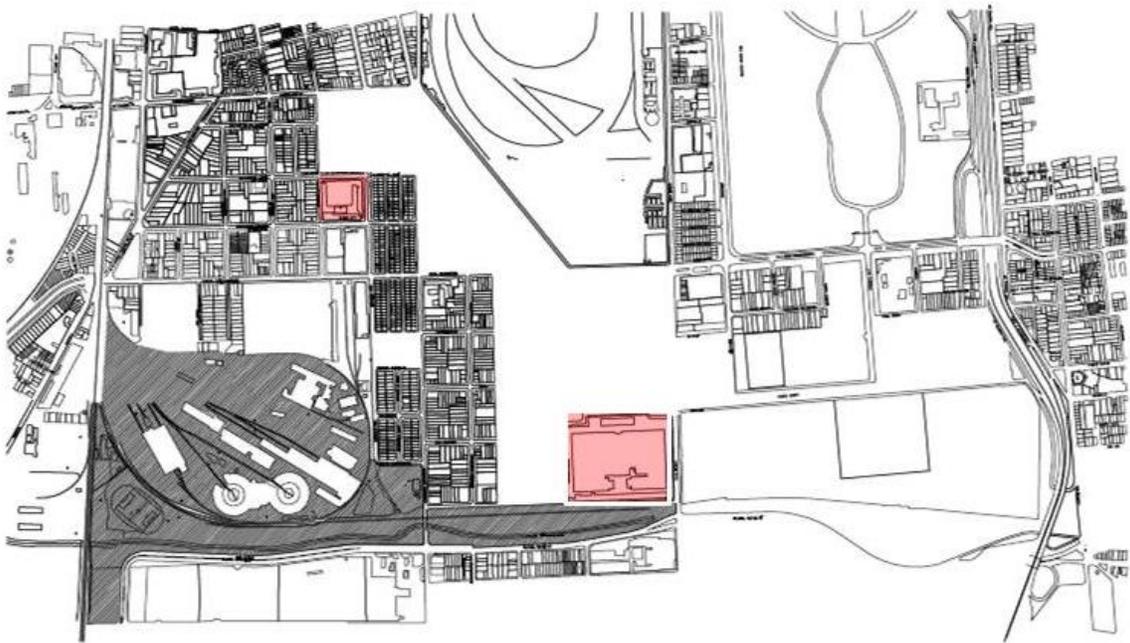


Fig. 20: Medios de la década de 1930, de arriba hacia abajo en rojo, la Fábrica de la Central de Leche (1935) y la primera etapa de la fábrica Yarur (1936). Fuente: Elaboración propia



Fig. 21 Fines de 1930, junto a las fábricas aparecen en rojo las poblaciones (de izquierda a derecha) Balmaceda (conocida también como Central de Leche -1938), Colectivos San Eugenio (1938) y Pedro Montt (1936-1939). Fuente: Elaboración propia



Fig. 22 Años 1940: equipamientos nuevas poblaciones. En rojo (de izquierda a derecha) Estadio San Eugenio (1941), Población Arauco (1945), Estadio Juan (sa) Yarur, Población Juan Yarur (1947). Fuente: Elaboración propia.

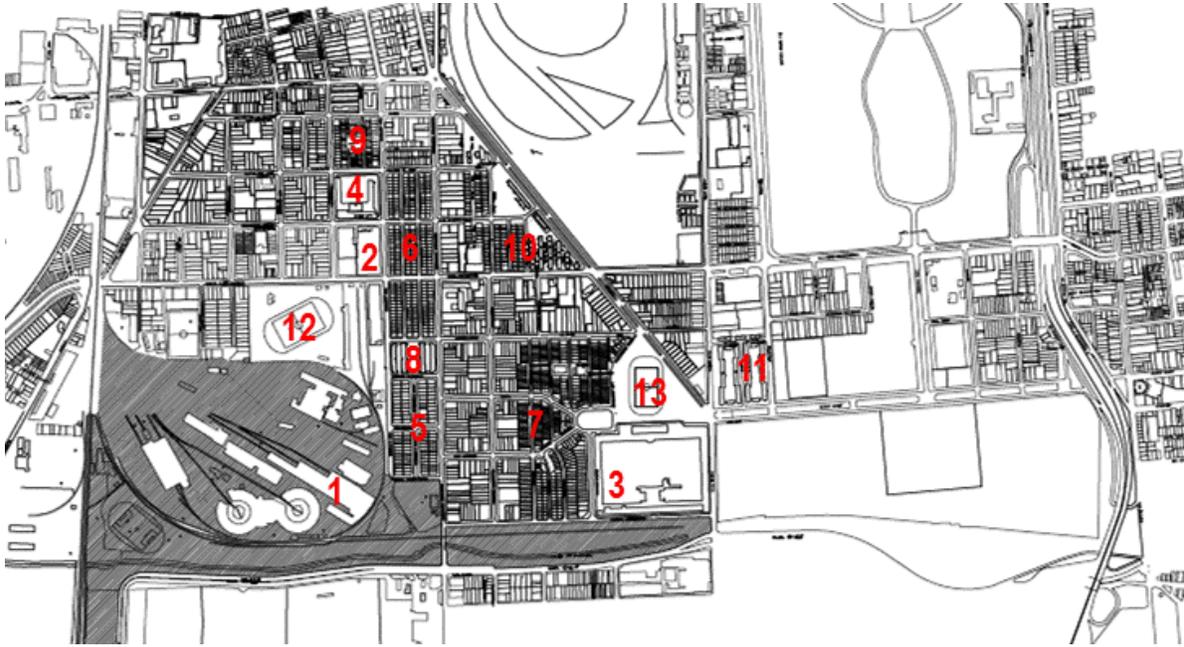


Fig. 23: Situación del barrio hasta fines de 1950: 1) MSE, 2) Fab. de Sacos, 3) YARUR, 4) Central, 5) P. San Eugenio I, 6) P. San Eugenio II, 7) P. P. Montt, 8) Colectivos, 9) P. Balmaceda, 10) P. Arauco, 11) P. Yarur, 12) Estadio San Eugenio, 13) Estadio Yarur. Fuente: Elaboración propia

Si bien sólo las poblaciones Yarur y San Eugenio I fueron construidas directamente por empresas (YARUR SA y EFE) para beneficio de sus trabajadores, la presencia de YARUR SA, Maestranza San Eugenio (MSE), Central de Leche, Fábrica de Sacos y la cercanía de la Maestranza del Ejército (FAMAE), fue un factor determinante para la localización de los proyectos de vivienda de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio y de la Caja de la Habitación Popular en el barrio. La localización de estas poblaciones junto a los espacios fabriles determinó a su vez que buena parte de sus habitantes se emplearan en ellos, sobre todo en las poblaciones Pedro Montt y Colectivos San Eugenio, además de San Eugenio I y Yarur. Ellos representaron sólo una fracción del universo de trabajadores de las fábricas del barrio, por lo que se considera como parte de los obreros o empleados más beneficiados de estas fábricas.

Los modos de vida que se dieron en el barrio estuvieron profundamente influenciados por esta estrecha unión de los espacios de trabajo, recreación y vivienda. Esta vinculación no obedece sólo a un asunto de proximidad, sino que estuvo determinada particularmente por algunas características de las fábricas del barrio y que fueron fundamentales para la construcción del barrio de sus habitantes y de la identidad del barrio.

## 2. EL TRABAJO EN LA FÁBRICA

En los mapas del barrio elaborados por el primer grupo de entrevistados (vecinos con trabajos fabriles o ferroviarios) las fábricas y MSE aparecen como los principales lugares simbólicos del

barrio. Desde estos espacios y de los relatos que acompañaron su demarcación se accede a ciertos aspectos claves del mundo del trabajo y de las empresas fordistas que permiten comprender los vínculos que aún persisten entre los obreros y empleados con lo que fue su lugar de trabajo y la influencia que las fábricas tuvieron en el barrio.

*Toda mi vida trabajé en Yarur, en ningún lado más*  
(Luz, vecina Población Yarur)

Una característica general del mundo laboral previo a la década de 1970, donde caen los trabajos fabriles y ferroviarios, fue que lograron retener a sus trabajadores por largo tiempo, siendo común para la época trabajar “toda la vida” en un mismo lugar (Winn, 2005) (Badoloni, 2011). En el caso del primer grupo de entrevistados, con excepción de María, todos señalaron que su trabajo en las fábricas o en la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE) había sido su única ocupación. Luz y Valentina comenzaron a trabajar en Yarur alrededor de los quince años y jubilaron cuando la empresa cerró en el año 1986. Mientras que Víctor y Sergio -si bien ambos tuvieron trabajos posteriores cuando comenzó la desactivación del ferrocarril en la década de 1970- continúan definiéndose como “ferroviarios”. La misma distinción (“ferroviario”) ocupó María al hablar de su marido y Humberto inmediatamente especificó que su padre “era de la Central”. Asimismo se pudo observar como los vecinos antiguos continúan identificándose entre ellos según el trabajo que desempeñaron.

Los apelativos “Ferroviario”, “de Yarur”, “de la de Sacos”, “de la Central” operan como una suerte de segundo apellido que distingue a los vecinos que tuvieron trabajos fabriles y que sigue vigente aun cuando hayan pasado treinta o cuarenta años desde que dejaron de serlo. La experiencia de haber trabajado en la misma fábrica o en ferrocarriles es potente, no sólo por el tiempo, sino también por la redundancia de ésta. Se salía del lugar de trabajo pero éste seguía ahí presente, todos los vecinos, sino eran compañeros de faena, eran testigos de los trayectos cotidianos -de la casa al trabajo y del trabajo a la casa- que permitía identificar a los obreros y empleados fabriles y ferroviarios no sólo con ciertas actividades, sino sobre todo con lugares y objetos concretos [ver Fig.24-25]. De este modo, para este tipo de habitante del barrio, el trabajo se volvió un sello identitario que continúa vigente en el barrio.



Fig. 24: Trabajadoras de la sección “conos” de Yarur. Fotografía facilitada por vecinos.



Fig. 25: El trabajo en la fábrica y FFCC. Arriba, trabajadoras de la sección “conos” de Yarur (fotografía facilitada por vecinos). Abajo, trabajadores junto a locomotora a vapor y diésel en MSE (archivo Andrea Ortega)

Los mecanismos de contratación fueron otro medio que contribuyó a reforzar el vínculo con el trabajo, al tenderse a privilegiar el contrato de personas que tenían parientes o referencias cercanas al interior de las fábricas (Winn, 2005). En el caso de los cinco entrevistados “fabriles” entraron a sus trabajos gracias a familiares (María, Yolanda, Víctor y Sergio) o amigos (Luz) que ya se encontraban trabajando en las fábricas o en ferrocarriles. Nuevos vínculos también se formaron en este espacio del trabajo (como el caso de Valentina, quien conoció a su marido en YARUR). Los vínculos que se traían desde fuera de la fábrica se reproducían en este nuevo espacio adoptando nuevas dimensiones al entrar dentro de la lógica de división del trabajo y del mundo laboral. La propia experiencia del trabajo se reforzaba además al hacerse parte también de la experiencia del núcleo familiar y del círculo más cercano.

El vínculo con el trabajo también estuvo fomentado activamente por las propias empresas. Junto a un estricto control de la producción, las empresas del barrio se esforzaron en desarrollar estrategias orientadas a fortalecer la fidelización de los trabajadores con la empresa e incluso con la figura misma de sus dueños. Estas estrategias se caracterizaron por trascender lo meramente laboral, extendiendo la influencia de la fábrica más allá del tiempo y lugar de trabajo.

La importancia que tuvieron estas estrategias para las empresas del barrio se constata en que YARUR, Central de Leche y EFE contaron con un área exclusivamente dedicada a la “beneficencia” de sus trabajadores [ver Fig. 26]. El departamento actuaba como una suerte de oficina de servicios sociales desde donde se extendían beneficios y políticas enfocadas exclusivamente en los obreros y empleados de la empresa, como declara las memorias de la Central de Leche: “Dada la circunstancia especial de que el trabajo en las plantas de esta sociedad es duro y sacrificado, la Gerencia General se ha preocupado preferentemente de atender el bienestar de su personal” (Central de Leche, 1939:11).

La concepción del bienestar del personal abarcaba una amplia gama de aspectos, desde aquellos directamente vinculados a las condiciones de trabajo -como equipamientos de seguridad, horarios de descanso, colaciones, bonos por producción o tiempo de trabajo, jubilaciones- hasta beneficios recreacionales, que eran extensivos a todo el grupo familiar de los trabajadores:

*Nos daban regalos a fin de año, un tiempo nos dieron zapatos, (...) un paquete económico, cuando nos mejorábamos de los niños un paquete de cría grande, pañales, baberos, mamaderas.*  
(Luz, vecina Población Yarur)



Figura 26: Departamento de Beneficencia Yarur SA.  
Fotografía facilitada por los vecinos

Dentro de estas estrategias las más eficaces fueron aquellas que se orientaron al tiempo extra laboral, como fiestas, actividades deportivas y culturales. Destacándose especialmente en las entrevistas la “fiesta del ferro” en MSE, el paseo anual a Cartagena de la Central y MSE, el “día de San Juan” (en honor al fundador de YARUR, Juan Yarur), dieciochos de septiembre y la “fiesta de la primavera” [Ver Fig. 27-28]

*Se elegían reinas y de las mismas trabajadoras y cada sección, como trabajaba tanta gente, elegía su reina. (...) y era muy bonito, estaba el Estadio ahí, se hacía la coronación de la reina, con barra, con orquesta, si era muy bonito.*  
(Valentina, vecina Población Yarur)



Fig. 27: Fiesta de la Primavera en Yarur, Fuente:  
<http://poblacionpedromontt.blogspot.com/2011/01>



Fig. 28: Celebraciones para los empleados de Yarur. Fuente: fotografía facilitada por los vecinos.

Además de estas celebraciones, cada empresa fomentó el desarrollo de actividades culturales – coros, orquestas, grupos folclóricos y de teatro- y deportivas, desde donde surgieron nuevas formas de asociatividad. De este modo, los compañeros de trabajo también pasaban a ser compañeros de equipo o parte del mismo grupo coral, que siempre llevaba el nombre de la empresa, el de su dueño o de la sección a la que se pertenecía. La presencia en el barrio de los estadios San Eugenio (demolido en 2012) y Juan Yarur (demolido en 1965) permite comprender la relevancia que las estrategias de carácter deportivo tuvieron para los trabajadores fabriles y ferroviarios y también para todo el barrio en su conjunto. Ambos representaron una extensión de la fábrica YARUR y de la MSE hacia el barrio bajo un carácter distinto al productivo pero en el que nunca faltaba la referencia a la empresa [ver Fig. 29-31]



Fig. 29: Izquierda, antiguo estadio Juan Yarur, derecha, recientemente demolido estadio San Eugenio. Fuente: fotografía facilitada por los vecinos.



Fig. 30: Izquierda, desfile equipo femenino de básquetbol sección conos Fabrica Yarur. Fuente: fotografía facilitada por los vecinos. Derecha, revista Estadio, en portada equipo femenino de básquetbol Juan Yarur .Fuente: Revista Estadio N° 1308, 1968

Fig. 31: equipo de “automotores” de MSE en la cancha n°2 del Estadio San Eugenio. Fuente: archivo Andrea Ortega



El desarrollo de estrategias de carácter extralaboral no fue un fenómeno exclusivo a las fábricas del barrio, encuentros corales y campeonatos con otras empresas del país reseñadas en las publicaciones internas de las empresas dan cuenta de ello (El Yarurino, 1963), así como investigaciones abocadas al mundo del trabajo, que sitúan el fenómeno en un escenario mayor al del país (Badoloni, 2010). Las constantes referencias al nombre de la empresa o sus dueños que se encuentran en los equipos, campeonatos y espacios donde se desarrollaban estas actividades dan cuenta de la intención de generar una fidelización o inclusive una identificación de los trabajadores con las empresas a las que pertenecían. Estas medidas pueden ser entendidas como acciones de carácter profiláctico que apuntaban a la formación de un tipo ideal de trabajador, al que por medio de la influencia de su tiempo de ocio se le mantenía alejado del alcohol y otros vicios (Central de Leche, 1939:11). Sin embargo, también se debe reconocer cómo estas mismas estrategias también eran reapropiadas por los trabajadores e incluso subvertidas (Badoloni, 2011), como lo hicieron los trabajadores de Yarur al convertir las asociaciones deportivas y el grupo coral en redes que permitieron organizar clandestinamente las huelga de 1962 y la elección del sindicato independiente en 1970 (Winn, 2005). Asimismo no se debe dejar de tener presente que el vínculo que pueda haber con los lugares productivos y la generación de una identidad referida al trabajo tiene que ver sobre todo con la valoración del propio trabajo y la estabilidad e incluso mejoras en términos materiales que éste permitió entregar a los trabajadores a sus familias.

### **3. EL BARRIO DE LAS FÁBRICAS: INFLUENCIA DE LAS FÁBRICAS Y EL FFCC EN EL BARRIO.**

Las fábricas no fueron sólo relevantes para quienes trabajaron en ellas y tampoco fueron espacios herméticos dentro del barrio. Por el contrario, su influencia fue más allá del propio mundo del trabajo, lo cual se comprueba al complementar el relato del primer grupo de entrevistados con el segundo –vecinos que no se dedicaron a trabajos fabriles o ferroviarios-. En esta serie de entrevistas y ejercicios de mapas del barrio las fábricas y sus distintos componentes (bodegas, chimeneas, ramales del ferrocarril, etc.) nuevamente fueron reconocidas como los principales

hitos del barrio. Esta condición de hitos no responde sólo a un tema de presencia física, que dado sus envergaduras siguen siendo los elementos de mayor escala en el barrio, sino que sobre todo tiene que ver con cómo las fábricas lograron también marcar la experiencia del barrio de los vecinos que no trabajaron en ellas.

La evocación de sonidos, olores, sabores e imágenes son de los componentes más elocuentes sobre las experiencias de las personas, pues remiten a la forma en que distintas situaciones fueron vividas e internalizadas a través del cuerpo formando parte esencial de la memoria. En este caso, los recuerdos de los sonidos y ciertas imágenes del barrio fabril permiten reconocer cómo las fábricas y el ferrocarril fueron centrales en la cotidianidad del barrio.

Los sonidos presentes en la memoria del barrio evocan una imagen distinta de ciudad a la que actualmente se aprecia en el mismo lugar. Para la época, una imagen totalmente nueva marcada particularmente por sonidos propios de la producción, como el de las locomotoras -primero a vapor y luego eléctricas o diésel- que llegaban a MSE, a la Central, o a Yarur, el rumor de telares que funcionaban sin tregua durante todo el año en YARUR y sobre todo, el de las sirenas que anunciaban las entradas y salidas de turnos en YARUR y MSE.

*A la una se escuchaba la de MACHASA, creo que todavía funcionaba como Yarur, y ahí uno cachaba que estaba metido en un barrio como de fábricas, era lo característico. Ahora no, ya no suenan sirenas.*  
(Tomás, nieto de María, vecino Colectivos Hermanos Carrera).

Estas sirenas no sólo evidenciaban la presencia de las fábricas sino que también, de un modo análogo a como lo hicieron las campanas en la ciudad colonial, extendían la división fordista del tiempo de la fábrica a todo el barrio.

*Acá tocaban a las seis la sirena para entrar a trabajar los trabajadores. A la una salían a almorzar. Yo me ponía en la baranda a esperar que viniera el viejo caminando por ahí y cuando lo veía le servía. Para cuando llegara estuviera la comida no bien caliente, porque tenía que tragar y partir de vuelta*  
(María, vecina Colectivos Hermanos Carrera)

*A las siete de la mañana el primer pito, muchos se levantaban y ni siquiera trabajaban ahí.*  
(Valentina, vecina Población Yarur)

Los sonidos estuvieron acompañados por la imagen del ir y venir de miles de trabajadores que llegaban cotidianamente al barrio. Teniendo en cuenta que la Central tuvo un promedio de trescientos noventa y seis trabajadores antes de su expansión en 1950 (Carmona, 2008: 112), que Yarur estuvo alrededor de los cinco mil trabajadores (Winn, 2005) (Lepe, 2012) y MSE alrededor de mil (Thomson, 2008) se puede dimensionar el movimiento que las fábricas y el FFCC generaban en el barrio.

*Había mucha gente, que iba, que venía. Ahora la gente está más en su casa, sale a trabajar. Antes se veía cómo salía la gente de las fábricas, de la Central de la de Sacos, de la Yarur.*  
(Víctor, vecino Población Balmaceda)

*...gente de todos lados, había una niña que venía de Buin, la Isolina, se tenía que tomar la primera liebre que salía para llegar a la hora. Venían de todos lados, de Conchalí, de las poblaciones, mi amiga, venía de San Gregorio a trabajar.*  
(Luz, vecina Población Yarur)

A primera hora de la mañana aparecía también el tren, que avanzando por la Avda. San Alfonso y pasando junto a San Eugenio I, II y los Colectivos, llegaba hasta la puerta misma de la Central. De un modo similar, los vecinos de Pedro Montt y San Eugenio I se habituaron al paso del tren por Centenario. No era sólo ver, escuchar o sentir el tren, los vecinos de Santiago Surponiente se habituaron a compartir el mismo espacio de circulación con el FFCC, aprendiendo a convivir con él como si hubiera sido un vecino más del barrio.

*Por aquí [señala Avda. Centenario] pasaba hasta la otra estación en Ñuñoa, pasaba a cada rato con la carga, con el “tutuuuu, tutuuuu”, desde las cinco de la mañana. Mi mamá nos contaba cuando ellas lavaban y el coso ese de las máquinas les dejaba todo negro ¡y las viejas que alegaban! era un ir y venir del tren*  
(Humberto, vecino Pedro Montt)

*Por “Refuerzos y puentes” había un desvío y se metía a la Central de Leche y la fábrica de sacos. Pasaba por el costadito [de calle San Alfonso] la línea del tren, todavía quedan unos pedazos de riel. También pasaba por Centenario.*  
(Víctor, vecino Población Balmaceda)

La memoria sensorial de los vecinos hace referencia a cómo la actividad contenida al interior de las fábricas traspasaba sus muros y marcaba los distintos espacios del barrio. De este modo, sonidos e imágenes propios de la actividad productiva fueron integradas por los vecinos como parte de algo mayor que las fábricas, pasando a caracterizar al barrio en su conjunto, naturalizándose con ello e integrándose como un elemento más de la vida cotidiana del barrio.

Por otro lado, al ser la producción la principal actividad del barrio no es de extrañar que los principales equipamientos y espacios públicos del barrio estuvieran asociados a las fábricas y a la MSE, particularmente el estadio San Eugenio y el estadio Juan Yarur. En un barrio donde el deporte fue una actividad de gran importancia para los vecinos -como se verá más adelante- los distintos equipamientos deportivos de las fábricas se volvieron espacios de socialización centrales trascendiendo el mundo exclusivo de sus trabajadores. De este modo, los principales centros del barrio se encontraron directamente asociados a las fábricas o a la MSE. Estos espacios fueron apropiados de tal forma por sus vecinos que finalmente pasaron a ser más parte del barrio que de las fábricas.

*Había un velódromo acá [Estadio. San Eugenio] que era de tierra, pero el único que había acá antes que el del Estadio Nacional. Los domingos habían carreras, hartos clubes de ciclismo, por acá se sentía la campana cuando tocaban la última vuelta, la gente iba harto, cuando no habían carreras jugábamos fútbol (Carlos, vecino Población Balmaceda mencionando los equipamientos del Estadio San Eugenio)*

*...aquí entrenaba el Palestino, la selección de básquetbol de esos años de mujeres, la veníamos a ver nosotros. Era bonito, le daba otro ambiente al barrio. Después murió y ahí como que el barrio también cambió, se desparramó toda la gente, ya el barrio pasó a ser pura fábrica, tú veías puros trabajadores. (Humberto, vecino Población Pedro Montt en referencia al Estadio Yarur)*

La influencia de las fábricas en el barrio se vivió tanto desde una experiencia sensorial como a través de los distintos espacios de socialización y recreación. Lo vigente que aún se encuentra esta memoria en el barrio, junto al reconocimiento de los antiguos espacios fabriles como sus principales hitos o lugares significativos permiten hacer un reconocimiento de Santiago Surponiente en su escala extensa, a través de los atributos que la configuraron como un barrio fabril. Así lo reflejan los mapas de Juana, Carlos, María y Víctor [ver. Fig. 32-35]

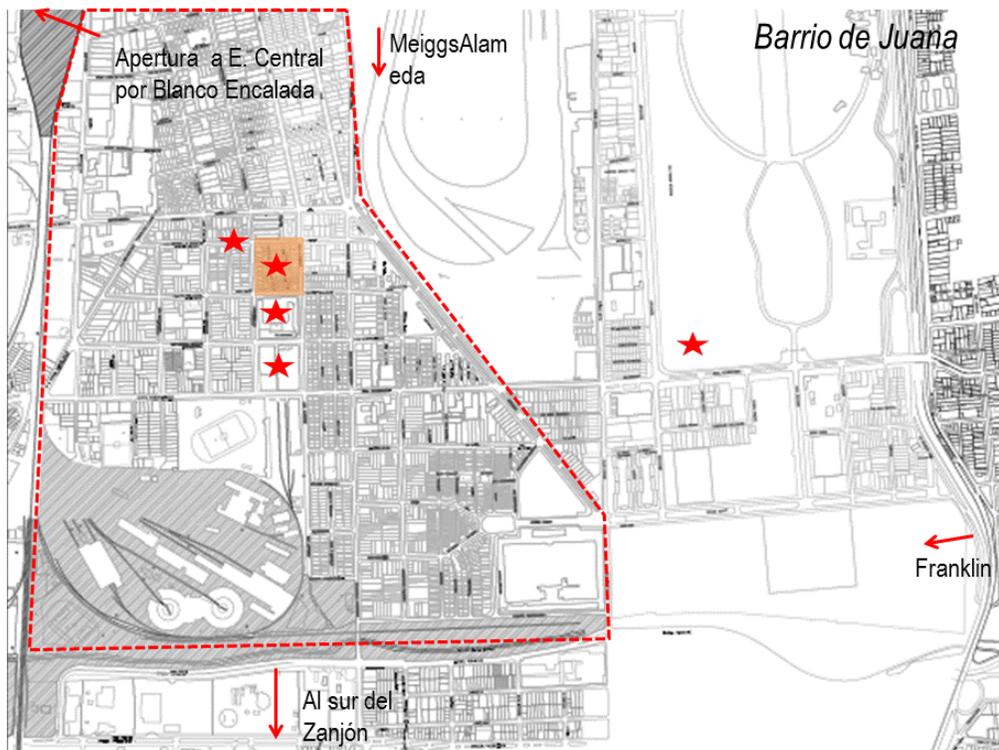


Fig. 32: Mapa del barrio de Juana, vecina población Balmaceda. Fuente: trabajo de campo.

En el mapa de Juana la línea discontinua de color rojo señala los límites que ella identifica en su barrio. Las flechas rojas que apuntan hacia dentro del perímetro o fuera respectivamente señalan si siente cercanía-frecuenta-valora lo que viene a continuación. Mientras que las que señalan hacia fuera indican zonas que se desconocen o no son percibidas en términos positivos. Las estrellas indican los hitos o lugares simbólicos del barrio y la zona marcada con naranja el lugar donde se sitúa su hogar. Esta simbología se re replica en todos los mapas del barrio.

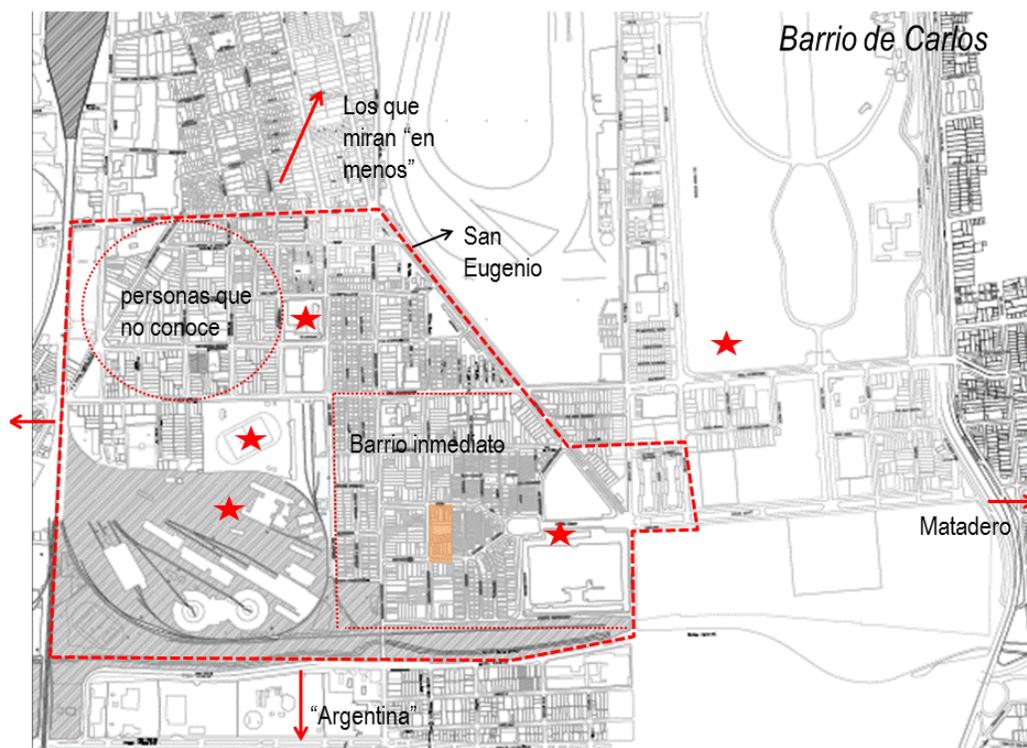


Fig. 33: Mapa del barrio de Carlos, vecino av. Pizarro. Fuente: trabajo de campo.

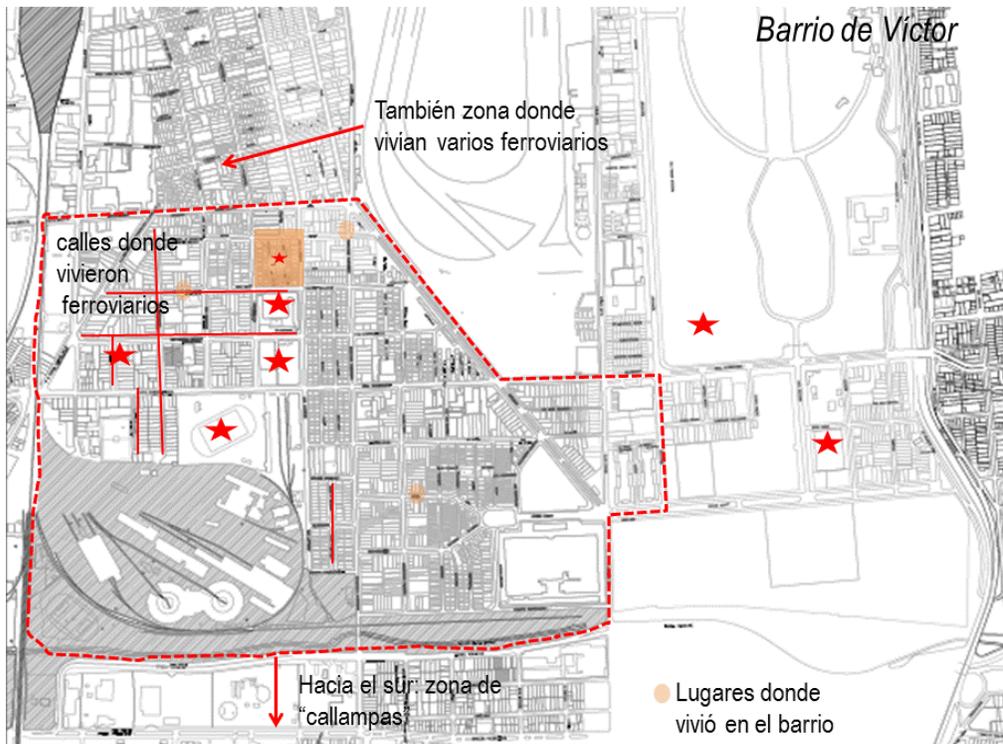


Fig. 35: Mapa del barrio de Víctor, vecino población Balmaceda. Fuente: trabajo de campo.

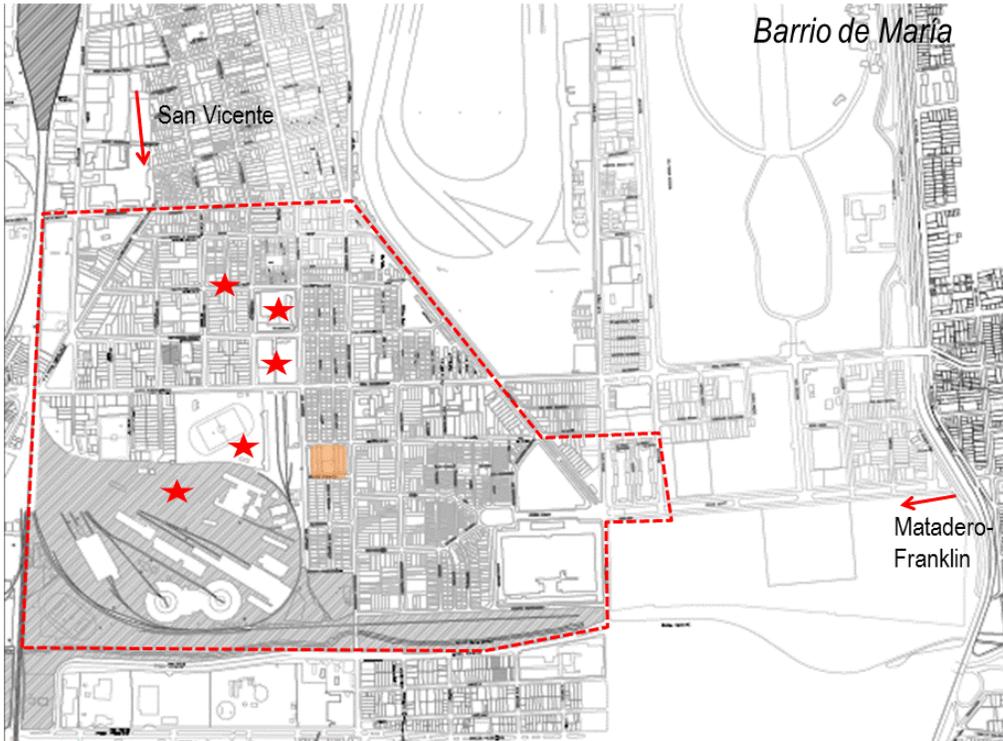


Fig. 34: Mapa del barrio de María, vecina Colectivos San Eugenio. Fuente: trabajo de campo.

En esta escala, las fronteras del barrio están determinadas por el Zanjón de la Aguada y la línea del tren. Al oeste, la división casi impermeable que la línea del troncal sur del FFCC establece entre el barrio y Estación Central. Al norte Avda. Antofagasta demarca la distinción con el barrio San Vicente, que responde a la falta de vínculos y de trayectos que comuniquen al barrio con este sector norte. Hacia el este, es la presencia de equipamientos externos al barrio y de usos que responden a una escala mayor –Parque Cousiño-O’Higgins, Penitenciaría, terrenos de uso militar y FAMA/ Centro de Justicia- los que separan el barrio de Matadero-Franklin, un barrio altamente frecuentado por los vecinos, donde muchos tienen vínculos y redes siendo percibido como un barrio parecido al propio [ver Fig. 36].

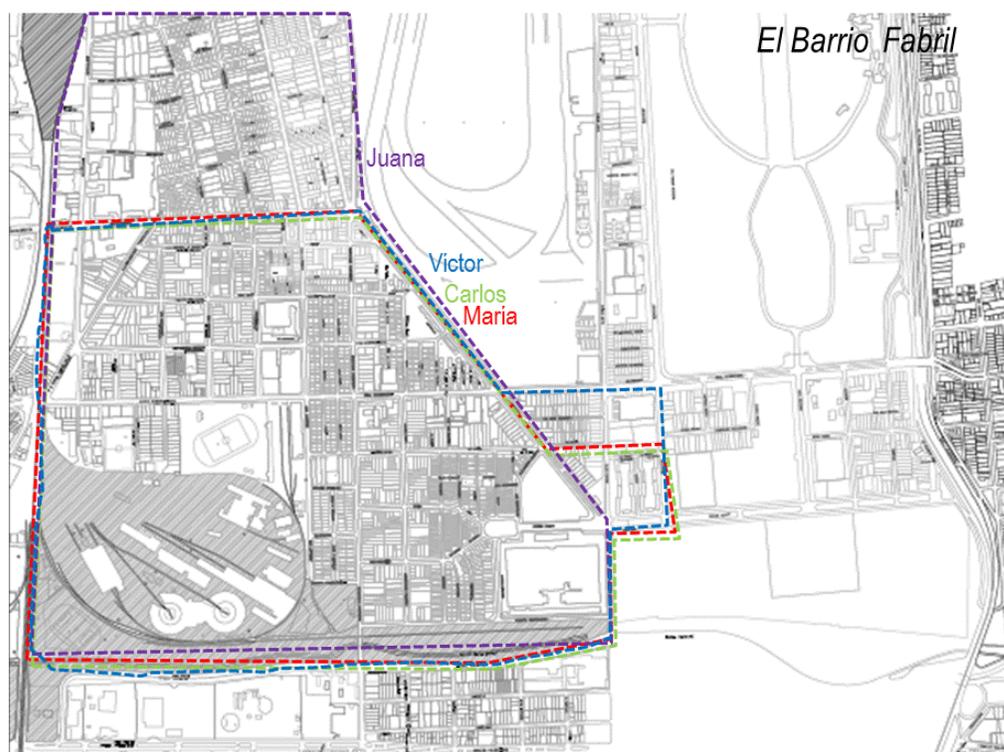


Fig. 36: El barrio en su escala intensiva, el barrio fabril. Fuente: trabajo de campo.

#### 4. LA VIDA EN EL BARRIO MÁS ALLÁ DE LAS FÁBRICAS

A pesar de la importancia reconocida en las fábricas y de la lectura del barrio que se puede hacer a través de ellas, existe un segundo aspecto que aparece con la misma, o más, relevancia: el barrio de los vecinos. Este segundo aspecto se encuentra en el *barrio inmediato* (citando a Gravano, 2006) en el que se conoce directamente a los vecinos y donde el espacio privado del hogar y el semipúblico de pasillos, pasajes, veredas y plazas tienden a confundir sus fronteras.

El barrio a esta escala fue vivido como una “gran familia”, elemento particularmente presente en la memoria del barrio. Desde la infancia los habitantes más antiguos experimentaron una estrecha convivencia con sus vecinos, creciendo junto a otros niños cuyas casas pasaban a ser una extensión de la propia y en la que los adultos compartían en cierto modo su cuidado.

*Si, era la vida muy bonita aquí, tuvimos una niñez muy linda aquí. Éramos un lote grande y como que cada casa era tu familia.*

(Juana, vecina población Balmaceda)

*... todos los chiquillos nos criamos aquí, todos llegamos chicos (...) éramos como familia.*

(Valentina, vecina Población Yarur)

*Si este barrio era muy hermanable, uno entraba a otras casas como si fuera la de uno.*

(Carlos, vecino Pizarro)



Fig. 37: ejemplos de la vida comunitaria para los niños de esa época. A la izquierda el equipo “Biddy” de la Población Pedro Montt y a la derecha el primer año de la escuela básica que operaba en la azotea de los Colectivos San Eugenio. Fuente: <https://plus.google.com/photos/105471113541762130714/albums/5039004815341683457?banner=pwa>

El diseño y la escala de las poblaciones que componen el barrio favorecían esta convivencia. Plazas interiores que estaban aisladas de la circulación de vehículos y el FFCC por las mismas casas, las cuales eran además visibles desde las casas, como la plaza central de la población Balmaceda y la de los Colectivos. Espacios comunes, como con los que contaron los colectivos, sirvieron de espacio de reunión para una diversidad de grupos como un centro de madres, un equipo de fútbol y hasta una escuela básica [ver. Fig. 37]. Condiciones similares ofrecían también la escala de los pasajes y calles interiores de las poblaciones Yarur, Pedro Montt, San Eugenio I y II y las plazas de las poblaciones Arauco y Pedro Montt. Las distintas plazas que componen el barrio son especialmente significativas para los vecinos, no sólo evocan sus recuerdos de la infancia y juventud, sino que siguen siendo los principales puntos de encuentro para los vecinos del barrio.

La convivencia entre vecinos dio paso también a la formación de redes de solidaridad y ayuda mutua, como las ollas comunes organizadas para las familias de los trabajadores durante las huelgas, colectas para funerales, bingos en apoyo de quien estuviera cesante y kermeses para

celebrar en conjunto las navidades. A esto se le puede sumar la acción más formal de los Centros de Madres y Juntas de Vecinos que trabajaron para hacer mejoras al barrio, como la pavimentación de calles y veredas y el aumento de la luminaria pública, a la vez que prestaron apoyo a los vecinos.

Los Clubes deportivos, en especial los de futbol, fueron también centrales para la sociabilidad del barrio. Organizados por cuadras y poblaciones se formaron equipos como el “Nacional Santiago” (calle Pizarro) la “Estrella Blanca” (Pedro Montt), “Charrúa” (Colectivos), “Deportivo Defensor Juan Yarur” y “Germán Carter” (ambos de Yarur) que jugaban entre ellos o con equipos “de afuera”, en improvisadas canchas en las plazas o sitios baldíos que aún quedaban, o bien en los estadios San Eugenio y Yarur cuando se encontraban libres. A través de ellos los vecinos de Santiago Surponiente fortalecieron un sentido de pertenencia en una expresión mucho más local, el de la propia población [ver Fig. 38].

Fig. 38: Equipo de futbol de Pedro Montt.

<https://plus.google.com/photos/105471113541762130714/albums/5039004815341683457?banner=pwa>



La vida comunitaria del barrio también se expresó en las festividades. Dieciochos de septiembre, navidades y años nuevos se celebraban entre todos los vecinos, sacando la celebración del interior de la casa hacia los espacios comunes de los pasajes y las plazas. Algo que en todo caso había caracterizado al Santiago de la época, que comenzaba a perderse con el avance del siglo XX pero que en comunidades más pequeñas lograba ser mantenido (Sanfuentes, 2010) Así, el recuerdo de las calles adornadas, de largas mesas dispuestas, música, bailes y regalos, es de los más representativos de esta vida comunitaria.

*Si, era la vida muy bonita aquí, tuvimos una niñez muy linda aquí. Éramos un lote grande y como que cada casa era tu familia. Se celebraban las pascuas, se hacían unas kermeses para el año nuevo, con reinas, con todo. Para la pascua le hacían una fiesta a los niños, nos hacían una fiesta, hasta el cartero participaba, el jardinero, todos tenían regalos, adornaban con luces, porque éramos una familia.*  
(Juana, vecina Población Balmaceda)

El *barrio inmediato* devela una segunda distinción del barrio en la cual lo que entrega la unidad ya no es la funcionalidad productiva o los distintos componentes de un paisaje fabril, sino que son los pasajes, las plazas, la propia población y sobre todo, los vínculos fuertes que ahí se forjaron. Es en

este espacio donde se aprendió a convivir entre vecinos, junto a quienes fueron aprendidos los referentes históricos, espaciales y los códigos conductuales necesarios, donde se establecieron vínculos fuerte y donde se forjó con mayor fuerza el sentido de barrio.

En este caso los bordes del barrio se tornan más variables debido a que su centro es el propio hogar, desde donde se proyecta un radio de relaciones y *lugares de proximidad*<sup>12</sup>, lo que varía de vecino en vecino, segmentando el barrio en diversos núcleos pequeños, algunos más coincidentes y otros no tanto. Estos fueron los casos de los planos de Gabriela, vecina de San Eugenio I, Humberto, vecino de Pedro Montt y Luz y Valentina, ambas de Yarur [ver Fig. 39-43].

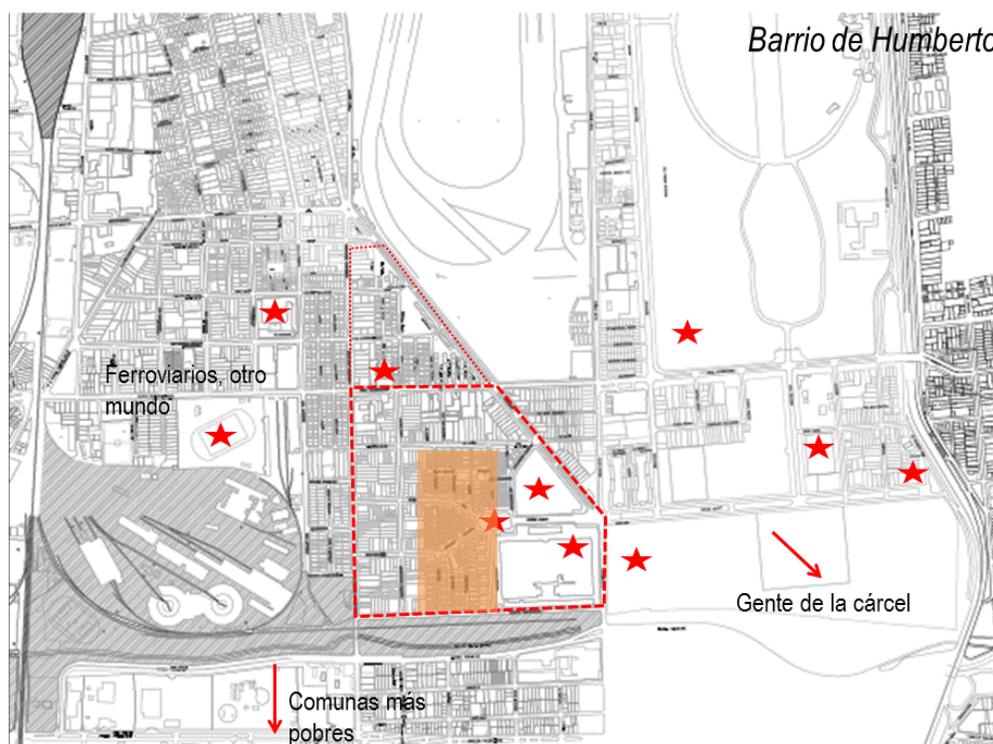


Fig. 39: Mapa del Barrio de Humberto, vecino población Pedro Montt. Fuente: trabajo de campo

<sup>12</sup> Concepto tomado de Lazo (2012)

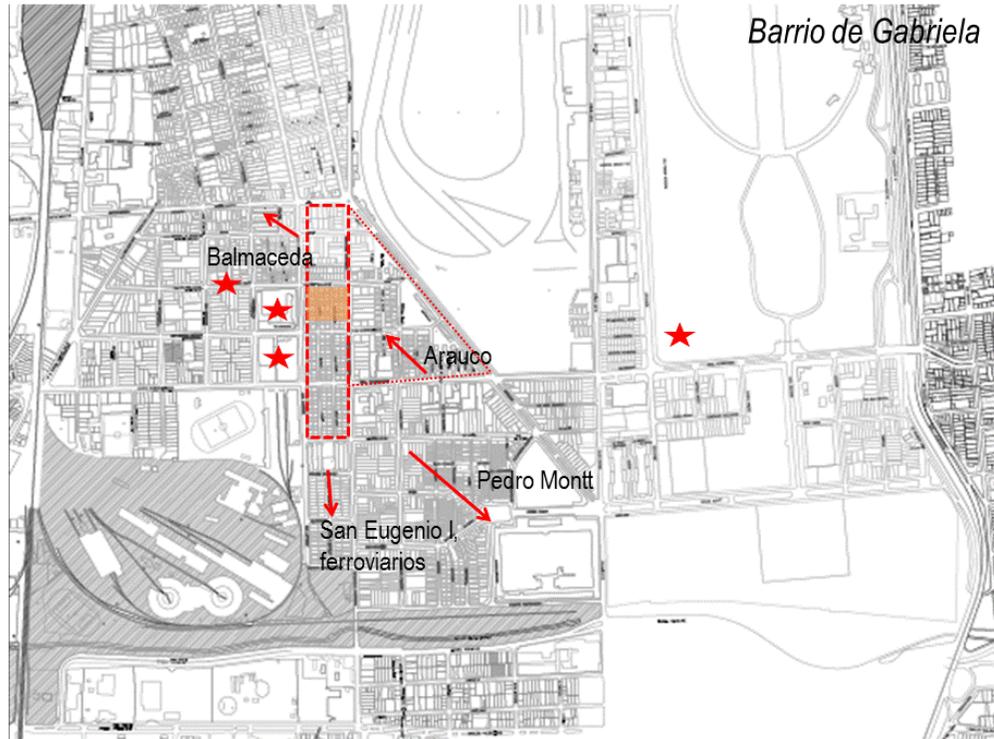


Fig. 40: Mapa del barrio de Gabriela, vecina San Eugenio II. Fuente: trabajo de campo

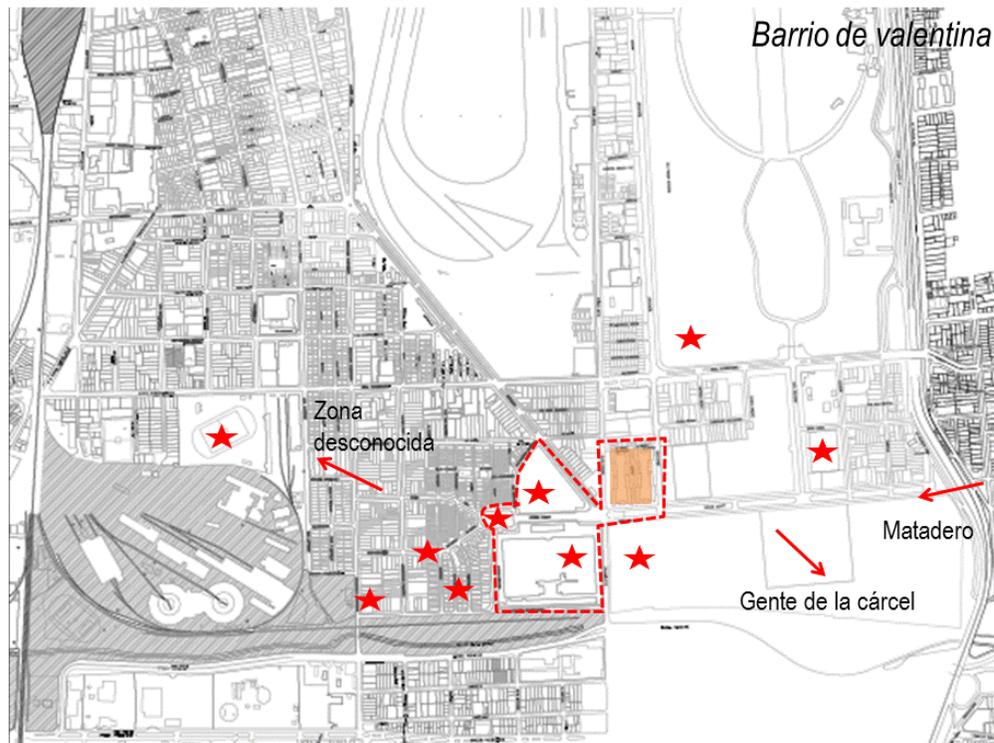


Fig. 41, El Mapa del barrio de Valentina, vecina de Yarur. Fuente: Trabajo de Campo

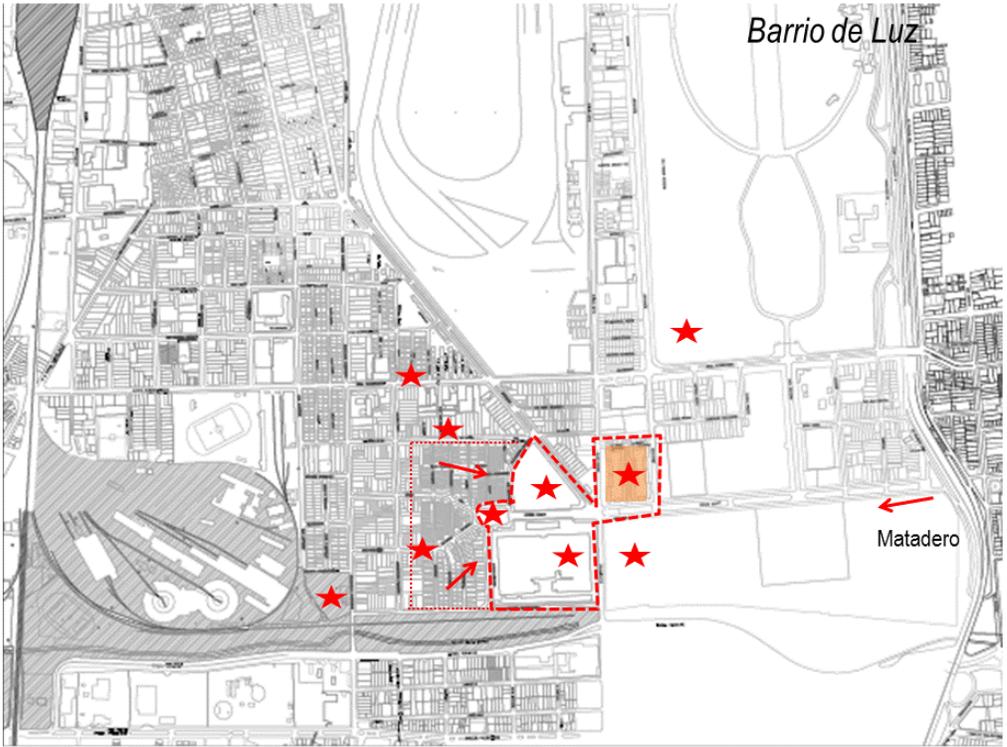


Fig.: 42: Mapa del barrio de Luz, vecina población Yarur. Fuente: trabajo de campo

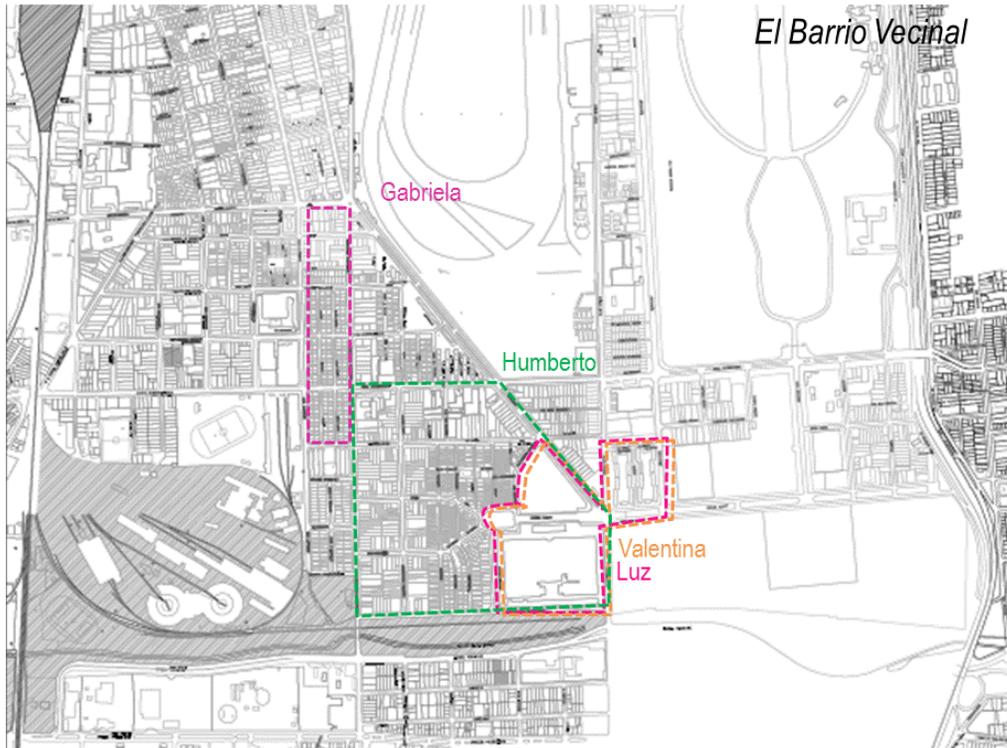


Fig. 43: El barrio inmediato, el barrio vecinal. Fuente: trabajo de campo

La distinción de Santiago Surponiente desde los atributos del *barrio vecinal* no implica necesariamente perder la unidad más extensa que ofrece el *barrio fabril*, pues también existen hitos generales que ponen en contacto a los núcleos de las poblaciones y cuadras: las escuelas Brasil (ex) y Provincia de Chiloé, la parroquia San Gerardo y el Parque Cousiño. Por otro lado, comprobada la influencia que las fábricas tuvieron en el barrio se postula que estas contribuyeron a reforzar su unidad mayor otorgada por los hitos recién mencionados al insertar estos núcleos en el contexto de un paisaje fabril. Sin desconocer con ello que lo relevante para este grupo de vecinos es su experiencia del barrio a esta escala menor de las relaciones vecinales y de la propia población [ver Fig. 44]

La coexistencia de estas dos escalas del barrio, el *fabril* y el *barrio inmediato*, permite comprender cómo a pesar de lo expuesto sobre la relevancia que tuvieron las fábricas en la experiencia del barrio de los vecinos y del papel protagónico que tuvieron en la mayoría de las entrevistas estas no son consideradas como el elemento que distingue o distinguió al barrio. Hubo un proceso determinado por la convivencia cotidiana en el cual muchos de los componentes fabriles fueron apropiados por los vecinos pasando a tener más relevancia por la propia experiencia de ellos que por su vinculación a las fábricas [ver Fig. 45]

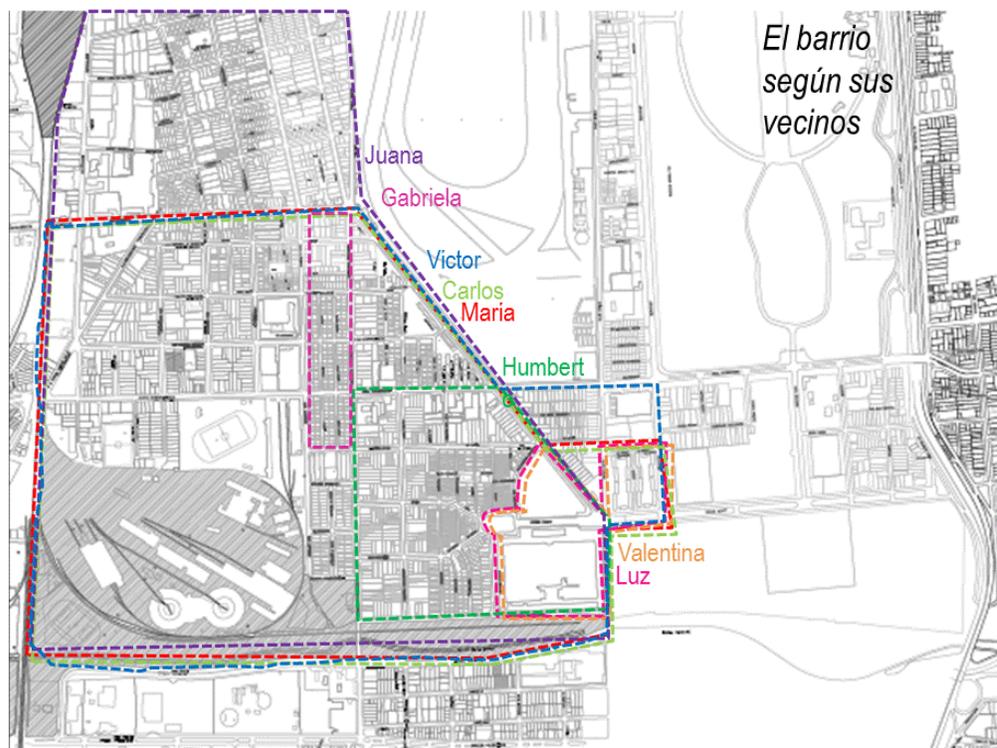


Fig. 44: Resumen de los barrios de los entrevistados. Fuente: trabajo de campo



Fig. 45: El barrio Santiago Surponiente. Fuente: elaboración propia

La heterogeneidad de los habitantes contribuye también a diluir la relevancia de las fábricas en la concepción que los vecinos tienen de su barrio. Como se ha visto, no todos los habitantes del barrio fueron trabajadores fabriles o ferroviarios, así como sólo las poblaciones Yarur y San Eugenio I fueron construidas directamente por las empresas para sus trabajadores. Aunque comúnmente se suele extender esta condición a los colectivos y la población San Eugenio II (por la referencia al nombre y cercanía a la MSE) y a la población Balmaceda, dada su proximidad y parecido estilístico con la fábrica de la Central de leche.

*Mucha gente trabajaba en el Ministerio de Salud, casi todos pertenecían al Servicio del Seguro Social. Había también alguna gente que trabajaba en la Fábrica de Sacos, pero la mayoría de la gente tenía otras actividades, pero de la Central de Leche no. En el fondo era gente asegurada, que tenía su tarjeta de seguro, fuera del Servicio u Obreros que trabajaran en alguna empresa.*

(Juana, vecina Población Balmaceda)

Asimismo, poblaciones que se caracterizaron por recibir a obreros no recibieron a trabajadores de una sola empresa en particular. De este modo María, quien señala que en los Colectivos vivieron principalmente ferroviarios también habló de vecinos que trabajaron en la Fábrica de Sacos, en Yarur o en FAMA E como ella. Esto mismo ocurría en Pedro Montt.

*En la Pedro Montt, todo lo que era la calle 4, antes se llamaban por números hoy se llama Fucsias, ese sector es únicamente de la gente que trabajaba en la Central de Leche. Los que siguen en la calle 6 que es Retamos, todos trabajaban en FAMA E y la que sigue, también gente de FAMA E, quien tuvo un poco más de jerarquía tenían esas casas (...) Y muchos obtuvieron las casas a través del Partido [Socialista], gente que eran militantes, que eran obreros, que se yo, pero el partido les dio sus casas.*  
(Carlos, vecino Pizarro)

Las fábricas, impulsadas por el ferrocarril, otorgaron a Santiago Surponiente un carácter industrial que fue determinante en su configuración y un componente esencial de su ambiente. Vivir junto a las fábricas fue una de las principales características del barrio, relevante para todos los vecinos tanto si trabajaron en ellas o no. Sin embargo esta noción del barrio, que aquí se ha denominado como el *barrio fabril*, fue matizada a través de su experiencia cotidiana, la cual determinó la naturalización de las fábricas y la apropiación de sus elementos como algo más *del barrio* y no de las fábricas propiamente tal. Al mismo tiempo, la heterogeneidad de sus habitantes en términos ocupacionales y sobretodo, la experiencia de la vida comunitaria entre vecinos, el *barrio vecinal*, contribuyeron a que el atributo fabril no fuera predominante en la memoria de sus habitantes. El centrar el análisis en otras perspectivas –la vida cotidiana y en los habitantes- permite que emerjan nuevos atributos que, en este caso, demuestran tener más relevancia que el atributo fabril por el cual fue reconocido inicialmente. Estos mismos factores son fundamentales para la comprensión de los efectos de los procesos de desindustrialización en el barrio.

## *I. CUANDO LAS FABRICAS CERRARON SUS PUERTAS DEL CIERRE DE LAS FÁBRICAS A LA PERCEPCIÓN DE LOS CAMBIOS*

### **1. LOS PROCESOS DE DESINDUSTRIALIZACIÓN DEL BARRIO: CIERRE DE FÁBRICAS Y DESACTIVACIÓN DEL FFCC.**

La desindustrialización de Santiago Surponiente fue un proceso paulatino en el cual las instalaciones industriales presentaron distintos ritmos y evoluciones en su desactivación, marcada por los extremos del abrupto cierre de la Central de Leche (1960), cuando Yarur estaba en pleno proceso expansivo, y la ambigua situación de la MSE la cual, a pesar de seguir operativa, actualmente se encuentra muy lejos de la actividad que presentó previo a la década de 1970. Los diversos derroteros seguidos por cada fábrica y el ferrocarril permiten reconocer que la desindustrialización del barrio se dio a través de distintos procesos que respondieron a lógicas internas de cada empresa y a la forma que éstas se vieron afectadas por los cambios por los que atravesó tanto la ciudad como el país durante este período. El resultado final fue la pérdida de la actividad productiva a gran escala del barrio, función que estuvo presente desde su origen y que constituyó una de sus principales características. Estas grandes infraestructuras desocupadas abren nuevas preguntas sobre los espacios del barrio y el modo en que se articulan.

#### **1.1 LOS CIERRES DE LA CENTRAL DE LECHE Y YARUR SA**

El cierre de la fábrica de la Central de Leche operó como preludio de la crisis que vivirían las industrias del barrio en los años siguientes. El proceso que llevó a su clausura se originó en el conflicto de precios que se arrastraba desde la década de 1940 entre la Central de Leche y la Cooperativa Agrícola Lechera del Sur (CAL), su principal abastecedor, el cual llevó a éstos últimos a conformar SOPROLE. Para la Central esto significó la pérdida del monopolio del mercado de lácteos de la ciudad de Santiago y también problemas de abastecimiento por la captación de productores por parte de SOPROLE (Carmona, 2008: 148). A pesar de la modernización realizada en la planta de la Central de Leche durante el año 1951, la adquisición de nuevas plantas y la aprobación del aumento de su capital social no logró recuperarse (Carmona, 2008: 154). Si para el año 1955 la planta controlaba el 40% de la recepción de leche de la capital, para el año 1958 sólo lo hacía de un 13,6% (Carmona, 2008: 169).

Su situación se vio agravada con la promulgación en 1952 de la ley 10.383 que modificó la Ley 4.054 de Seguro Obligatorio, Enfermedad e Invalidez creando el Servicio de Seguro Social (SSS) bajo el cual se centralizaron una serie de servicios, entre ellos la Caja del Seguro Obrero –lo que significó a la Central perder a su principal accionista- y el Servicio Nacional de Salud (SNS), que pasó a ser su principal comprador. Si bien en un primer momento esto significó un estímulo para la Central los problemas de financiamiento del SSS impedían dar los capitales suficientes para

cumplir con los requerimientos del SNS, llevándola a solicitar importantes empréstitos a bancos privados que luego no pudo pagar (Carmona, 2008: 173). El 11 de Agosto de 1960 la Junta de Accionistas solicitó la disolución de la Central de Leche.

En el caso de Textiles Yarur-MACHASA, su cierre estuvo vinculado a la coyuntura política, social y económica que se vivió en el país durante las décadas de 1970 y 1980. Los convulsionados cambios que culminaron en su cierre definitivo se iniciaron con la elección de un sindicato independiente<sup>13</sup> y la posterior toma de la fábrica en 1971. El suceso no fue un hecho aislado, la misma situación se daba en otras textiles como SUMAR, SAID, HIRMAS, FABRILANA y BELLAVISTA TOMÉ. Frente a las acciones de los trabajadores textiles sindicalizados el gobierno de la Unidad Popular no tuvo otra salida que cumplir con las promesas de campaña de nacionalizar y estatizar todas las grandes empresas del país (Winn, 2004: 194). Así, la fábrica Yarur fue de las primeras empresas requisadas sólo por constituir un monopolio y no por considerarse parte del *boicot* al gobierno (ya fuera por haber parado su producción, no pagar salarios o porque sus dueños hubieran salido del país). La expropiación de la fábrica Yarur fue uno de los hitos dentro del programa de “socialización de la economía” del gobierno de la Unidad Popular, particularmente por el tamaño e importancia que la empresa tuvo dentro de la industria nacional (FENATEX, Santiago, Julio 1971 N°1-N°7). A pesar de esto, tras el Golpe de Estado la fábrica fue tomada por los militares sin encontrar resistencia, no obstante a que ésta formara parte del “Cordón Industrial O’Higgins”, constituido para la defensa del gobierno en ante la eventualidad de un golpe.

El 20 de septiembre de 1973 YARUR volvió a su producción normal, siendo administrada por militares y en enero de 1974 fue devuelta a la familia YARUR (Winn, 2004: 331). Sin embargo las transformaciones económicas de 1975 quitaron las bases que habían permitido su consolidación. Cuando comenzó la liberalización de la economía YARUR tuvo que enfrentarse a la competencia de productos textiles más económicos provenientes de países como China e India y las fuertes alzas del dólar que hacían cada vez más difícil la importación de algodón, principal materia prima empleada para la elaboración de textiles.

En 1980 se produjo la fusión de las textiles PANAL (a la que ya se había integrado la ex-Hirmas), Caupolicán (Chiguallante) y YARUR para conformar MACHASA. La fusión no logró levantar la situación que arrastraban las tres textiles y el año 1982 se declara su quiebre, constituyéndose como Unidad Económica con un giro de cuatro años. El año 1986 MACHASA fue adquirida por la sociedad Calderón-Link, la cual no duró más de un año, disolviéndose y quedando Link como su único dueño. Los esfuerzos por reactivar la que había sido la textil más grande del país fueron infructíferos. Los elevados costos de producción y la fuerte competencia que enfrentaba Yarur con la apertura de las importaciones hacían insostenible mantener la rentabilidad de la empresa junto a las garantías conseguidas por sus empleados en más de diez años de negociación y enfrentamiento. El nuevo dueño de la fábrica no pudo negociar con los trabajadores, a quienes se les ofrecía reducir sus sueldos a cambio de no realizar despidos. Frente a la negativa sostenida de

---

<sup>13</sup> Conflicto que se remonta al año 39 y marcado por las huelgas de 1940 y en especial la de 1962.

los trabajadores, los escasos recursos de MACHASA fueron destinados a la antigua fábrica Caupolicán en Chiguayante y se iniciaron los despidos masivos que terminaron con el cierre definitivo de la fábrica YARUR SA el mismo año de su compra, 1986.

## **1.2 LA DESACTIVACIÓN DEL FERROCARRIL Y MSE**

El caso de Ferrocarriles y de la MSE, tuvo un desenlace distinto al de las dos fábricas anteriores, debido a que su proceso de desactivación no concluyó en el cierre definitivo de la empresa ni de la maestranza, sino que aún se mantienen parte de sus actividades, reducidas significativamente en comparación con la efervescencia anterior a los años 1960.

El carácter público de la Empresa de Ferrocarriles del Estado determinó un manejo centrado principalmente en cumplir objetivos políticos, económicos y sociales antes que crear el ambiente que le permitieran generar el retorno del capital invertido en ella, conduciéndola a una condición de pérdidas crónicas (Thomson y Dietrich, 1997: 122-123). El escaso desarrollo de otros medios de transporte alternativo explica en gran medida que esta situación no amenazara el funcionamiento de la empresa. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, el desarrollo del transporte aéreo y especialmente el automotriz hicieron cada vez más difícil la competencia a FFCC del Estado en cuanto a costos y tiempo del transporte de carga y pasajeros. La situación de EFE terminó por agravarse con la reestructuración económica de 1975 y la abrupta supresión del aporte fiscal que era fundamental para la subsistencia de la empresa. A partir de entonces y a pesar de las estrategias para mejorar su competitividad se fueron cerrando distintos tramos de la red troncal y ramales que surgían de ella (Thomson y Dietrich, 1997: 130).

Junto al cierre de vías, EFE redujo progresivamente su personal, problema al que ya se venía enfrentando por las innovaciones tecnológicas (el paso del vapor a la electricidad y de la electricidad al diésel) que permitía tener menos locomotoras para un mayor tonelaje y menos necesidad de mantención por kilometraje, obligando a reducir al personal tanto de las maestranzas como en vías (Thomson y Dietrich: 1997) y prescindiendo de parte de su infraestructura (ver Muñoz, 2004: 83-85).

En medio de la crisis general de EFE producto de su desfinanciamiento y de los ajustes tecnológicos, en 1995 MSE tuvo un impulso relativo debido al cierre la Maestranza San Bernardo lo que le significó quedar como maestranza exclusiva de la zona central. Sin embargo, el concesionamiento del transporte de cargas y la falta de inversión en los trenes de pasajeros redujeron a tal punto las actividades de EFE que la centralización de la MSE no logró levantar su ritmo de trabajo (Thomson: 2008). Así durante de la década de 1990 la MSE comenzó a acumular cada vez más cantidad de material rodante en desuso junto a sus distintas dependencias que habían quedado obsoletas funcionalmente (Thomson: 2008). Actualmente, a pesar de mantenerse activa, sólo está en funcionamiento una mínima parte de ella y con un reducido número de trabajadores, contratados por una empresa externa.

### 1.3 DONDE LA DESINDUSTRIALIZACIÓN NO FUE RELATIVA

El cierre de las dos fábricas y la desactivación del ferrocarril fueron el preludio de la transformación de Santiago Surponiente, a la vez de una transformación mayor del país que dentro de sus múltiples manifestaciones estuvo el cierre de un gran número de fábricas.

Las tres grandes industrias del barrio habían surgido y se mantenían al amparo del Estado, ya fuera bajo formas de financiamiento, garantías o proteccionismos. Con su retirada, ninguna de fue capaz de sostenerse, marcando con sus cierres o desactivación los principales hitos de los procesos de desindustrialización de Santiago Surponiente desde fines de 1960 hasta los años 1990 [ver Fig. 46-48]. Las medidas tomadas para hacer efectiva la restructuración económica a partir de 1975 afectaron directamente al sector industrial de la economía que había surgido bajo el modelo ISI y que se guiaba por el paradigma productivo fordista. Luego de un período de ajuste el sector industrial comenzó a mostrar signos de reactivación desde mediados de la década de 1980, llegando a recobrar para los años 1990 sus niveles de participación en la economía. Pero como se ha señalado, se trató de un nuevo tipo de industria que respondía a las exigencias del nuevo paradigma modernizador -el modelo neoliberal- y que optó por nuevas localizaciones dentro de la ciudad distintas al antiguo anillo pericentral. De este modo, la recuperación de la actividad industrial no significó una reactivación para la mayor parte de las antiguas fábricas fordistas, perdiendo con ello también los barrios que las habían acogido su tradicional función productiva. Las nuevas lógicas industriales, junto la mayor conectividad y articulación de los transportes, impidieron que se formaran barrios residenciales junto a las nuevas fábricas, como lo fue Surponiente y otros barrios fabriles que caracterizaron a la ciudad de Santiago y otras ciudades con un cierto desarrollo industrial en el país hasta el último tercio del siglo XX.



Fig. 46: a la izquierda el recuadro azul indica el cierre de la Central (1960), mientras que el rojo sobre el estadio Juan Yarur su conversión en el edificio "tintorería", ampliación de la fábrica Yarur en 1963



Fig. 47: para fines de los años 1990 la desindustrialización del barrio era absoluta



Fig. 48: Proyectos de reciclaje postindustrial materializados, a la izquierda, la conversión de la ex Central en el Liceo Víctor Bezanilla y a la derecha, la transformación de YARUR en estudios de televisión y el edificio "tintorería" en bodegas de Tricot.

En Santiago Surponiente la desindustrialización fue absoluta. Con la considerable disminución de la actividad del ferrocarril y los cierres de las empresas, las antiguas estructuras fabriles perdieron su funcionalidad originaria. Algunas se reciclaron prontamente tal como la Central de Leche, convertida en el Liceo Víctor Bezanilla. La ex YARUR debió aguardar alrededor de veinte años de abandono para que finalmente se materializara un proyecto de reconversión con su transformación en estudios televisión pronto a inaugurarse. Mientras que MSE, fuera del escaso porcentaje que permanece activa, ha caído en una obsolescencia funcional y física producto de su abandono. Los procesos de desindustrialización no se concentraron exclusivamente en los tres complejos industriales anteriormente mencionados sino que trascendieron estos espacios: el ferrocarril dejó de circular por Centenario y San Alfonso, la antigua fábrica de Sacos se transformó en bodega, al igual que la sede sindical de Yarur, el ex cine Septiembre. De este modo, el barrio gradualmente fue perdiendo el carácter industrial que lo había caracterizado. Dejó de recibir a los miles de trabajadores, las sirenas se silenciaron y la fumarola de las chimeneas y locomotoras ya no coronan al barrio. Las antiguas estructuras fabriles permanecen como huella del pasado industrial del barrio; pero la esencia de ese paisaje se perdió con el cese de las actividades productivas [ver. Fig. 49].



Fig. 49: obsolescencia funcional, física y deterioro de las antiguas estructuras fabriles del barrio. De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: ex YARUR, entrada del FFCC a ex Central de Leche, interior MSE, chimeneas de la ex Central que aún mantiene su edificio, desvío del FFCC en su tramo oriente-poniente a MSE y locomotora en desuso en MSE. Fuentes: archivo personal y en [www.treneschile.fotos.tk](http://www.treneschile.fotos.tk) <http://elbarriodelferrocarril.wikispaces.com/> en <http://www.flickr.com/photos/fotogamia/6840819535/>

Estos espacios en desuso quedan como vestigio de la historia reciente del barrio, de la vida que lo caracterizó y como objetos de la memoria colectiva (Álvarez, 2007). Las Fig. 50-51 permiten dimensionar lo significativos que resultan en términos espaciales las antiguas industrias así como las distintas evoluciones que han seguido. Sigue presente la pregunta sobre cómo estas

transformaciones afectaron los modos de vida y la percepción que sus habitantes tienen de su barrio. Se vuelve una vez más sobre las voces de los entrevistados, para poder comprender cómo estas transformaciones fueron vividas por sus vecinos y la percepción que hoy se tiene sobre los efectos que generaron en la vida del barrio.

## **2. PERCEPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES DEL BARRIO ASOCIADAS A LA DESINDUSTRIALIZACIÓN: ¿UN PROCESO INVISIBLE?**

En vista de la pérdida del atributo fabril del barrio y considerando la relevancia que este tuvo en la configuración y desarrollo de la vida del barrio, se esperaba que la desindustrialización fuera considerada por sus habitantes como uno de los principales cambios por los que había pasado su barrio en el último tiempo. En concordancia a ello, este punto fue contemplado como uno de los centrales dentro de la pauta de entrevista, estructurando una serie de preguntas que pretendían ser sólo un apoyo a una conversación que por sí misma derivaría en el tema. Sin embargo, la desindustrialización del barrio no fue un tema central para sus habitantes, tal como lo demuestran las entrevistas.

Los entrevistados, tanto los que fueron trabajadores fabriles o ferroviarios como los que no, se mostraron más interesados por temas tales como el recuerdo del barrio de su infancia y juventud así como de su vida laboral y también de la actualidad del barrio, aunque sin evadir las preguntas que apuntaban directamente a la desindustrialización y la valoración de sus efectos sobre el barrio. No queda la impresión de que éste fuera un tema que se prefería olvidar o no tratar; simplemente no suscitó el interés que se esperaba.

De este modo, y contrario a las sospechas iniciales, la experiencia del trabajo de campo lleva a plantear que, a pesar de los evidentes cambios que la desindustrialización trajo sobre Santiago Surponiente el fenómeno no tiene una relevancia especial dentro de la memoria del barrio. Esto no quiere decir que la desindustrialización no fuera percibida por sus habitantes, pero ciertas particularidades del barrio sumado a la experiencia personal y transformaciones de otra índole que lograron tener más relevancia, hicieron que la desindustrialización se fuera tornando un proceso invisible en el barrio.

### **2.1 “EL BARRIO SIGUE IGUAL”, CAMBIOS PERCIBIDOS Y EFECTOS AMORTIGUADOS**

*Si a los meses del Golpe de Estado fue una cosa que se sintió, venías a la plaza y no se veía nada, todo esto tomado por milicos. (...) De ahí después con MACHASA se movía algo la fábrica, las oficina, las máquinas, vendían, porque tenían una sala de venta. Murió MACHASA y de ahí quedó botado. (...) Ahora por el lado de Bascuñán teníamos los ferrocarriles que también generaba movimiento, pero después también decayó.*  
(Humberto, vecino Población Pedro Montt)

Como se ha señalado, los procesos de desindustrialización suelen estar aparejados a una serie de efectos sociales y territoriales que tendrían particular evidencia en aquellos barrios donde se localizaron las fábricas afectadas por el fenómeno. Sin embargo, los vecinos de Santiago

Surponiente consideran que la desindustrialización sólo provocó una disminución de los usuarios que diariamente acudían al barrio a trabajar.

La llegada de miles de trabajadores era uno de los principales signos del barrio fabril, esto determinó que la disminución de usuarios fuera de los cambios más notables para la gente del barrio, lo que se asocia a una disminución de su movimiento cotidiano. Vecinos que crecieron acostumbrados a ver una multitud de trabajadores que llegaban diariamente al barrio hoy tienen la sensación de que su barrio perdió dinamismo. El barrio no sólo perdió su movimiento por los usuarios que ya no lo frecuentan, sino también porque con el cierre de las fábricas desapareció también el circuito cotidiano de muchos vecinos -de la casa al trabajo, del trabajo a la casa-, produciendo una sensación de que sus habitantes se retiraron al interior de sus casas, disminuyendo parte de la vida en el espacio público que había caracterizado al barrio. “Bajo todo”, “se deprimió” fueron expresiones comunes entre los entrevistados para explicar el cambio.

Más allá de la disminución de usuarios, los vecinos de Santiago Surponiente consideran que su barrio mantiene la mayor parte de sus aspectos igual que antes. Dos características generales de cómo se dieron los procesos de desindustrialización en Santiago Surponiente permiten comprender esta invisibilización de la desindustrialización para sus vecinos: la extensión temporal de éste y la concentración de sus efectos principalmente sobre las estructuras fabriles.

En cuanto a la extensión temporal, la desindustrialización del barrio no fue un cambio abrupto sino un proceso paulatino. Desde el cierre de la Central hasta la desactivación del ferrocarril constituyen un marco de alrededor de treinta años. Incluso considerando exclusivamente los años 1980, con el cierre de Yarur y los mayores cambios en EFE, como la mayor concentración del fenómeno, sigue siendo una década completa. En este sentido, tanto en su evolución general como en los casos específicos de cada industria, la desindustrialización de Santiago Surponiente fue una serie de cambios que se extendieron a lo largo de los años. El gran lapso de tiempo que operó en esta situación permitió que estos cambios pudieran ser asimilados dentro de las rutinas cotidianas de cada vecino en el barrio. No se trató de una transformación abrupta, sino más bien de pequeños cambios que con el tiempo fueron integrados por el barrio, pasando a ser algo “normal” dentro de su desarrollo, como quien acepta los signos de la edad en la medida en que va envejeciendo.

*Por ser yo, que vivo aquí y que paso por ahí todos días, cuando voy a la feria, ya me acostumbré que eso cambió, que estaba abandonado, que estaba feo. Pero los que no vivían aquí y se venían a dar sus vueltas de vez en cuando, algunos lloraban de ver el abandono, tantos años que dieron ellos ahí y verlo tan abandonado.*

*(Valentina, vecina Población Yarur)*

*No, era como natural [desactivación de las fábricas], fue de a poco, no al tiro, sino que de apoco (María) La misma MACHASA fue parando de a poco, funcionaba a media máquina (Tomás)*

*(María y su nieto Tomás, vecinos Colectivos)*

La estabilidad del barrio es otra clave en la invisibilización de la desindustrialización. Maurice Halbwachs señala cómo el carácter inerte de los objetos físicos permite transmitir una sensación de estabilidad a los grupos sociales (Halbwachs, 1990: 13). Frente a los cambios experimentados por los antiguos espacios fabriles, la estabilidad del resto de sus componentes físicos: plazas, calles, poblaciones, transmitir una sensación de continuidad y estabilidad a sus vecinos [ver Fig. 50]. El vínculo barrio-habitante no se rompe con la pérdida del atributo fabril, el barrio deja de ser el lugar de trabajo, pero sigue siendo el lugar donde se habita y donde se encuentran beneficios de vivir junto al resto de los vecinos.

*Fíjate que no ha cambiado nada mucho. Esta igual, igual, igual. Fíjate en las casas, son iguales a como eran en esa época. La Central estaba, la fábrica estaba, todas esas casitas de allá estaban. Lo único nuevo es en la Plaza Arauco que donde había un colegio hoy es un policlínico. Después para acá, todo lo que tu vez desde Conferencia para allá, hasta la carretera, está igual (...) lo que tu vez en el entorno, Antofagasta, todo es lo mismo.*

*(Juana, vecina Población Balmaceda)*



Fig. 50: las principales plazas del barrio no sólo se han mantenido sino que además han experimentado mejoras en los últimos años. Actualmente continúan siendo de los principales espacios para la sociabilidad del barrio y el centro del micro mundo de las poblaciones. De izquierda a derecha: Plaza Yarur, Patio interior Colectivos San Eugenio y Plaza Central en población Balmaceda. Fuente: archivo personal y Bonomo (2011) en (Ibarra, 2012)

En el intertanto, el barrio también comenzó a perder su condición periférica e incluso elementos de carácter rural que aún se mantenían presentes a comienzos de 1960 (a pesar de que el crecimiento de la ciudad lo había absorbido hace tiempo como parte de su centro). Así, se mejoraron las iluminarias del barrio y se asfaltaron todas sus calles y veredas, el Zanjón fue finalmente encajonado, quedando atrás el fantasma de sus desbordes. El campamento situado junto a la MSE y el botadero de basura que había a su lado fueron erradicados, las áreas verdes formadas posteriormente junto al Zanjón contribuyeron a reforzar esta mejora del entorno. Recientemente se han hecho mejoras y se han renovado los equipamientos de las plazas Yarur, Central (en la población Balmaceda), Melipilla y Arauco, espacios centrales para la sociabilidad del barrio. Sus viviendas también han pasado por algunas modificaciones, como ampliaciones, enrejamientos y conversiones de patios delanteros en garajes para autos, lo cual para los vecinos constituye un signo de mayor holgura. De ser el “patio trasero” de la ciudad, el barrio ha ido adquiriendo atributos que son cada vez más valorados: un barrio residencial que cuenta con una ubicación central y bien conectada, que no ha sido afectado por la construcción en altura y que ha conservado su estética de barrio antiguo.

*Así todo, fijate que la población se ha ido bien, han subido las casas, todo y andan como locos buscando casas. Es rico este barrio, no porque lo viva yo, pero siempre ha sido muy privilegiado, este es uno de los barrios bonitos, bueno, que se yo, antiguo. Tu vez las casas, toda la vida han sido igual, pero tu entras adentro de las casas y están todas agrandadas, hacia el jardín, pero las fachadas, son tal cual como fueron toda la vida.*

(Humberto, vecino Población Pedro Montt)

Todos estos cambios no sólo han contribuido a aislar los procesos de obsolescencia asociados a la desindustrialización exclusivamente a ciertas estructuras fabriles, sino que además ha reforzado la valoración que los vecinos tienen de su barrio. De modo que, la percepción general es que en términos materiales el barrio ha progresado, que recibe mayor atención por el municipio y que es valorado por otros habitantes de la ciudad.

## **2.2 LA RELEVANCIA DE LA PROPIA BIOGRAFÍA PARA EN PERCEPCION DE LOS CAMBIOS**

La invisibilización de los procesos de desindustrialización en Santiago Surponiente también se vincula con las particularidades de la vida personal y familiar de sus principales afectados. El momento de la vida laboral de los vecinos con trabajos fabriles cuando se dieron los procesos de desindustrialización y la situación socioeconómica general de las familias antiguas del barrio cuando estos ocurrieron son dos aspectos fundamentales para la comprensión del proceso de desindustrialización en Santiago Surponiente desde la mirada de sus habitantes.

Cuando se iniciaron los procesos de desindustrialización la mayor parte de los vecinos que tenían trabajos fabriles o ferroviarios se encontraban próximos a la edad de jubilar. La historia de Víctor, vecino de la población Balmaceda ilustra esta situación. Cuando EFE comenzó racionalizar sus recursos Víctor, que se desempeñaba como ferroviario-maquinista, pidió ser jubilado. A pesar de la buena clasificación con que contaba y de haber logrado permanecer al margen de los despidos para reducir el personal. Con la reducción de sueldos, garantías y viáticos y teniendo ya edad para jubilar para Víctor ya no valía la pena seguir en Ferrocarriles. La historia de Víctor es similar al del resto de los entrevistados y a la de la mayor parte de los vecinos que tuvieron trabajos fabriles o ferroviarios en el barrio [ver Fig. 51]:

*...cuando tuve que jubilar cerró la fábrica, tuve suerte porque no alcancé a estar nada cesante. Eso le pasó a varios y era difícil encontrar en esa época trabajo, algunos andaban vendiendo dulces en las micros. Por suerte yo, gracias a Dios, me jubilé.*

(Valentina, vecina Población Yarur)

*Al mes [cerró la fábrica luego de su jubilación]. A mí me dijo el jefe que mandaba todo arriba, el Emilio Godoy, ándate tranquila chiquilla no más que en un mes no va a quedar nadie aquí trabajando. De la noche a la mañana se acabó todo.*

(Luz, vecina Población Yarur)



Fig. 51: último día de la fábrica Yarur, sección conos antes de su cierre en 1986. Fuente: fotografía facilitada por los vecinos

La mayor parte ellos no tuvo otro trabajo, mientras que los que tuvieron nuevos lo señalan como medios para pasar una mejor vejez y “no estar encerrados todo el día”. Quienes habitan en el barrio desde sus tiempos fabriles son en su mayoría propietarios de sus viviendas, quienes recibieron directamente el beneficio de las empresas o de las Cajas y que a esas alturas ya eran propietarios de sus casas. Sin duda muchos de los ex-trabajadores más jóvenes de MACHASA y de EFE se vieron enfrentados a un panorama de cesantía, precarización e informalización laboral que envolvió al Chile de los ochenta, pero ellos no tuvieron el privilegio de vivir junto a la fábrica, sino que venían de otras partes de la ciudad. El resultado socioeconómico del cierre de las fábricas y la desactivación de MSE no fue un barrio de cesantes, sino uno de pensionados, amortiguándose así los efectos socioeconómicos que la desindustrialización pudo haber tenido sobre el barrio.

Cabe recordar que para la mayor parte de los vecinos que tuvieron trabajos fabriles o ferroviarios este fue el principal trabajo de sus vidas, al punto de convertirse en un rasgo identitario, autodefiniéndose como “ferroviarios”, “de Yarur”, “de la Central”. Pero, a pesar de esto, la desactivación del ferrocarril y el cierre de las fábricas fuera de suscitar una nostalgia tal vez propia de los recuerdos de juventud, no es percibida por ellos como una pérdida para el barrio, un quiebre en su historia y tampoco para sus vidas personales. La coincidencia del momento de jubilar con los procesos de desindustrialización operó como una suerte de símil entre la historia personal y la del barrio, lo cual permitió que desde un punto de vista emocional la desactivación fabril del barrio no fuera un hecho traumático.

*...Yo tengo la sensación de que eso fue como un corte, él dejó de pertenecer a esto, se jubiló*  
(Tomás, nieto de ferroviario Maestrancino).

Un segundo punto dentro de la historia personal que permite comprender por qué la desindustrialización no es tema central en el barrio tiene que ver con la movilidad social que han experimentado las familias a través de sus generaciones. Esta movilidad no refiere exclusivamente a un tema material, sino que sobre todo tiene que ver con cómo las expectativas de las familias dejan de estar puestas dentro del barrio y se plantean en un horizonte profesional. Para los vecinos más antiguos este cambio es reflejo de una nueva época, distinta a la que les tocó vivir a

ellos, con facilidades que antes eran impensadas en un barrio como Santiago Surponiente, tal como el acceso a la educación superior.

*La época mía a la época de mis sobrinos y es totalmente diferente. Ponle tú, todos aquí, ninguno tuvo la suerte de llegar a la universidad. Porque no podíamos, a lo mejor si podíamos, pero no habían los medios, entonces se llegaba hasta ahí no más. Ahora no, es diferente, mi sobrina está en la universidad, con las facilidades, tiene cómo hacerlo. Nosotros no pudimos, imagínate en el caso mío, éramos ocho, de a dónde mi papá. Y todos los amigos míos, los de acá, es el mismo cuento. Todos tuvimos muchos hermanos, los papás con todos esos hijos, y el sueldo que ganaba no era una maravilla y trabajaban ellos no más...*

(Humberto, vecino Población Pedro Montt)

Tanto Luz, Valentina, Juana, Gabriela, Humberto, Carlos y Víctor destacaron que sus hijos no se dedicaron a trabajos fabriles y, en especial, que sus nietos –y en algunos casos los propios hijos también tuvieron acceso a la universidad. Así, la historia familiar de cada uno de los entrevistados da cuenta de una movilidad generacional ascendente que en la mayoría de los casos funcionó de forma en que, los bisabuelos llegaron como emigrantes a la ciudad desde el campo, los abuelos tuvieron trabajos estables y luego hijos y nietos fueron profesionales. Esta situación se puede apreciar también en otros sectores de Santiago Sur, sobre todo con el caso de las comunidades extranjeras que ahí se instalaron por primera vez y que vieron progresar sus negocios hasta que sus hijos y nietos pudieron gozar de una mayor holgura económica que les permitió adaptarse mejor a los cambios por los que pasaba la ciudad a fines de siglo XX (Ibarra y Ortega, 2013). De este modo, la movilidad ascendente que experimentaron muchas de las familias del barrio permite comprender que el cierre de las fábricas no fue problemático sólo por coincidir con la jubilación de los entrevistados, sino también porque en sus familias las expectativas laborales ya no estaban puestas en el trabajo fabril o ferroviario.

### **3. NUEVOS VECINOS, EL OTRO GRAN CAMBIO DE SANTIAGO SURPONIENTE.**

*...si aquí la vieja soy yo y mi amiga que estaba sentada aquí conmigo, pero no como yo, ellas llegaron mucho después, treinta, cuarenta años, no las criaron aquí.*

(Juana, vecina Población Balmaceda)

Si para los vecinos de Santiago Surponiente los procesos de desindustrialización no tuvieron mayor importancia, la llegada de nuevos habitantes al barrio es un cambio que en el último tiempo ha cobrado gran relevancia. Desde comienzos de los años noventa comenzó a darse un proceso de recambio de la población del barrio principalmente a través de la llegada de arrendatarios que ha tenido mayor intensidad en ciertos sectores. Estos procesos afectaron principalmente a la escala vecinal del barrio, lo cual hace que esta sea percibida con una mayor intensidad y cobre más relevancia para los vecinos frente a otras transformaciones de su barrio.

Los habitantes más antiguos se plantean con renuencia frente a sus nuevos vecinos. La distinción entre “gente nueva” o “gente extranjera” y la “gente antigua” apareció en prácticamente todas las

entrevistas realizadas, a través de ella se apunta más que a un factor temporal -el tiempo de residencia que se tiene en el barrio- al hecho de haber crecido él. La vida comunitaria, las redes de solidaridad, las costumbres y tradiciones, son de los aspectos más importantes del barrio para los antiguos vecinos, quienes sienten que la llegada de nuevos habitantes viene a romper con todo ello. De este modo, se señala que hay algo en el “ambiente del barrio” que ha cambiado, algunos lo explican como una pérdida de la convivencia, ejemplificándolo a través de la desaparición de ciertas costumbres, como saludarse en la calle o invitar a los vecinos a pasar a sus casas. Muchos también señalan que ya no conocen a sus vecinos como antes, que sólo quedan dos o tres “de los antiguos” en la población y que el resto es “gente nueva” con la cual no se relacionan. Mientras que otros señalan que la convivencia directamente se ha empobrecido:

*Es otra clase de gente, a lo mejor con más poder económico pero tienen una manera distinta de vivir. Como que nos echaron a perder el barrio, el entorno, es gente que no está ni ahí con nada. Ni siquiera que salen a ver lo que están haciendo sus hijos, no les importa nada.*

(Juana, vecina Población Balmaceda)

*Si mucho ambiente del barrio, aquí se ha perdido algo que tuvimos, la solidaridad, estamos como los del barrio alto, todos viven en edificios bonitos pero nadie se conoce, cada uno vive su vida.*

(Carlos, vecino Pizarro)

*Antes usted metía bulla, un martillazo, vecino por favor, ahora usted dice vecino por favor y la elevan. La música también, llamaban a los carabineros, llegan los carabineros, bajan la música y luego se van los carabineros y vuelven a subir.*

(María vecina Colectivos Hermanos Carrera)

La llegada de nuevos habitantes no se ha dado de igual forma en todo el barrio. Las poblaciones Balmaceda, San Eugenio I, los Colectivos y las calles Siria y la “zona ferroviaria” (comprendida entre Conferencia y Exposición -mapa de Víctor-) son los sectores de mayor recambio. En ellos, los antiguos propietarios han fallecido y luego sus hijos o familiares no han querido permanecer en el barrio, arrendando la mayoría de las veces las casas o departamentos a familias que vienen atraídas por las buenas condiciones de centralidad y conectividad con las que cuenta el barrio. Mientras que otros sectores, como la población Arauco y Pedro Montt, no ha ocurrido con tanta intensidad. En medio de todo esto la población Yarur es la excepción del barrio, donde salvo unos pocos casos la mayoría de sus habitantes siguen siendo ex trabajadores de la fábrica Yarur o bien sus familiares directos.

Con la observación del barrio desde una escala mayor, el barrio fabril o el barrio extendido, se ha podido llegar a dos grandes conclusiones sobre los cambios que ha experimentado por Santiago Surponiente en su pasado reciente y que por contradictorias que parezcan no son necesariamente excluyentes: (i) la de grandes cambios debido a la pérdida de la funcionalidad productiva debido al cierre de las fábricas y el FFCC, y (ii) la de una aparente “continuidad” en vista de la conservación de sus componentes físicos más allá de los antiguos espacios productivos, lo cual ha contribuido a preservar en gran medida el entorno del barrio, dando la sensación de que “el barrio no ha

cambiado”. Desde este nivel de observación la llegada de nuevos vecinos no pareciera haber causado mayores repercusiones en el barrio. No se trata de un fenómeno de *gentrificación*, como los ocurridos en barrios de Santiago y otras ciudades, a la vez que tampoco se trata de una llegada significativa de grupos socioeconómicos más pobres. Sin embargo, la perspectiva entregada por los vecinos más antiguos del barrio obliga a focalizar aún más la mirada para comprender el problema y observar la micro escala del barrio y las relaciones que ahí se generan.

La llegada de nuevos habitantes es actualmente el cambio de mayor relevancia para sus vecinos. La aversión que muchos de los viejos habitantes sienten frente a esto devela el modo en que cambios sutiles, como la pérdida de ciertas costumbres y formas de relacionarse pueden ser mucho más relevantes en la vida interna de un barrio que cambios estructurales como los procesos de desindustrialización. No obstante, es preciso destacar que, a pesar de que muchos de los vecinos señalaron como algo negativo la llegada de nuevos habitantes, una de las principales razones por las que se valora al barrio continúa siendo por los vecinos que ahí se encuentran. Aún en las poblaciones donde el recambio ha sido más agudo sus habitantes señalan tener “buenos vecinos”, lo que contribuye a que el barrio sea “tranquilo” y “seguro”; las tres principales características por las que se valoran a Santiago Surponiente como un “buen barrio”. El rechazo, en este sentido, apunta a cambios que se perciben en la convivencia del barrio y que en cierta forma se vinculan más al contexto en el que se inserta; el de una ciudad cada vez más metropolizada dentro de un contexto globalizado, lo cual repercute en las formas de vida de comunidades más pequeñas, antes que la llegada específica de nuevos habitantes. También es necesario volver a levantar aquí el sesgo generacional de la investigación, como se ha señalado, la muestra trata de personas mayores a los sesenta años. Son personas que vivieron en otra ciudad y otra lógica de sociedad marcada por estructuras más líquidas siguiendo la idea de Bauman (2000), en donde la principal diferencia en este caso radica en que lo común ya no es vivir ni trabajar “toda la vida” en el mismo lugar. Lo que necesariamente afecta la forma en que se vive la sociabilidad del barrio e incluso dentro de las propias familias.

A pesar de esta “invisibilidad” de los procesos de desindustrialización dentro del barrio, la pérdida del atributo fabril dificulta su actual reconocimiento. Desde la perspectiva de los vecinos se han reconocido dos escalas del barrio que son relevantes: el barrio extendido y el barrio vecinal. Ambas adquieren importancia según sea la experiencia de cada vecino respecto de ellas. Sin embargo, con el cese de la actividad industrial y luego con las transformaciones que han ido teniendo las estructuras industriales, la unidad del barrio extendido se ha ido tornando cada vez más difusa. Los sonidos, imágenes y actividades que eran reconocidos por todos sus habitantes, como las sirenas de YARUR y MSE, las chimeneas de YARUR, el paso del ferrocarril por el centro del barrio, los partidos de fútbol en el estadio San Eugenio, etc., han desaparecido y sólo quedan en la memoria del barrio. De este modo, progresivamente se han ido debilitando las distintas manifestaciones de la presencia de las fábricas que ponían en contacto a las distintas poblaciones, con lo que la primera escala, el micromundo de la unidad vecinal del barrio, ha ido tomando más relevancia. La unidad del barrio también se dificulta al no poseer un nombre único por el cual es reconocido. Dentro de las iniciativas patrimoniales y en la Municipalidad de Santiago se identifican

distintos nombre y unidades para el barrio: Santiago Surponiente, San Eugenio o de forma fragmentada, San Eugenio y Pedro Montt. Sus propios vecinos tampoco lo nombran de una forma muy concreta refiriéndose a él simplemente como “el barrio”.

Es un proceso que recién comienza a vislumbrarse. Aún se encuentran vestigios importantes de su pasado fabril que permiten la lectura de su unidad, así como en la memoria del barrio se ha mantenido vigente la importancia simbólica de sus antiguos elementos industriales. Pero esta memoria se encuentra principalmente en los vecinos más antiguos, la llegada de nuevos habitantes y la inminente partida de los más antiguos pone en duda la permanencia de ésta, como también sucesos como la demolición del estadio San Eugenio evidencian que estos vestigios no pueden durar para siempre [ver Fig. 52]



Fig. 52: demolición Estadio San Eugenio, noviembre 2012. Fuente: archivo del autor.

La pregunta sobre qué hacer con estos espacios e infraestructuras cuando el pasado industrial se vuelve cada vez más lejano, especialmente a raíz de la demolición del último estadio ferroviario y de la conversión de MACHASA, es central para el futuro desarrollo del barrio, a la cual ciertos grupos han intentado dar respuesta desde una perspectiva patrimonial.

## II. PATRIMONIALIZACION DE SANTIAGO SUEPONIENTE

A partir del año 2009 comenzó a evidenciarse en el barrio un proceso de patrimonialización generado desde distintos actores y que se ha ido reforzando hasta la fecha tras la modificación del Plan Regulador Comunal (PRC) en el año 2010 y entrando en gestiones para su declaración como zona típica (ZT). Debido a la alta participación que los habitantes del barrio han tenido en este proceso y a las referencias explícitas que se encuentran en él sobre la identidad del barrio, el estudio de la tesis no puede dejar de tenerlos en cuenta. En el capítulo que se presenta a continuación se analiza la mirada que los principales actores involucrados en el proceso sobre el patrimonio del barrio y cómo ella da cuenta de una reelaboración de la identidad del barrio Santiago Surponiente tras años de haber ocurrido los procesos de desindustrialización.

### 1. “PONER EN VALOR” MÁS QUE “DEFENDER”

Como se ha señalado, la patrimonialización de barrios es un fenómeno que ha ido en aumento en el país, convirtiéndose en una de las principales estrategias de los grupos locales para aumentar su injerencia sobre los territorios y como respuesta a las consecuencias que ha tenido la liberalización de la ciudad (Ladrón de Guevara et. al, 2012), transformándose también en una forma de buscar el reconocimiento de parte de la ciudad. En el caso de Santiago Surponiente se pueden observar estas dos motivaciones detrás de sus procesos de patrimonialización, además de un creciente protagonismo de sus habitantes en estos procesos. Aun cuando el barrio no ha sido afectado por grandes presiones inmobiliarias los actores involucrados toman el patrimonio como un medio de preverlas, pero también como una forma de “devolverle la importancia que tuvo”, buscando así ser reconocidos en la ciudad en base a su patrimonio. Esto se considera como una reactualización del barrio en su etapa post industrial.

Los protagonistas de este proceso han sido tres: el municipio de Santiago, un grupo de vecinos del barrio que desde marzo de 2012 conforman la ONG *Por la puesta en valor del barrio San Eugenio* y el colectivo *Rescata*, un grupo de profesionales de distintas disciplinas que a partir de 2011 se han asociado con la ONG para apoyar y guiar el proceso de declaración de ZT y la gestión patrimonial del barrio.

Existe un consenso general sobre los aspectos materiales más significativos del barrio, lo que puede ser comprobado en las distintas actividades y estudios realizados en el marco de este proceso de patrimonialización. De este modo, el trabajo del municipio, las primeras rutas de *Rescata* e investigaciones académicas (Arriagada, 2011), han obtenido resultados coincidentes respecto a los principales hitos o lugares simbólicos del barrio y que en esta tesis se han vuelto a

comprobar en los mapas del barrio de los entrevistados [ver Tabla 4]. Esta reiteración de hitos significativos se debe principalmente a que todos los estudios más allá de sus metodologías y objetivos específicos, tomaron a los habitantes del barrio como la fuente principal para la identificación de estos lugares.

Hitos/lugares Simbólicos	Modificación PRC para sector Club Hípico- Parque O'Higgins (2009)	Arriagada (2011)	Rutas "día del patrimonio" Colectivo Rescata (2012)	Trabajo de Campo (2012)
MSE	X	X	X	X
Ex Fábrica Yarur	X	X	X	X
Edificio Central de Leche	X	X	X	X
Fábrica de Sacos		X	X	X
Población Pedro Montt	X	X	X	X
Población Arauco	X	X	X	X
Población San Eugenio I	X	X	X	X
Colectivos Hermanos Carrera	X	X	X	X
Población San Eugenio II	X	X	X	X
Población Balmaceda	X	X	X	X
Población Yarur	X	X	X	X
Estadio San Eugenio	X	X	X	X
Plazas	X	X	X	X

Tabla 4: Hitos y lugares simbólicos del barrio SSP, Fuente: Arriagada (2011), Declaración Impacto Ambiental, IMS (2009), Colectivo Rescata (2012), Entrevistas y Mapas del barrio de los vecinos del barrio (2012).

La coincidencia de estos resultados ha permitido recuperar una lectura externa del barrio en la cual se reconoce en su unidad mayor de *barrio extendido* antes que desde la *escala vecinal* y que toma como un gran conjunto desde Yarur hasta MSE y luego hacia el norte, generalmente hasta Avda. Antofagasta. Lo anterior se basa en una mirada retrospectiva acerca del contexto en que se construyeron las poblaciones y a su pasado industrial que permiten comprender al barrio como el conjunto de las antiguas fábricas, los vestigios del ferrocarril y sus distintas poblaciones. Así mismo, el nombre de *San Eugenio*, es tomado tanto por el municipio como por Rescata y la ONG como un modo de reconocer el rol articulador que tuvo la MSE en la formación del barrio. Sin embargo, a pesar de esta visión consensuada sobre el espacio del barrio y sus aspectos materiales más relevante, el municipio y la ONG junto a Rescata han seguido distintos caminos en el reconocimiento, valoración y protección del patrimonio del barrio.

Desde el municipio, la protección del barrio se inscribe dentro de una “modificación integral” de la comuna – en la cual el barrio es parte del sector reconocido como “Club Hípico-Parque O’Higgins” [ver Fig. 53]-, en la cual se busca revertir los efectos que el desarrollo inmobiliario ha generado luego de que el PRC se flexibilizara durante los años 1990 (Entrevista Área Urbana IMS, 2013). “El PRC de los noventa era altamente permisivo, estaba todo el tema del repoblamiento y se trataba de atraer inversión y población a la comuna. Bajo esos conceptos se destruyó bastante el patrimonio arquitectónico y la trama de la comuna” (Entrevista Área Urbana IMS, 2013). El giro en la normativa comunal fue una respuesta a demandas provenientes desde los propios vecinos (movimientos del barrio Yungay y Plaza Manuel Rodríguez, 1995) antes que un interés que hubiera surgido desde el propio municipio. Sin haber generado un nuevo PRC, las zonificaciones especiales se han convertido en una contramedida interna que busca tener un mayor control sobre el modo en que se desarrolla la comuna.

Previo a la modificación del sector Surponiente, las reformas se localizaron donde se concentraba la mayor presión inmobiliaria, enfrentándose al problema de la poca capacidad de reacción de los instrumentos de planificación comunal en relación al mercado. “Aquí llegamos como al ideal de la planificación urbana, prácticamente no teníamos presión de ningún tipo” (Entrevista Área Urbana IMS, 2013). De este modo, en base a la experiencia de otros sectores de la comuna el municipio, en un acto preventivo, le otorga un cierto nivel de protección al barrio [ver Fig. 53], teniendo como principal argumento la protección de la calidad de vida de los residentes, basada en ciertas “características barriales” y en el patrimonio edilicio del sector (Memoria Impacto Ambiental, IMS, 2009). La modificación no se trata de un “congelamiento”, junto a los vecinos fueron definidos los principales inmuebles y sectores a proteger, dejando “zonas especiales”, susceptibles de renovación pero bajo las nuevas condiciones, con lo cual se busca proteger ciertas cualidades físicas y espaciales que a juicio del municipio, sin protegerlas del todo, contribuyen a mantener el “ambiente de barrio” (Declaración Impacto Ambiental, IMS, 2009).

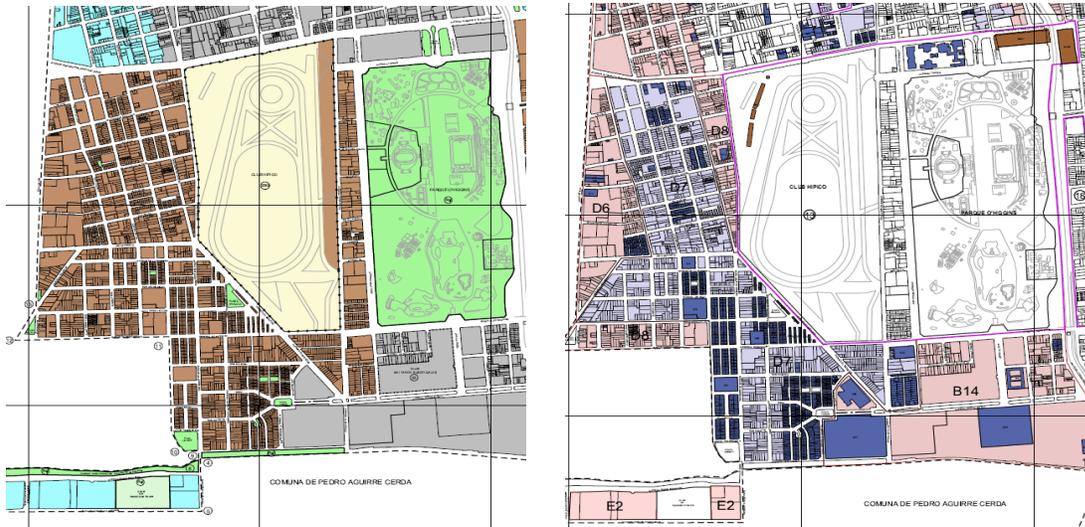


Fig. 53: Modificación PRC sector Club Hípico-Parque O'Higgins. A la derecha el PRC previo a la modificación. A la izquierda el actual PRC, las áreas en celeste (D7) indican la ZCH, los inmuebles resaltados en azul corresponden a MH y la zona rosada (D6 y D8) corresponde a la a una "zona especial".

Por su parte, las acciones de la ONG y RESCATA se enfocan en el reconocimiento del barrio, lo cual ha contribuido a generar un mayor empoderamiento de los vecinos respecto a su barrio y a los profesionales de Rescata a identificar ciertas bases para generar propuestas de gestión y desarrollo en el barrio. La acción de los vecinos que hoy conforman la ONG, comenzó con distintas actividades que giraban en torno a una preocupación por "recuperar historias del barrio". Sin haberse articulado como grupo, comenzaron a coincidir en actividades vinculadas al desarrollo de historias locales que se desarrollaron en el consultorio San Vicente y luego en la Parroquia San Gerardo, donde crearon una revista y una radio local que sirvieron de plataforma para transmitir sus investigaciones. Paralelamente comenzó el trabajo del municipio en el barrio y los contactos también con los vecinos de Beauchef (ZT). "Ahí comenzamos a interiorizarnos con el tema de las ZT y a descubrir que no éramos los únicos que estábamos en esta cosa de rescatar, de visibilizar la historia de sus barrios y transmitirlas a otras generaciones" (Entrevista ONG, 2013). Fue así como este grupo de vecinos comenzó a reconocer en el patrimonio y en la figura de las ZT un medio para dar a conocer su barrio y difundir entre sus propios vecinos las historias que ellos habían investigado y que venían a reforzar un sentido de barrio que a su juicio se estaba perdiendo. Este momento coincidió con la llegada de los primeros miembros del colectivo Rescata, quienes a raíz de sus propias investigaciones comenzaron a interesarse por la protección del barrio y la gestión de la misma, "paseando tanto por el barrio nos dimos cuenta que tenía como un aura, como si se hubiera quedado en el pasado, y de manera independiente cada uno quiso descubrir si esa aura refería también a un patrimonio inmaterial" (Entrevista Rescata, 2013). Una vez constituido el colectivo y constatado que de parte de sus habitantes había un interés por proteger y potenciar el patrimonio de su barrio apoyaron la formación de la ONG y definieron en conjunto un polígono de trabajo [ver Fig. 54-55]

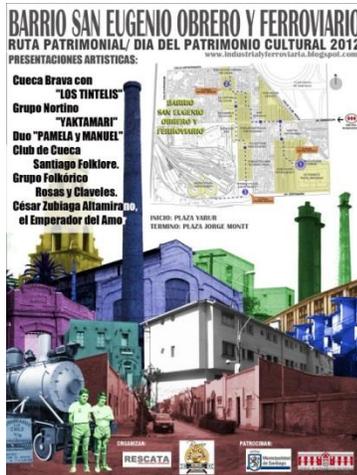


Fig. 54 Afiche y plano primera ruta patrimonial “Barrio San Eugenio Obrero y Ferroviario” realizada en el marco del “Día del Patrimonio Cultural” 2012. Fuente: <http://industrialferroviaria.blogspot.com/>

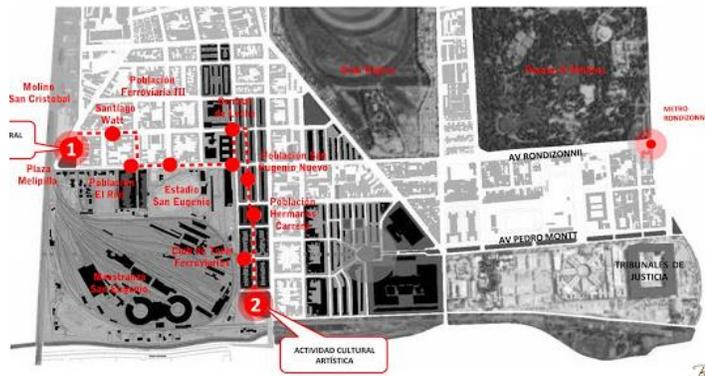


Fig. 55: Afiche y plano segunda ruta patrimonial “Barrio San Eugenio Obrero y Ferroviario”, septiembre 2012. Fuente: <http://industrialferroviaria.blogspot.com/>

La ONG y Rescata más que constituir grupos reaccionarios frente alguna presión u actor externo, se conformaron y lograron trabajar juntos gracias a un interés común por el patrimonio del barrio y las potencialidades que éste podría ofrecer tanto al barrio como a la ciudad de Santiago. El nombre de la ONG es ilustrador en este sentido, si bien en un primer momento se postuló bajo “vecinos por la defensa del barrio San Eugenio” finalmente fue modificado en una dirección más propositiva de “por la puesta en valor del barrio San Eugenio” (Entrevista Rescata, 2013). Lo mismo ocurre con el municipio, que en este caso fija condiciones de protección que buscan dirigir el desarrollo del sector en vez de revertir efectos de acciones ya tomadas.

## 2. EL PATRIMONIO DEL BARRIO: ATRIBUTOS EN PERSPECTIVA DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Atendiendo a que el patrimonio no es algo que efectivamente tiene una existencia objetiva, sino más bien trata de un fenómeno, en el cual a un determinado objeto, material o inmaterial, se le otorga un cierto valor simbólico y se le hace soporte de la memoria y la identidad colectiva (Dormales, 2011), es preciso analizar los atributos que se reconocen en el patrimonio material [tabla 4] e inmaterial de Santiago Surponiente, a la vez que revisar cuán aceptadas están esas propuestas por parte de sus habitantes.

Más allá de la visión respecto al modo en que se debe proteger y visibilizar el patrimonio del barrio, la concepción que el municipio, Rescata y la ONG tienen de éste coincide en sus aspectos más importantes. Se reconoce tres valores principales en las definiciones que cada uno entregó sobre éste: un valor histórico, un valor ambiental, y un valor que hace referencia a modos de vida, conceptualizado como “vida de barrio”. Si bien no se encuentra una referencia explícita al concepto de patrimonio industrial, se puede constatar cómo los antiguos elementos industriales son centrales en el reconocimiento del patrimonio inmaterial del barrio, así como también la visión de conjunto, fundamental en este concepto, es la que prima en el reconocimiento de los valores que estos representan. Cada fábrica es siempre reconocida dentro del contexto del barrio y como parte del sistema ferroviario que tenía como su centro local a la MSE. Del mismo modo, a las distintas poblaciones se las pone en relación con el desarrollo industrial y su integración al espacio público. Esta visión de conjunto es la que permite identificar una determinada imagen e identidad del barrio y que cuyos “valores” –histórico, ambiental, vida de barrio- se busca recuperar, conservar y potenciar.

Respecto a su valor histórico, se comprende al patrimonio del barrio desde su origen relacionado a la actividad industrial y a la concentración de políticas de viviendas sociales durante la primera mitad del siglo XX, los cuales tienen una fuerte presencia en la imagen urbana que aún conserva el barrio. Así, desde Rescata se señala la imagen proyectada por el barrio como una materialización de un “momento político, de un proyecto que fue el Estado Benefactor en Chile” (entrevista Rescata, 2013). Este origen vinculado al desarrollo de la vivienda social y las industrias llevan al municipio a reconocerlo como un “patrimonio diferente” respecto al “patrimonio monumental de líneas afrancesadas” que caracteriza al resto de la comuna, tratándose más bien “de un patrimonio de líneas simples, modesto en elementos arquitectónico” (Declaración Impacto Ambiental, 2009: 13). Una lectura similar se puede encontrar en la visión de la ONG quienes hacen énfasis en la importancia que el barrio tuvo para la ciudad e incluso el país, gracias a la concentración de industrias importantes como la Central de Leche (en términos alimenticios), Yarur (por el volumen de trabajadores) y la MSE (como articuladora de la movilidad).

La concentración de poblaciones que se construyeron en el marco del desarrollo de la vivienda social durante la primera mitad del siglo XX y de elementos industriales le otorgarían “un sello particular”, debido a que en otras partes de la ciudad no se encontrarían ejemplos de estos conjuntos y su contexto fabril en tal grado de concentración y conservación (Entrevista Área

Urbana, IMS, 2013). Asimismo se destaca como una excepción del barrio la mantención de su función predominantemente residencial, sin que la desindustrialización haya traído como corolario el abandono de inmuebles o su conversión en bodegas o talleres (Entrevista Área Urbana, IMS, 2013).

El pasado industrial y los proyectos de las poblaciones dejan un sello que aún se mantiene vigente en Santiago Surponiente, a pesar de que la actividad industrial que un principio armó esta trama hoy esté ausente. A través del reconocimiento de su “valor histórico” se hace alusión primero al resto de la ciudad, frente a la cual se reclama un reconocimiento, como una expresión que da cuenta de un momento importante de su historia, antes que proyectarse al interior del barrio. Esto no quiere decir que este valor haya sido construido exclusivamente de forma externa, también es considerada parte de la memoria del barrio que tiene relación con su pasado fabril, en especial en lo que se refiere a la presencia de las fábricas en el barrio y el trabajo en ellas. Sin embargo, al estar primeramente orientado “hacia afuera” se omiten en la construcción de este valor otros aspectos fundamentales para sus habitantes, como la memoria de una vida comunitaria y la vida cotidiana de las poblaciones y cuadras, las celebraciones, el deporte. Es decir, aspectos fundamentales de la historia del barrio que hacen que su identidad sea mucho más amplia a las caracterizaciones de “obrero y ferroviario”, “fabril” o “industrial” por los que se ha buscado distinguirlo.

Esta omisión ha ido generando algunas tensiones entre los vecinos respecto a la patrimonialización del barrio y que una de sus manifestaciones más radicales es la directa oposición a que el barrio sea declarado ZT, particularmente entre los vecinos de San Eugenio II y Arauco [ver Fig. 56].



Fig. 56: Letreros de “No a la Zona Típica” en San Eugenio II y Arauco, noviembre-diciembre de 2012

Sin duda, estas tensiones se mezclan con otros factores del proceso, como las implicancias para los propietarios de ser ZT, problemas de representatividad, participación, entre otros. Pero una parte fundamental, tienen que ver con esta identificación del barrio con su pasado industrial y sobre todo con el epíteto “obrero”, que no logra ser representativo de la experiencia común del barrio y sólo muestra una parte de ella.

A pesar de estas tensiones, el reconocimiento de su valor histórico puede influir positivamente en reforzar la identidad del barrio al permitir que distinga como territorio –en el sentido que el resto de los habitantes de la ciudad sepan su nombre y dónde se ubica-, además de tratarse de un reconocimiento en clave positiva. El valor histórico permite al resto de la ciudad identificarse con la historia particular de Santiago Surponiente y reconocer en ella parte de su pasado. Por tanto,

más que desconocerlo para evitar tensionar la identidad del barrio, lo relevante en este proceso de patrimonialización es la negociación que se haga en el interior del barrio sobre cómo se presente y qué y cuánto dice del barrio, así de cómo interpela a sus habitantes el reconocimiento que puedan recibir desde afuera. En este sentido, formas de nombrar el barrio y lecturas de su identidad como las contenidas en “barrio San Eugenio” –en directa alusión a la maestranza- “barrio obrero y ferroviario” o “barrio industrial y ferroviario” deben ser discutidas con una comunidad mayor de vecinos cuya memoria del barrio no refiera exclusivamente a su pasado industrial.

El valor ambiental, por su parte, es reconocido por el municipio, la ONG y Rescata, en las cualidades espaciales generadas por la urbanización del barrio. Se le destaca como “un buen ejemplo de urbanización”, en la cual se logró incorporar a habitantes de distintos niveles socioeconómicos –obreros, empleados y en algunos puntos hasta gerentes- sin que se notaran esas diferencias, permitiendo comprender a todos los conjuntos como parte de un solo barrio (Entrevista Rescata, 2013). La vida comunitaria, central en la memoria del barrio, estuvo contenida y se desarrolló en los distintos espacios del barrio, donde las plazas, pasajes, cuadras y pequeños negocios han permanecido como sus lugares más significativos. Actualmente, estas cualidades morfológicas siguen siendo reconocidas como centrales en la conservación de un “ambiente de barrio” [ver Fig. 57-59] y de la calidad de vida de sus residentes:

*Morfológicamente poseen entre uno y dos pisos de altura y se sitúan en predios angostos y profundos, en muchos casos el antejardín ha permanecido para darle aún más valor paisajístico del sector. Estos conjuntos configuran un sector altamente consolidado donde casi no existen sitios eriazos o edificaciones en mal estado. (...) Las plazas localizadas estratégicamente como parte de los conjuntos residenciales, articulan el recorrido de éstos enriqueciendo el paisaje del sector y mejorando significativamente la percepción del habitante.*

(IMS Declaración Impacto Ambiental, 2009: 9)



**Fig. 57:** Las poblaciones del barrio, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: población Arauco, Pedro Montt, San Eugenio II, Yarur, San Eugenio I y Colectivos, interior de los colectivos y casas de San Eugenio I. Fuente: archivo del autor.

Estas cualidades espaciales constituyen para los vecinos la principal característica de su barrio. Al preguntar cómo definirían su barrio o qué creen que es lo que lo distinguen o lo hace especial, la respuesta de los entrevistados contuvieron siempre dos adjetivos: porque es “bonito y tranquilo”. La importancia del ambiente que genera la urbanización del barrio no estaría completa sino se considera el modo en que esta contribuyó al desarrollo de un determinado modo de vida caracterizado por la convivencia comunitaria de los vecinos, sobre todo de los vecinos más próximos. El recuerdo del barrio “como una gran familia” o de casas abiertas a todo quien quisiera entrar es de los recuerdos más importantes para los antiguos vecinos de Santiago Surponiente. Actualmente se puede apreciar cómo parte de esta vida comunitaria se ha conservado en los lugares de encuentro para los vecinos que han permanecido, como las plazas o pequeños negocios, en cómo los habitantes del barrio tienen un conocimiento acabado de sus vecinos, en el sentido de que son capaces de decir quiénes son, dónde viven, a qué se dedican, parte de su historia e incluso especificar sus rutinas. También en las celebraciones comunitarias que han

permanecido, las nuevas que han surgido (dieciochos chicos, navidades) y agrupaciones vecinales de ayuda mutua, gobernanza local o simplemente de fines recreativos.

Si bien no con la intensidad de antes, el barrio sigue caracterizado por una red de vínculos y que permiten comprenderlo como una unidad a pesar de las fragmentaciones que se generaron con el cese de la actividad industrial. Con la desaparición de las fábricas y del FFCC se perdieron espacios de encuentro –desde los propiamente laborales a los recreativos-, celebraciones y tradiciones centrales en la sociabilidad del barrio. Sin embargo, hay elementos que han logrado persistir a pesar de la desindustrialización, así como han surgido nuevos espacios para la generación del barrio. De este modo, se puede comprobar cómo las plazas y las ferias itinerantes son los principales espacios de encuentro entre vecinos. La tradición de celebraciones comunitarias se ha mantenido en algunos casos, como en las kermeses de navidad en la población Balmaceda y los dieciochos de septiembre en la población Yarur. Lo mismo ocurre con su tradición asociativa, la cual persiste en diversos tipos de clubes y comités que hoy operan en el barrio. Los vecinos en general también han mantenido vínculos dentro de sus poblaciones o en las poblaciones vecinas, lo que si bien no permite seguir definiendo al barrio “como una gran familia” da cuenta de cómo sus vecinos continúan reconociéndose como tales, lo que finalmente confiere su sentido de “barrio” a Santiago Surponiente. Una segunda caracterización del barrio, además de “bonito” o “tranquilo” fue la de que en él se encontraban “buenos vecinos”, siendo este uno de los elementos más valorados y una de las principales razones por las que no se cambiaría a vivir a otro lugar si tuviera la oportunidad.

En base a la revisión de los tres valores identificados en el barrio se puede plantear que el concepto y sobre todo las metodologías del patrimonio industrial son de gran utilidad para el estudio, valoración y trabajo del patrimonio contenido en el barrio. Desde éste, no se entiende a las antiguas estructuras productivas sino es inmersa en el contexto en el que se situaron y en su influencia recíproca. La presencia de las fábricas fue determinante en la localización de las múltiples poblaciones que hoy se encuentran en el barrio, aun cuando no fueran construidas directamente por las empresas. Al volver sobre los lugares que fueron identificados en los mapas del barrio como más significativos y a los relatos de los entrevistados, se puede apreciar cómo las fábricas actuaron como centros de la vida comunitaria, tanto en sus espacios productivos como en las infraestructuras de servicios que generaron (estadios, sedes sindicales, etc.). Buena parte de los vínculos existentes y que llevan a identificar una “vida de barrio” tienen en cierta forma un origen asociado a las fábricas y a las dinámicas que estas generaron en el barrio. Pero todo esto no debe llevar a una exacerbación de la influencia de las fábricas en la memoria, la identidad del barrio. En este sentido, lo que el patrimonio industrial le puede ofrecer al barrio es un enfoque de trabajo, una metodología que le permite ser comprendido en sus múltiples dimensiones, pero evitando caer en la generalización de toda su identidad en su pasado industrial.

Así como se puede comprobar la influencia que las fábricas tuvieron sobre el barrio, no se puede desconocer que su aspecto más significativo no se encuentra en este plano sino en el de la convivencia con los vecinos. La vivencia del barrio “como una gran familia”, las redes de apoyo, las

festividades, los clubes y organizaciones comunitarias siguen siendo determinante en la concepción de barrio de sus habitantes. Lo determinante de esta experiencia se puede comprobar en cómo, a pesar de la omnipresencia de las fábricas, los vecinos definen primero a su barrio por sus cualidades ambientales y, sobre todo, por ser un barrio de “buenos vecinos” antes que por calificativos de “fabril”, “obrero”, “ferroviario” o “industrial” (lo que consideran se aplica tanto ahora como cuando las fábricas funcionaban).

El aporte de la perspectiva del patrimonio industrial para el caso de Santiago Surponiente es principalmente su visión de conjunto en el reconocimiento y trabajo del patrimonio. A través de esta perspectiva es que se pueden reconocer las múltiples escalas del barrio. Asimismo, su centro puesto en la memoria y en la cotidianeidad permite, por una parte, valorar este patrimonio “distinto”, que no responde a la lógica de “líneas afrancesadas” (Entrevista Área Urbana, IMS, 2013) con las que usualmente se asocia el patrimonio urbano de la ciudad de Santiago, a la vez que reconocer las distintas capas en la historia, el patrimonio y la identidad del barrio y no caer en una interpretación generalizadora de su pasado fabril.

### **3. IDENTIDAD Y PATRIMONIO: PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL BARRIO**

Al contrario de lo que se genera en torno al “valor histórico” de Santiago Surponiente, el “valor ambiental” y la identificación de un “modo de vida barrial”, no generan las mismas tensiones. Por el contrario, se puede comprobar una suerte de consenso de las lecturas patrimoniales con los relatos y las valoraciones que los vecinos tienen de su barrio. Al mismo tiempo, son principalmente estos dos valores los que han permitido tanto al municipio como a Rescata tomar el patrimonio del barrio como la base para pensar un futuro desarrollo del barrio y lo que se considera más relevante aún, desde ellos se ha ido generando un empoderamiento de parte de los vecinos -sobre todo los que son miembros de la ONG- respecto a su territorio y del modo en que ven el futuro de su barrio.

Las modificaciones introducidas al PRC por el municipio tienen como principal objetivo conservar el ambiente existente en el barrio y fijar condiciones que permitan que un futuro desarrollo inmobiliario se ajuste a la escala del barrio y no rompa sus condiciones ambientales:

*Para esto se establecen menores porcentajes de ocupación de suelo, se definen coeficientes de constructibilidad diferenciados para la vivienda y otros usos, se elimina la posibilidad de utilización de rasante y se disminuyen las alturas máximas (...) se establecen una nueva relación entre la altura de las edificaciones y el tipo de sistema de agrupamiento permitido.*

(Declaración Impacto Ambiental, 2009: 17).

Junto a ello se modificaron los usos de suelos conflictivos con el uso residencial, se incorporan nuevas normas en relación a los cierros, además de las ZCH, ICH y Sectores Especiales. La aplicación de estas tres categorías de protección fue determinada junto a los vecinos y bajo los criterios establecidos por la Ficha de Evaluación sugeridos en la Circular N°186 de la DDU. Fueron así incorporadas metodologías de trabajo participativo, ausentes en las modificaciones anteriores

y sin las cuales no se habría podido justificar la protección de este patrimonio (Entrevista Área Urbana IMS, 2013). Si se vuelve al plano de Zonificación Especial para PRC [volver a Fig. 49] se puede comprobar como prácticamente todo el barrio Santiago Surponiente queda resguardado por la ZCH D7 y el SE D8, siendo declarados como ICH los dos edificios de la antigua Yarur, la Central de Leche, la Parroquia San Gerardo y las poblaciones Yarur, Pedro Montt, San Eugenio I, Colectivos Hermanos Carrera, San Eugenio II, Arauco y Población Balmaceda. El reconocimiento y la valoración del municipio es lo que permite fijar nuevas condiciones que buscan potenciar un desarrollo armónico con lo existente en el barrio, actuando así el patrimonio como la base desde la cual se proyecta el futuro del barrio.

Bajo la visión del Colectivo Rescata no bastaría solo con proteger, sino también es necesario pensar en una renovación para el barrio. Más que un problema, esto es considerado como una oportunidad, una potencialidad que contiene el barrio y que puede beneficiar tanto al barrio como al resto de la ciudad.

*Ojalá ir más allá de los centros culturales (...) apuntar hacia una renovación que mantenga el uso residencial, que es muy importante en el barrio y en la escala industrial buscar usos mixtos que entreguen servicios a estas áreas residenciales. En ciertos sectores donde ya no existen patrimonio, ni físico ni intangible, hay manzanas que ya están abandonadas o son puros talleres, ahí se pueden hacer cosas. Lo importante es no olvidar el origen de estos barrios.*  
(Entrevista Colectivo Rescata, 2013)

El colectivo apunta a que además de establecer categorías de protección que contribuyan a la conservación del patrimonio del barrio es necesario establecer un plan de gestión desde el cual se potencie su renovación. Consideran que una de las principales potencialidades de Santiago Surponiente están dadas por sus condiciones de centralidad y conectividad, además de los inmuebles y terrenos de escala industrial con los que cuenta, lo cual exige pensar en una renovación a escala de ciudad pero que sobre todo beneficie a sus residentes. La propuesta de Rescata, además de buscar la protección del barrio busca devolverle una funcionalidad, como las que cumplió en sus tiempos fabriles con la actividad productiva de MSE, Yarur y Central de Leche, pero que beneficie también a sus residentes.

Respecto a los vecinos, los que forman parte de la ONG, el reconocimiento del patrimonio de su barrio ha sido el aliciente para generar en ellos un empoderamiento sobre su territorio.

*Nosotros queremos conservar y potenciar, no queremos desarrollo, queremos un mejor vivir. Nosotros podemos seguir siendo un barrio, evidente que puede llegar el desarrollo, pero que sea a escala humana.*  
(Entrevista ONG, 2013)

Aclaran que la declaración de ZT no es la finalidad de su trabajo, lo ven como una forma de reivindicar un reconocimiento al barrio, para que los santiaguinos vuelvan a saber dónde está y qué hay ahí, como en los tiempos en que las góndolas y luego micros llevaban sus nombres. Su

principal preocupación son los cambios, a su juicio inminentes, respecto a los terrenos de la MSE o cuando efectivamente empiecen a funcionar los estudios de CHV en la ex MACHASA.

De este modo, los vecinos agrupados en la ONG han generado su propia visión respecto a cómo quieren que se dé el desarrollo de su barrio. Así señalan que la función residencial es de las más importantes de conservar y que es necesario evitar la aparición de bodegas y talleres, que vienen a desmembrar los sectores residenciales, como ha ocurrido hacia el norte en Meiggs y parte de San Vicente. O bien, que la llegada de un supermercado o un *mall* sería perjudicial ya que acabaría con los negocios locales –almacenes, minimarket, carnicerías y verdulerías-, los cuales cumplen tanto una función social, como lugar de encuentro, como una función económica, al ser negocios donde se venden a precios más bajos y donde se les fía a los vecinos, lo que es fundamental para quienes viven de sus pensiones o tienen familias grandes. “Entonces qué pasa con esa gente, se tendrían que ir a otros lugares periféricos porque no van a poder mantener el status que quieren implantar. Implantar, porque no es otra cosa” (Entrevista ONG, 2013). Esta visión crítica y el conocimiento de su barrio es lo que les ha permitido complejizar su mirada sobre el patrimonio “la gente cree que son los edificios, pero es mucho más que eso, es la gente también, lo que las personas le dan a los edificios y viceversa, es el barrio en su conjunto” (Entrevista ONG, 2013). Así, el reciclaje de MACHASA es valorado por cómo se conservó el edificio, pero se mantienen expectantes frente a los cambios que pueda traer su funcionamiento, señalando que no quieren que lleguen negocios que estén orientados al canal y a los que ellos no puedan acceder.

Para los vecinos *desarrollo*, significa una amenaza y una imposición, que para ellos puede estar representada en la construcción de un *mall*, un supermercado o un edificio inmobiliario de gran escala, los cuales no responderían ni a las lógicas ni a las necesidades de su barrio, sino que por el contrario, traería alteraciones perjudiciales para él. *Desarrollo* es asociado a un crecimiento basado en criterios de mercado, donde las ideas que priman son de rentabilidad, aprovechamiento de usos de terreno, maximización de ingresos municipales, entre otros, cuyo objetivo son los beneficios económicos antes que los habitantes del lugar y su calidad de vida. De ahí su connotación negativa y su exigencia de que este se ajuste a una “escala humana”. Esta tensión entre conservación y renovación, o bien el rechazo a ciertas formas y dinámicas de transformación no es algo exclusivo de Santiago Surponiente, sino que representa una de las principales problemáticas del patrimonio y que puede ser observada en otros casos de patrimonialización de barrios.

El patrimonio opera así como una plataforma que permite a los vecinos apropiarse de su barrio y tener injerencia en las decisiones que afectan a su territorio. La memoria del barrio, el recuerdo de los logros de las juntas de vecinos o centros de madres, es una de las bases que se toman para la activación de la ONG. A través de este proceso de patrimonialización la ONG busca también transmitir a los nuevos vecinos la historia y las memorias contenidas en el barrio, para de esa forma incorporarlos en el proceso valorativo y del reconocimiento de sus lugares más significativos (Entrevista ONG, 2013). Este empoderamiento de la ONG da cuenta del sentido de futuro que está

presente en la construcción de toda identidad, que no se compone tan sólo de una tradición que es tomada y aplicada en el presente sino también permite proyectar un futuro.

A pesar de que el proceso aún es reciente, la patrimonialización de Santiago Surponiente puede ser tomado como un ejemplo de las negociaciones que implica como construcción social y a su vez cómo la definición del patrimonio actúa como soporte de la identidad y la memoria colectiva. En este caso, el proceso de patrimonialización permite constatar una relaboración de la identidad del barrio, tras años de que suspendiera el funcionamiento de las fábricas y del ferrocarril. Los edificios y espacios que fueron los centros laborales y sociales del barrio hoy son identificados como sus principales lugares simbólicos, donde todavía se ancla la memoria de muchos de sus vecinos. El registro de estas memorias y el fomento a la reflexión de los vecinos sobre su barrio impulsado por estos procesos ha permitido el reconocimiento de formas de vida, así como de una imagen que es particular de Santiago Surponiente, que lo distingue de otros barrios de la ciudad y que buscan ser conservados y fomentados. No se trata de una relaboración de la identidad en clave nostálgica, del recuerdo de un pasado industrial que ya desapareció, sino de una identidad que reinterpreta su historia y su tradición y toma de ellas las bases para proyectar el futuro desarrollo del barrio.

Todavía quedan muchas preguntas pendientes respecto a este proceso de patrimonialización, las más evidentes refieren a si cabe otorgarle al barrio una categoría más de protección. Para ello se postula que lo central es enfocar el trabajo en la voz de sus habitantes. No es un camino diferente a las metodologías empleadas por los principales actores reconocidos en este proceso, pero se debe insistir en esa vía, así como lograr convocar a más vecinos que aporten con distintas perspectivas sobre el barrio. El patrimonio intangible del barrio, el que le da sustento al patrimonio tangible -las antiguas fábricas y los conjuntos de las poblaciones con sus espacios públicos- se encuentra en sus vecinos. Son ellos la única fuente para una comprensión más compleja de la historia del barrio y del rol que cumplió en él su pasado industrial, así como sus memorias y sus prácticas son las que permiten reconocer los atributos de “buen barrio” y de “barrio de buenos vecinos”. En esta relaboración de la identidad de Santiago Surponiente el patrimonio puede convertirse en una nueva forma de interpretar el barrio y su unidad, pero para que tenga sentido es necesario que se sustente desde sus habitantes.

La conformación de Santiago Surponiente se dio en forma paralela al emplazamiento de una serie de industrias en el sector, lo que determinó que el del barrio estuviera profundamente imbricado a la actividad de estas industrias, tornándose en un elemento fundamental del barrio. La presencia de las fábricas y el ferrocarril condicionó en gran medida la funcionalidad productiva y residencial del barrio. La industria fue también central en la vida cotidiana de los habitantes del sector, tanto quienes tuvieron el privilegio de vivir junto a sus lugares de trabajo o bien para quienes se habituaron a un espacio marcado por los sonidos, ritmos e imágenes de la producción. Con ello, la vida junto a las fábricas marcó la imagen urbana del barrio y de la cual aún se pueden encontrar huellas en sus vestigios industriales y en la memoria del barrio.

La metodología empleada por la tesis se enfocó en levantar esas huellas que permitieran hacer una reconstrucción del barrio en sus tiempos fabriles, para poder examinar el supuesto de la relación entre el desarrollo del barrio y las industrial del sector, sus influencias sobre la generación de una identidad del barrio y los efectos que tuvieron sobre esta los procesos de desindustrialización. Por esta razón, la metodología del trabajo se basó en la interpretación crítica de las historias de vidas de algunos de sus habitantes más antiguos, privilegiando una comprensión del barrio y de los fenómenos que allí se desarrollaron, recogiendo la experiencia de sus propios habitantes como fuente central. Asimismo, este enfoque significó optar por una interpretación en base a un número reducido de casos para así privilegiar una comprensión en profundidad del problema de estudio.

Una de las primeras dificultades metodológicas que enfrentó el estudio fue la definición del barrio y el modo de denominarlo. Al no poseer un nombre específico por cual distinguirlo y no tener una funcionalidad que los distinga dentro de la ciudad, como lo fue su funcionalidad productiva, su reconocimiento dentro de la ciudad es más complejo. Para sortear esta dificultad se recurrió a la definición que los propios habitantes elaboran de su barrio. El ejercicio de los “mapas del barrio” arrojó como resultado que existía una lectura única sobre el espacio del barrio, sino que esta variaba según la experiencia particular de cada vecino. Sin embargo, la coincidencia sobre ciertos lugares, hitos y fronteras permitieron unificar las diversas imágenes del barrio encontradas. El resultado es un barrio de múltiples fronteras, las cuales configuran distintas tramas en base a su historia, a su memoria y a los lugares a los que se esté refiriendo. Frente al problema de cómo nombrar al barrio, dado que el estudio se realiza en el marco de su proceso de patrimonialización y en el cual uno de los puntos de tensión ha sido los nombres que recibe el barrio, el estudio opta por un nombre neutro, el de Santiago Surponiente, tomado de otras investigaciones (Arriagada, 2011) y que sólo hace referencia a la ubicación del barrio dentro de la comuna de Santiago.

El trabajo con la memoria y los relatos de vida fue clave en la reconstrucción del barrio en sus tiempos fabriles. A través de otro tipo de fuentes, como planos de la época y la literatura existente del tema se logró un cierto nivel de comprobación de la vinculación de la vida del barrio y el funcionamiento de las fábricas, pero fueron sólo los relatos de sus habitantes los que permitieron una comprensión de cómo fue el vivir en un barrio donde operaron múltiples fábricas y el ferrocarril. De este modo, se pudo constatar cómo las fábricas, el ferrocarril y sus espacios asociados fueron los que articularon la trama mayor del barrio. Las sirenas, locomotoras, motores que se podían escuchar desde todos sus rincones y que conectaban a los vecinos de la población Balmaceda con los de Yarur, el equipamiento deportivo de las fábricas que operaron como los principales centros sociales del barrio, en el encuentro de vecinos de distintas poblaciones en el espacio de la fábrica y en el reconocimiento de ellos por todo el barrio. Una vez desaparecida la actividad industrial, esta trama ha logrado ser conservada en la memoria de sus habitantes, lo que constituye a estos espacios como los principales lugares significativos del barrio

El trabajo con los relatos de los vecinos fue fundamental para complejizar la identidad de Santiago Surponiente. En este sentido, se comprobaron las sospechas iniciales sobre la relevancia del contexto fabril en la construcción de la identidad del barrio principalmente a través de su vigencia en la memoria del barrio, en las antiguas estructuras fabriles permanecen como los principales hitos y lugares significativos, en como para quienes tuvieron empleos fabriles-ferroviarios esto sigue siendo una categoría distintiva entre sus vecinos y en la relevancia que ellos le atribuyen a la funcionalidad productiva que tuvo el barrio para la ciudad de Santiago. Sin embargo, junto a ello se pudo reconocer un segundo elemento central en la forma en que los vecinos comprenden y distinguen su barrio; la experiencia de una vida comunitaria que se desarrolló en el micro espacio de las poblaciones y cuadras, de la que aún se encuentran diversos ejemplos que permiten afirmar que continúa vigente. Este segundo aspecto matiza la relevancia que se le atribuyó inicialmente a la actividad fabril para la vida cotidiana y la construcción de la identidad de Santiago Surponiente. De este modo, los vecinos definen su barrio como “un buen barrio, bonito, tranquilo”, un barrio de “buenos vecinos”, antes que un “barrio fabril”, “obrero” o “ferroviario”.

Una de las principales conclusiones del estudio es que esta experiencia de “vida comunitaria” fue la que le permitió a la identidad de Santiago Surponiente tener la flexibilidad y el dinamismo suficiente como para no fragmentarse o no caer en relatos nostálgicos una vez que se desplegaron los procesos de desindustrialización sobre el barrio. Cuando las fábricas y el FFCC desaparecen la vida comunitaria se mantuvo, con sus variaciones ciertamente, permitiendo que la identidad del barrio tuviera la capacidad de relaborarse al ofrecer un elemento a la cual permanecer anclada.

Los procesos de desindustrialización que afectaron a Santiago Surponiente a partir de 1960 y que mostraron su mayor intensidad en la década de 1980 implicaron una reconstitución del barrio. Entre los signos más evidentes de esta reconstitución se encuentra el paso de un barrio de una funcionalidad mixta, residencial y productiva, de industrias a gran escala, a un barrio predominantemente residencial. Con esto el barrio perdió el atributo fabril que por más de medio siglo lo distinguió. Con las transformaciones introducidas por la reestructuración económica la

mayor parte de las empresas del barrio quebraron –la Central y Yarur-MACHASA- o bien quedaron casi inactivas, como el caso de la Maestranza. Otras industrias cercanas que también tuvieron influencia en el barrio, como FAMA E, optaron por nuevas localizaciones en la nueva periferia de la ciudad, adaptándose con ello a la evolución de la ciudad y también a las nuevas lógicas productivas. Esta desactivación de las industrias no implicó el abandono de las viviendas que circundan las antiguas fábricas ni una conversión generalizada de éstas en talleres o bodegas como ha ocurrido en otros sectores. A pesar de su desindustrialización, el barrio logró mantener su función residencial y la mayor parte de sus cualidades espaciales contenidas en las distintas poblaciones que lo componen y sus espacios públicos, lugares centrales para la percepción y valoración del barrio de sus habitantes.

En términos de su imagen urbana, el Santiago Surponiente dejó de estar caracterizado por un paisaje industrial propiamente tal. Esto deja al barrio en una situación ambigua, en la que las antiguas estructuras fabriles y ferroviarias siguen siendo las predominantes pero ya no concentran en ellas una actividad productiva, presentando distintas evoluciones que van desde la obsolescencia, el abandono y deterioro hasta el reciclaje. Santiago Surponiente queda así en una situación de transición entre su época fabril y una que aún no es del todo clara. En este momento la función residencial del barrio es la predominante, pero las distintas evoluciones de los antiguos espacios fabriles, sobre todo en lo que respecta a los efectos de la conversión de MACHASA (por finalizarse) y el incierto futuro del espacio de MSE dejan preguntas abiertas sobre el futuro del barrio. De este modo, Santiago Surponiente presentó una evolución similar a muchos sectores del anillo pericentral de la ciudad pero sin que esto implicara un deterioro generalizado del barrio. Las transformaciones respecto a la funcionalidad e imagen evidencian que en el caso de Santiago Surponiente la desindustrialización no fue un fenómeno relativo, sino una transformación absoluta y definitiva. Sin embargo, dichos procesos no fueron devastadores para un barrio que surgió y se desarrolló al alero de la actividad productiva que albergaba en su espacio.

El trabajo con los habitantes del sector permitió reconocer ciertas características del barrio que permitieron aplacar los efectos socioeconómicos usualmente asociados a los procesos de desindustrialización. Un factor determinante en esto fue la edad de la mayor parte de los habitantes con trabajos fabriles en el momento de producirse la desactivación de las fábricas y el FFCC. Los relatos de vida de los vecinos dan cuenta que el cierre de las fábricas coincidió con la edad de jubilar de los vecinos del barrio, lo cual hizo que la cesantía no fuera un problema para la mayor parte de ellos, dado que al menos se contaba con el respaldo de sus pensiones. Los vecinos que habitan el barrio desde sus tiempos fabriles recibieron directamente el beneficio de sus casas o bien lo heredaron de sus padres. En su mayoría son personas de la tercera edad, que además de contar con el respaldo de tener su propia casa no se vieron enfrentados a la urgencia de buscar otro trabajo en un momento en que Chile estuvo fuertemente afectado por el desempleo y la precarización de los trabajos. De este modo, se explica por qué el barrio no se vio afectado por un despoblamiento ni tampoco por un empobrecimiento luego de los procesos de desindustrialización, pero además esta coincidencia entre la historia personal y la del barrio

permitió que la desindustrialización no se transformara en un suceso traumático desde el punto de vista emocional.

Junto a esta coincidencia de la historia personal de los vecinos con trabajos fabriles o ferroviarios con la de la fábrica, una segunda un segundo factor que se pudo reconocer en la contención de los efectos socioeconómicos de los procesos de desindustrialización fue la movilidad ascendente que muchas de sus familias experimentaron. Como se vio, esta movilidad operó de forma en que los hijos y nietos de los vecinos que trabajaron en las fábricas del sector lograron tener mejores empleos que sus padres y abuelos, e incluso ser profesionales. Esto no sólo permitió que las expectativas laborales estuvieran puestas más allá de las fábricas para las nuevas generaciones, sino también que el cierre de las fábricas no tuviera mayores efectos en las economías de los hogares del barrio. De este modo, la desindustrialización en Santiago Surponiente fuera de los espacios específicamente fabriles, no tuvo mayores efectos sobre el tejido socioeconómico del barrio, sin llegar a producir un fenómeno generalizado de precarización laboral o desempleo entre sus habitantes.

La investigación permitió dar cuenta que no todos los cambios recientes del barrio pueden ser explicados a partir de su desindustrialización. En ese sentido, la transformación del mundo del trabajo, que en el caso de un barrio fabril fue un componente central de su identidad y de las identidades individuales de sus habitantes, no tiene que ver exclusivamente con la desaparición de las empresas fordistas, sino con un cambio mayor de la sociedad y de la ciudad. El acontecer político, económico y social de las décadas de los setenta u ochenta no sólo tuvo sus efectos en la estructura económica-productiva del país, sino que también fueron generando una sociedad cada más móvil, donde lo común deja de ser el vivir y el trabajar toda la vida en el mismo lugar, debilitando con ello identidades que se habían construido desde el trabajo o desde el lugar que se habitaba.

Pero además de estos cambios generales del contexto en el que se inserta, el barrio también ha pasado por otros cambios específicos que no se vinculan directamente con su proceso de desindustrialización. Dentro de ellos, un hallazgo de esta investigación fue el rol que ha jugado la llegada de nuevos habitantes en la percepción de cambio de los vecinos más antiguos del sector. Considerado como “el gran cambio del barrio”, la llegada de nuevos habitantes enfrenta a una convivencia con personas que no tienen un vínculo con la historia del barrio y sus tradiciones, lo que para los vecinos más antiguos representa en ciertos aspectos una pérdida de la “vida comunitaria” que caracterizó al barrio. Esto confirmó la importancia de las escalas del barrio, la llegada de nuevos vecinos en una primera impresión pareciera tener menos relevancia si se lo compara con la desindustrialización del barrio, sin embargo, al experimentarse en la escala más reducida del barrio, la más próxima a la hogar y a la vida privada, este resulta ser más significativo para sus habitantes.

Junto a ello, con el crecimiento de la ciudad el barrio fue experimentando mejoras que le permitieron superar su condición de “patio trasero” de la comuna para pasar a ser un barrio

residencial con atributos de antigüedad que hoy son altamente valorados. De este modo la pérdida de los espacios ofrecidos por las industrias locales han sido compensadas en cierto sentido por las mejoras del barrio, haciendo que los distintos niveles de obsolescencia y deterioro queden concentrados exclusivamente en los antiguos espacios productivos y no se hayan extendido al resto del barrio.

Una conclusión paradójica del estudio es que, a pesar de la relevancia que se reconoce tuvieron las fábricas para Santiago Surponiente, su desindustrialización no constituyó un momento de inflexión para el barrio. No obstante a que se le considere como una de las transformaciones más relevantes dentro de su historia reciente por los importantes efectos en cuanto a la reconfiguración del espacio del barrio y de los cambios en los modos de vida; el proceso no tuvo la relevancia esperada para sus vecinos. La desindustrialización se dio de forma conjunta a otros cambios, como la llegada de nuevos habitantes y el mejoramiento de su entorno, los cuales han resultado ser más relevantes para sus vecinos, lo que terminó por invisibilizar los procesos de desindustrialización. En este sentido, la desindustrialización más que “el gran cambio del barrio” debe ser comprendida como parte de un conjunto de transformaciones que lo han afectado y frente a las cuales el barrio se ha logrado adaptar.

Santiago Surponiente, a pesar de la aparente estabilidad que representa en su medio físico, ha sido cruzado por múltiples transformaciones, muchas de ellas aún inconclusas, lo cual presenta la necesidad buscar nuevas formas de comprender el barrio. Frente a esto, el patrimonio industrial se plantea como una nueva perspectiva por la cual observar y distinguir el barrio así como para la comprensión de su identidad.

El enfoque del patrimonio industrial se plantea desde una perspectiva de conjunto, comprendiendo y valorando a los antiguos espacios productivos en la escala mayor en la que estuvieron situados y en la relación que entablaron con su territorio, integrando así todo su contexto –urbano, paisajístico, social y cultural-. Esto permite la mantención de la unidad mayor del barrio, a pesar de que la actividad industrial ya no conecte sus distintos espacios; unidad que actualmente como soporte de sus cualidades ambientales que han contribuido a mantener su función residencial y una escala que lo llevan a ser reconocido como un “buen barrio”.

El valor de las fábricas, del ferrocarril y la MSE, adquieren su pleno sentido en la comprensión de la mutua influencia que mantuvieron con los modos de vida, la identidad y la cultura del barrio. Desde esta comprensión se justifica un trabajo centrado en el estudio de la memoria, las tradiciones y la vida cotidiana del barrio. Son las voces de aquellos vecinos que vivieron los tiempos fabriles las que permiten una comprensión del valor que encierran estructuras que han perdido su función productiva y que rompen con estéticas tradicionales. Desde esta perspectiva las estructuras industriales no sólo se entienden desde su pasado sino sobre todo desde lo que hoy representan para los habitantes de los antiguos barrios fabriles. Este punto resulta clave frente a la pregunta de qué hacer con las viejas estructuras fabriles, su futuro en este sentido no puede ser pensado de forma aislada sino que es necesario pensarlo desde la relación que mantiene con el barrio.

Los procesos de patrimonialización que se desarrollan en el barrio dan cuenta de cómo el patrimonio contribuye a una reelaboración de la identidad, en la cual la memoria y la historia del barrio actúan como los fundamentos desde los cuales pensar el futuro desarrollo del barrio. Esto se ha reflejado en el empoderamiento de sus vecinos respecto al desarrollo de su barrio y también abre nuevas vías para la integración de los nuevos habitantes, como también posibilita un nuevo reconocimiento del barrio de parte del resto de la ciudad. Hechos recientes como la demolición del estadio San Eugenio o la transformación de la ex fábrica Yarur-MACHASA en estudios televisivos evidencian que a pesar de la estabilidad de su ambiente material, el barrio no es estático y que así como cada vez son menos los habitantes de los tiempos fabriles, las antiguas estructuras productivas también pueden desaparecer. El trabajo del patrimonio industrial enfrenta de este modo, la urgencia por registrar las memorias que permiten comprender de mejor forma los antiguos espacios industriales.

Imágenes Introducción, *El estudio de un barrio fabril*

Figura 1	Plano de Santiago 1910, <i>Novísimo plano de la ciudad de Santiago</i>	1
Figura 2	Obsolescencia funcional y física	2
Figura 3	Plano ubicación del barrio	3
Figura 4	Plano ubicación del barrio 2	3
Figura 5	Cuadro resumen metodología para elaboración de pauta de entrevista	8
Figura 6	Imagen de plano utilizada para la elaboración de los <i>mapas del barrio</i>	8
Tabla 1	Grupo 1 de entrevistados	10
Tabla 2	Grupo 2 de entrevistados	11
Figura 7	Resumen trabajo de campo	11
Tabla 3	Grupo 3 y 4 de entrevistados, <i>informantes claves y actores</i>	12

Imágenes capítulo I, *Del desarrollismo a la neoliberalización*

Figura 8	El modelo fordista	14
Figura 9	Reproducción del modelo fordista en industrias chilenas	15
Figura 10	Campaña pro consumo de productos nacionales	16
Figura 11	Transformación imagen de la ciudad de Santiago	16
Figura 12	Trama FFCC de Circunvalación	17
Figura 13	Marchas a favor del gobierno de la UP	19

Imágenes capítulo III, *Santiago Surponiente ¿el barrio de las fábricas o las fábricas en el barrio?*

Figura 14	Catastro del 1910	31
Figura 15	Plano Comercial de Santiago	32
Figura 16	“Santiago Sur”	33
Figura 17	Plano configuración del barrio, fines de XIX	35
Figura 18	Plano configuración del barrio, 1910-1920	35
Figura 19	Plano configuración del barrio, 1920-1930	36
Figura 20	Plano configuración del barrio, mediados de 1930	36
Figura 21	Plano configuración del barrio, fines de 1930	37
Figura 22	Plano configuración del barrio, 1940	37
Figura 23	Situación del barrio hasta fines de 1950	38
Figura 24	Trabajo en la fábrica	39
Figura 25	Trabajo en FFCC	40
Figura 26	Beneficencia	41
Figura 27	Fiesta de la Primavera en Yarur	41
Figura 28	Celebraciones para empleados de Yarur	41
Figura 29	Equipamiento deportivo de las fábricas en el barrio: estadios	42
Figura 30	Equipo femenino de básquetbol fábrica Yarur	42
Figura 31	Equipo automotores MSE	43

Figura 32	Mapas del barrio, el barrio de Juana	46
Figura 33	Mapas del barrio, el barrio de Carlos	47
Figura 34	Mapas del barrio, el barrio de Víctor	48
Figura 35	Mapas del barrio, el barrio de María	48
Figura 36	El barrio en su escala fabril	49
Figura 37	Ejemplos de la vida comunitaria del barrio entre sus niños	50
Figura 38	Equipo de futbol de Pedro Montt	51
Figura 39	Mapas del barrio, el barrio de Humberto	52
Figura 40	Mapas del barrio, el barrio de Gabriela	53
Figura 41	Mapas del barrio, el barrio de Valentina	53
Figura 42	Mapas del barrio, el barrio de Luz	54
Figura 43	El barrio en su escala vecinal	54
Figura 44	Resumen de los mapas del barrio	55
Figura 45	Santiago Surponiente	56

Imágenes Capítulo IV, *Cuando las fábricas cerraron sus puertas*

Figura 46	Mapa desindustrialización del barrio	61
Figura 47	Mapa desindustrialización del barrio 2	62
Figura 48	Mapa reciclaje de infraestructuras industriales recicladas	62
Figura 49	Obsolescencia funcional, física y deterioro	63
Figura 50	Plazas del barrio	66
Figura 51	Ultimo día en la fábrica Yarur	68
Figura 52	Demolición Estadio San Eugenio	72

Imágenes Capítulo V, *La patrimonialización del barrio*

Tabla 4	Hitos y lugares simbólicos del barrio	74
Figura 53	Modificación PRC 2009	76
Figura 54	Afiche y plano primera ruta patrimonial del barrio, 2012	77
Figura 55	Afiche y plano segunda ruta patrimonial del barrio, 2012	77
Figura 56	Letrero “no a la ZT”	79
Figura 57	Las poblaciones del barrio	81

## I. FUENTES PRIMARIAS

### 1. ENTREVISTAS

Juana, vecina población Balmaceda, noviembre 2012

Víctor, vecino población Balmaceda, noviembre 2012

Sergio, vecino población San Eugenio ii, noviembre 2012

Gabriela, vecina población San Eugenio II, diciembre 2012

María y Tomás, vecinos colectivos San Eugenio, octubre 2012

Carlos, vecino calle Pizarro, noviembre 2012

Humberto, vecino población Pedro Montt, noviembre 2012

Luz, vecina población Yarur, noviembre 2012

Valentina, vecina población Yarur, noviembre 2012

Tomás, nieto de ferroviario maestrancino, octubre 2012

Adriana Torres, señora de Amador Yarur, enero 2013

Colectivo Rescata, marzo 2013

Área Urbana Municipalidad de Santiago, marzo 2013

ONG *Por la Puesta en Valor del Barrio San Eugenio*, marzo 2013

### 2. FUENTES IMPRESAS

Central de Leche (1941) “Memoria, Central de Leche”, Santiago, Imprenta la Nación.

*Código del Trabajo 1931*, Decreto con Fuerza de Ley 178, Publicado en el Diario Oficial de 28 de mayo de 1931. Conforme a la Edición Oficial. Editorial Nacimiento Santiago 1932, Chile. En [www.memoriachile.cl](http://www.memoriachile.cl)

Empresas de Ferrocarriles del Estado, *El Ferroviario*

FAMAE, *El Obrero Industrial*

FENATEX Diario Oficial de los trabajadores Textiles, Julio 1971 N°1-N°7, *Santiago*.

Manufacturara de Algodones Yarur, *El Yaruriano*

Manufacturera de Algodones Yarur, *Revista Yarur*

Manufacturera de Algodones Yarur, *Estadio*

## II. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

### 1. SIN PUBLICAR

Almandoz, Arturo (2009), *Modernización Urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Caracas (sin publicar)

Ibarra y Ortega (2013) *Santiago Sur*

### 2. PUBLICADAS

Almandoz, Arturo (2008) “Despegues sin Madurez. Urbanización, industrialización y desarrollo en la Latinoamérica del siglo XX”, en *Revista EURE*, Vol. XXXIV, N°102, pp 61-76, agosto 2008, sección Artículos. Santiago.

Álvarez, Miguel Ángel (2007) *Arqueología Industrial, el pasado por venir*, CICEES, Colección la Herencia Recuperada, Gijón, Asturias.

Arena, Federico (2009) “El Chile de las regiones: una historia inconclusa” en *Estudios Geográficos*, vol. LXX, 266, enero-julio 2009, pp. 11-39

Arriagada, Rodolfo (2011), *Los atributos patrimoniales del barrio obrero surponiente como catalizadores en sus procesos de reconversión postindustrial*, Tesis presentada a la Escuela de Arquitectura y al Instituto de Estudios Urbanos para optar al título de Arquitecto y al grado de Magister en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

Badaloni, Laura (2011) “La familia ferroviaria a principios del siglo XX. Bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino” en Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (comp) *Trabajadores y Empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. Prohistoria ediciones, Buenos Aires.

Candau, Joel (2001) *Memoria e Identidad*, Ediciones del Sol, Buenos Aires.

Carmona, Nicolás (2008) *La Central de Leche "Chile". Un caso de industrialización estatal fallido (1935-1960)*. Seminario para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Sociales. Santiago

*Castro 1910* (2010) Ilustre Municipalidad de Santiago.

Correa, Sofía (et. al.) (2001). *Historia del Siglo XX Chileno. Balance paradójico*. Santiago: Editorial Sudamericana

Mayol (2006) "Habitar" en De Certeau, Michel, Giard, Luce, Mayol, Pierre (2006) *La invención de lo Cotidiano. 2. Habitar, Cocinar*. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México

Moulian, Tomás (1997) *Chile Actual Anatomía de un Mito*. Serie Punto de fuga, Colección sin Norte, Universidad ARCIS, LOM Ediciones. Chile

Declaración Impacto Ambiental Modificación Plan Regulador Comuna de Santiago, sector Club Hípico-Parque O'Higgins (2009) Ilustre Municipalidad de Santiago.

De Mattos, Carlos (2004) Santiago De Chile: "Metamorfosis bajo un nuevo impulso de Modernización Capitalista" en De Matos, Carlos; Ducci, María Elena; Rodríguez, Alfredo; Yáñez, Gloria (2004) *Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?* Libros EURE, SUR EDICIONES, LOM EDICIONES. Santiago

----- (2000) "Santiago de Chile, Globalización y expansión metropolitana: lo que existía y lo que sigue existiendo", en *Huellas de una Metamorfosis Metropolitana. Santiago en Eure*, IEUT, Pontificia Universidad Católica de Chile, LOM Ediciones. Santiago

----- (1992) "Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile 1973-90", en *EURE*, XVIII, N°54, pp. 15-30, Santiago.

De Ramón, Armando (2000) *Santiago de Chile (1541-1991) Historia de una Sociedad Urbana*. Biblioteca Todo es Historia, Editorial Sudamericana. Santiago

Delgadillo, Víctor (2009) "Patrimonio Urbano y Turismo Cultural en la Ciudad de México: Las Chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico" en *Andamios* volumen 6, número 12, diciembre, 2009, pp. 69-94

Delgado, Manuel (2007) *La Ciudad Mentirosa: fraude y miseria del "modelo Barcelona"* Catarata, Madrid

Deshazo, Peter (2007) *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Colección Todo es Historia. Santiago.

Díaz, Álvaro (1991) Nuevas tendencias en la estructura social chilena: salarización informal y pobreza en los noventa, SUR, Santiago

Dormaels Mathieu *Patrimonio, Patrimonialización e Identidad: hacia una hermenéutica del patrimonio* Revista Herencia Vol. 24 (1 y 2), 7-14, 2011

Errázuriz, Tomás (2010) *El asalto de los motorizados el transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago 1920-1927* en *Historia N°23 vol. II julio-diciembre 2010*, pp. 357-411

Forray, Márquez, Sepúlveda (2011), *Unidad vecinal portales (1955-2010) Arquitectura, Identidad y Patrimonio*. Seremi de Vivienda y Urbanismo. Programa de recuperación de Barrios.

Gaggero, Daniela (2009), *Internalizar el valor de lo Público*. Tesis para optar al grado de Magister Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile.

Garcés, Eugenio (2007) *Las ciudades del cobre: Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador, San Lorenzo, Pabellón del Inca, Los Pelambres*. Serie: Investigaciones, Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago.

----- (1987) *Las ciudades del salitre*, tesis doctoral Universidad Politécnica de Barcelona.

Galster, George (2001) "On the Nature of Neighbourhood" en *Urban Studies*, Vol. 38, N° 12 2103-2110.

Gravano, Ariel (2005) *El barrio en la Teoría Social*, Espacio Editorial, Buenos Aires

Green, Margarita, Soler, Fernando, (2004) Santiago: "De un Proceso Acelerado de Crecimiento a uno De Transformaciones" en De Matos, Carlos; Ducci, María Elena; Rodríguez, Alfredo; Yáñez, Gloria (2004) *Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?* Libros EURE, SUR EDICIONES, LOM EDICIONES. Santiago.

Guajardo, Guillermo (2007) *Tecnología, Estado y Ferrocarriles en Chile, 1850-1950* Fundación de Ferrocarriles Españoles, Colección de Historia Ferroviaria. Tlaxpana.

Hawlbawchs, Maurice (1990) "Espacio y memoria colectiva" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, año/vol. III, número 009 Universidad de Colima, México. Pp. 11-40. (Traducción del capítulo) <http://redalyc.uaemex.mx>.

Hernández, Javier (2009) *Hiperespecialización turística y desactivación del patrimonio. La gestión eclesiástica del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla*. Rescatado en [file:///D:/Ponencias/Javier Hernández Ramírez.htm](file:///D:/Ponencias/Javier%20Hern%C3%A1ndez%20Ram%C3%ADrez.htm)

Ibarra, Macarena (2012) "De la Fábrica a la Vivienda. La protección de la memoria obrera entono a la fábrica de la Central de Leche, Santiago de Chile" en *Apuntes*, N° 23, vol. II. Bogotá.

Rodrigo Hidalgo (2005) *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX Serie: Colección sociedad y cultura Chile*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago

Ingold, Tim. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge, Londres.

Kearns, Ade, y Parkinson, Michael (2001) "The Significance of the Neighbourhood" en *Urban Studies*, Vol. 38, N° 12 2103-2110.

Ladrón de Guevara, Bernardita, *et. al* (2012) "Zonas típicas y pintorescas en Chile: propuesta de una herramienta para su delimitación espacial" en *CONSERVA* N° 17.

Larraín, Jorge (2001) *Identidad Chilena*, Lom ediciones, Santiago.

Lazo, Alejandra (2012) *Ente le Territorie de Proximité et la Mobilité Quotidienne. Les ancarges et le territoire de proximité comme support et ressource pour les pratiques de mobilité des habitants de la ville de Santiago de Chile*. These en vue lóbtention du Doctorat de l' Université de Toulouse, Délivéré par: Université Toulouse 2 Le Mirail, Contutelle internationale avec: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Lepe, Rodrigo (2012) *Barrios con Historia: Yarur*, Documental, Ilustre, Municipalidad de Santiago.

Márquez, Francisca (2009), *Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000*. Avá N°15, julio 2009 ([http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_issuetoc&pid=1851-169420090002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1851-169420090002&lng=es&nrm=iso))

Meller, Patricio (1996) *Un siglo de economía política chilena (1980-1990)*, Editorial Andrés Bello, Barcelona.

Méndez, Jesús (2012) "Bases Conceptuales para Comprender la Importancia del Territorio en la Conformación de la Identidad: el caso de San Rafael de Escazú" en *Revista Ciencias Sociales* 137: 41-51 / 2012 (III)

MINVU (2012) [www.patrimoniurbano.cl](http://www.patrimoniurbano.cl)

Muñoz, María Dolores et. al (2000) *Ciudad y Memoria. El patrimonio Industrial en Lota, Coronel, Tomé y Lebu. FONDART n°07990 Registro y difusión del patrimonio arquitectónico industrial*. Departamento de Diseño y Teoría de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío, con financiamiento del Ministerio de Educación de la VIII Región. Concepción

Mondragón, Hugo (2010) *El discurso de la arquitectura moderna: Chile, 1930-1950: una construcción desde las publicaciones periódicas*. Tesis doctoral presentada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Pizzi, Marcela; Valenzuela, María Paz; Benavides, Juan (2010) *El Patrimonio Arquitectónico Industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago. Testimonio del desarrollo industrial manufacturero en el siglo XX*. Editorial Universitaria, Santiago.

Piñeiro, Fernando Julio (2004) *El modo de desarrollo industrial Fordista-Keynesiano: Características, Crisis y reestructuración del capitalismo* en <http://www.eumed.net/ce/>

Pol y Vidal (2005) “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares” en *Anuario de Psicología* vol. 36 n° 3, pp. 281-297, Universtat de Barcelona

Raleigh, Valerie (2005) *Recording Oral History a guide for the Humanities and Social Sciences*, Altamira press, Rowman and Littlefield Publishers, INC.

Ramírez, Blanca (2006) “Del funcionalismo industrial al funcionalismo de servicios: ¿la nueva utopía de la metrópoli postindustrial del valle de México?” en *Revista Eure* (Vol. XXXII, Nº 95), pp. 61-74. Santiago de Chile, mayo de 2006

Riffo, Luis, (2004) “Los impactos de la Globalización sobre los mercados de trabajo metropolitanos: el caso de Santiago de Chile en la década de los noventa” en *Santiago en la Globalización ¿Una nueva ciudad?* SUR Ediciones, Santiago.

Rojas, Eduardo (2004), *Volver al Centro. La recuperación de áreas urbanas centrales*. Banco Interamericano de Desarrollo

Sanfuentes, Olaya (2010) “Las navidades de antaño o esas navidades a la chilena” en *Mensaje* [artículo de revista] Vol. 59, no. 595 (dic. 2010), p. 26-28

*Santiago: Obsolescencias Urbanas*, Taller de Investigación Segundo Semestre 2001, sección Margarita Green (sin publicar)

Sabatini, Francisco (1995) *Barrio y Participación. Mujeres pobladoras de Santiago*. IEUT, Ediciones SUR, Santiago.

Salazar, Gabriel (1982) "El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile 1950-1975" en, Asociación de Historiadores Chilenos (UK) Nueva Historia, año 1, n° 14, Londres

Stake, R. (1998). Investigación con estudio de casos. Morata, Madrid

Tapia, Verónica (2013) "El concepto de barrio y el problema de su delimitación. Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica" en revista digital *Bifurcaciones*, otoño 2013.

Taylor S.J. y Bogdan R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de la investigación. La búsqueda de significados. Paidós, Buenos Aires

Thomson (2008) *La Maestranza de San Eugenio, una Investigación Histórica* rescatado en <http://www.monumentos.cl/common/asp/pagAtachadorVisualizador.asp?argCryptedData=GP1TkTXdhRJAS2Wp3v88hOUeZpbPIIND&argModo=&argOrigen=BD&argFlagYaGrabados=&argArchivold=3989>

Thomson, Ian y Angerstein, Dietrich (1997) *Historia del Ferrocarril en Chile* Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

Villaroya, Antonio (s/a) *La Patrimonialización de la Cultura y sus Paradojas Postmodernas* rescatado en [http://www.academia.edu/1198690/La\\_patrimonializacion\\_de\\_la\\_cultura\\_y\\_sus\\_paradojaspostmodernas](http://www.academia.edu/1198690/La_patrimonializacion_de_la_cultura_y_sus_paradojaspostmodernas)

Winn, Peter (2004) *Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM, colección de movimientos sociales, Santiago.

Yin, R. (2009). *Case study research: design and methods*. Sage, Los Angeles

**ANEXO 1: PAUTA DE ENTREVISTA**

En base a la siguiente pauta de entrevista y con la información obtenida en las fichas de entrevistados (completada en el momento de establecer contacto con los vecinos y fijar la futura entrevista) se adaptaron las preguntas para el caso de cada vecino.

Categorías	Subtemas por categorías	Preguntas
Percepción del Barrio	Introducción	Usted vive aquí desde (x tiempo) ¿me podría contar cómo era el barrio en ese entonces?
	Urbanización	¿Estaba todo construido o habían sitios sin construir o edificaciones que hayan cambiado? ¿La pavimentación de las calles, el alumbrado público y las plazas ya estaban?
	El barrio con las fábricas	¿Cómo era vivir acá tan cerca de las fábricas, se sentía mucho ruido o había humo...? ¿Cómo era cuando los ramales del FFCC aún funcionaban, por dónde pasaba? ¿Venían personas de otras partes de Santiago a trabajar acá? ¿Había más negocios en el barrio en ese tiempo?
	Trabajo en la fábrica	Yarur <ul style="list-style-type: none"> <li>¿Cuánto tiempo trabajó en la fábrica?</li> <li>¿Qué tipo de trabajo hacía en Yarur?</li> <li>¿Cómo era trabajar ahí? ¿Había muchas personas más en la fábrica?</li> <li>¿Tenía familiares o amigos que trabajaran en la fábrica?</li> <li>¿Qué se producía en Yarur específicamente? ¿Cómo definiría la fábrica para su época, era moderna, grande...?</li> <li>¿Vivía mucha gente de la fábrica acá en este barrio? ¿Dónde vivía el resto?</li> </ul>

		<p>¿La familia Yarur es bien conocida en el país, eran cercanos a sus trabajadores, lejanos?</p> <p>¿La fábrica tenía beneficios para sus trabajadores? (facilidades para vivienda, vacaciones, paseos, fiestas, pagos por jubilaciones, accidentes, educación)</p> <p>¿Había asociaciones deportivas como equipos de futbol o culturales como grupos de teatro, coros en la fábrica?</p> <p>¿Participó en ellos?</p> <p>¿Hubo varios sindicatos en la historia de la empresa, participó en alguno?</p> <p>Yarur tuvo un par de huelgas en su historia, la de 1937, 1962 y la de 1971 que terminó en la toma de la fábrica ¿Recuerda alguna de ellas? ¿Participó en ellas?</p> <p>¿Recuerda alguna fecha u ocasión puntual que se haya celebrado puntualmente en la fábrica?</p>
	MSE	<p>¿Qué tipo de trabajo hizo en la MSE/EFE?</p> <p>¿Cuánto tiempo trabajó ahí?</p> <p>¿Tenía familiares o amigos que trabajaran ahí también?</p> <p>¿Cómo era trabajar con los ferrocarriles?</p> <p>¿Nos podría describir un poco la Maestranza, cómo era su interior, había mucha gente, cómo era ese movimiento de locomotoras y carros?</p> <p>¿Andaba en el tren o hizo algún viaje en él?</p> <p>¿La fábrica tenía beneficios para sus trabajadores? (facilidades para vivienda, vacaciones, paseos, fiestas, pagos por jubilaciones, accidentes, educación)</p> <p>¿Había asociaciones deportivas como equipos de futbol o culturales como grupos de teatro, coros en la fábrica?</p> <p>¿Participó en ellos?</p> <p>¿Había sindicatos al interior de la</p>

			<p>empresa, participó en alguno?</p> <p>¿Recuerda algún hito importante de su trabajo en ferrocarriles?</p> <p>¿Recuerda algún hecho o cambio importante en la empresa?</p>
		Central	<p>¿Cuánto tiempo trabajó en la Central?</p> <p>¿Qué tipo de trabajo hacía en ella?</p> <p>¿Tenía a familiares o amigos que también trabajaran ahí?</p> <p>¿Las personas que trabajaban en la Central eran todas de acá de la población Balmaceda y los edificios o venían de otras partes de la ciudad?</p> <p>¿Qué significaba para la época la producción de leche pasteurizada?</p> <p>¿Cómo se vendía? ¿Producían más cosas?</p> <p>¿La fábrica tenía beneficios para sus trabajadores? (facilidades para vivienda, vacaciones, paseos, fiestas, pagos por jubilaciones, accidentes, educación)</p> <p>¿Había asociaciones deportivas como equipos de fútbol o culturales como grupos de teatro, coros en la fábrica?</p> <p>¿Participó en ellos?</p> <p>¿Hubo varios sindicatos en la historia de la empresa, participó en alguno?</p> <p>¿Recuerda algún hito o suceso en particular de la Central?</p> <p>¿Recuerda algo que lo haya marcado especialmente en relación a su trabajo en la Central?</p>

	Percepción del barrio dentro de la ciudad	<p>Si pensamos en lo que ha crecido la ciudad en todos estos años, en ese tiempo vivir acá ¿era como estar más en las afueras de la ciudad o se sentían más parte del centro?</p> <p>¿Salía habitualmente del barrio? ¿Para qué? ¿Qué medio de transporte utilizaba generalmente? ¿Cómo eran esas distancias en ese entonces, eran viajes muy largos o no tanto?</p> <p>¿Hoy en día, usted siente que vive en el centro de la ciudad? ¿Siente que está bien conectado? ¿Sale a otras parte de Santiago frecuentemente, ya sea por motivos de trabajo, salud, trámites, familiares o sociales?</p>	
	Vecinos	<p>¿Cuándo las fábricas funcionaban quiénes vivían acá? ¿Mayormente eran familias, gente joven, solteros?</p> <p>¿Hoy las personas que viven acá mayormente son hijos o familiares de esas personas que antes trabajaron acá o han llegado después?</p> <p>¿Cómo definiría usted a sus vecinos?</p>	
	Fronteras	En este plano, me podría indicar cuáles son para usted los límites de su barrio	
Percepción de Identidad	Otros	<p>¿Cree usted que este barrio se diferencia a otros cercanos (San Vicente, Matadero-Franklin, la zona de Estación Central o hacia el sur del Zanjón, en PAC)?</p> <p>¿Me podría explicar un poco?</p>	
	Percepción de la identidad del barrio fabril	Pensando en una persona que no conoció este barrio con las fábricas funcionando ¿Cómo le explicaría lo fue el barrio en ese tiempo?	
		Yarur	Pensando en alguien que nació después del cierre de Yarur-MACHASA, cómo le explicaría lo que significaba trabajar en YARUR.
		MSE	Pensando en una generación que no conoció el ferrocarril en todo su esplendor, qué le diría sobre lo que significaron estas máquinas para el país y lo que era trabajar con ellas en EFE
	Central	Qué significó trabajar en la Central de Leche	

	Lugares simbólicos/ significativos	<p>¿Qué edificios o lugares del barrio creen que son los que más lo caracterizan?</p> <p>¿Qué lugares o edificios son los que más recuerdos le traen?</p>	
	Percepción de la identidad del barrio en la actualidad	<p>¿Cree que la gente de este barrio se distingue de alguna manera de personas de otras partes de Santiago?</p> <p>Pensando en alguien que no conoce este barrio, ¿cómo se lo definiría?</p>	
Percepción de Ruptura	Cierre de las fábricas Completar con las preguntas de cada fábrica.	Yarur	<p>¿Cómo fue el cambio de Yarur a MACHASA?</p> <p>¿Cuándo dejó de trabajar ahí?</p> <p>¿Cómo fue el cierre de la empresa, siguió operando normalmente y un día cerró o fue de apoco disminuyendo su producción y personal?</p>
		MSE	<p>¿Cómo fue la desactivación del ferrocarril?</p> <p>¿Cómo se fue desactivando la maestranza?</p> <p>¿El Estadio dejó de funcionar en la misma época?</p> <p>¿Cuándo dejó de trabajar ahí?</p>
		Central	<p>¿Cómo fue el cierre de la central?</p> <p>¿Tuvo otro trabajo después de eso?</p> <p>¿Qué pasó con el edificio después? ¿Lo convirtieron al tiro en el colegio?</p>
		<p>¿Cómo cree que afectó al barrio? ¿Qué cosas cree que cambiaron?</p> <p>¿Se fue mucha gente del barrio?</p> <p>¿Se acuerda del cierre de otras fábricas del barrio?</p> <p>¿Se acuerda cuando el tren dejó de pasar por los ramales que recorren el barrio?</p>	
	Ruptura/ Continuidad Organizaciones y celebraciones del barrio	<p>¿Han permanecido organizaciones o costumbres como celebraciones comunitarias en el barrio que se formaron en los tiempos fabriles?</p> <p>¿Han surgido nuevas organizaciones y/o celebraciones comunitarias?</p> <p>¿Participa usted de alguna?</p>	

	Patrimonia- lización	¿Ha escuchado sobre la idea de declarar el barrio como Zona Típica? ¿Qué le parece?
--	-------------------------	---

## **ANEXO 2: ENTREVISTA ÁREA URBANA MUNICIPIO DE SANTIAGO**

1. En términos resumidos, ¿de dónde surge el interés y la preocupación por parte del municipio para proteger la zona sur poniente de la comuna? (cómo se gestó, era un tema pendiente, fue a raíz de procesos similares vistos en otros barrios de Santiago, por algún proyecto puntual que se iba a gestar ahí...etc.)
2. ¿Qué valores se distinguen en estos barrios como parte de su patrimonio?
3. ¿Cómo la declaración de ZCH y MH contribuye a la protección de esos valores?
4. En la declaración de impacto ambiental para la modificación del PRC se habla de un “ambiente de barrio” que elementos o características componen este ambiente.
5. La declaración de impacto ambiental señalan que la identificación de los inmuebles y los conjuntos a protegidos fueron identificados de forma conjunta con los vecinos ¿cómo la visión entregada por ellos complementó la del equipo técnico?
6. ¿Fuera de las categorías de protección, se han llevado a cabo otras acciones que busquen el reconocimiento del patrimonio de estos barrios?
7. Desde su punto de vista, ¿Qué importancia tiene ese patrimonio para los vecinos?
8. ¿Qué importancia representa ese patrimonio para el desarrollo de la comuna y en una escala mayor, de la ciudad?

## **ANEXO 3: ENTREVISTA A COLECTIVO RESCATA**

1. ¿Cómo se constituye el Colectivo Rescata y cómo se establece la relación con los vecinos del lugar?
2. ¿De qué manera se da el trabajo con la ONG Por la Puesta en Valor del Barrio San Eugenio? (cómo se coordinan, trabajan en conjunto o cada uno tiene su propia agenda, etc.)
3. ¿Además de la ONG, han tenido contacto con otros grupos internos o externos del barrio?
4. Cómo Colectivo, ¿qué reconocen hoy como patrimonio del barrio? (elementos más relevantes, cómo se está haciendo el trabajo para identificarlo, si ya tienen algún tipo de trazado o hitos identificados, cómo ha sido esa identificación, etc.)
5. ¿Cuál es la importancia que desde su perspectiva tiene ese patrimonio para los habitantes de SS?
6. ¿Cuál es la importancia de este patrimonio para el barrio a luz de los proyectos de renovación que se han pensado para él y de otras transformaciones que lo puedan estar afectando?
7. ¿Cuál es la importancia de ese patrimonio a un nivel mayor de ciudad o país?

## **ANEXO 4: ENTREVISTA ONG VECINOS POR LA PUESTA EN VALOR DEL BARRIO SAN EUGENIO**

1. ¿Cómo se formó la ONG, como se conocieron entre ustedes y formó esta agrupación?
2. ¿Cómo fue surgiendo entre ustedes el interés o la preocupación por el patrimonio y la historia del barrio?
3. ¿Participaron en el trabajo que hizo el municipio el año 2009 para modificar el PRC?  
¿Cómo fue ese trabajo? ¿Cómo fue la participación de los vecinos?
4. ¿Por qué creen que es importante que el barrio sea declarado como Zona Típica más allá de la protección que ya tiene por el PRC?
5. ¿Cuál es la visión que tienen como ONG del patrimonio del barrio?
8. ¿Cuál es la importancia de ese patrimonio a un nivel mayor de ciudad o país?
6. ¿Cómo ha sido el trabajo de la ONG en el barrio? (acciones y actividades realizadas)
7. ¿Han tenido apoyo o al menos interés del resto de los vecinos del barrio? ¿Ha habido dificultades?
8. ¿Cuáles creen que son sus principales desafíos en la protección del patrimonio del barrio?